

RAMIRO CALLE & VÍCTOR M. FLORES

EL CAMINO DE LA HORMIGA

101 RESPUESTAS AL
CAMINO DEL ESPÍRITU

*Un diálogo fecundo y diáfano
sobre el camino más corto
para alcanzar la plena felicidad.*

**Nueva
edición**
revisada y
aumentada



RAMIRO CALLE & VÍCTOR M. FLORES

EL CAMINO DE LA HORMIGA

101 RESPUESTAS AL
CAMINO DEL ESPÍRITU

*Un diálogo fecundo y diáfano
sobre el camino más corto
para alcanzar la plena felicidad.*



**Nueva
edición**
revisada y
aumentada

Ramiro Calle & Víctor M. Flores
El Camino de la Hormiga

© RAMIRO CALLE & VÍCTOR M. FLORES, 2014

© Arcopress, s.l., 2014

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

COLECCIÓN ENIGMA • EDITORIAL ARCOPRESS

Director editorial: Javier Ortega

Conversión: Óscar Córdoba

ISBN: 9788416002054

PRÓLOGO A ESTA EDICIÓN

Mil damas en un camino, sin polvo ni remolino. Con esta adivinanza comenzaba la primera edición de *El Camino de la Hormiga*, un breve pero intenso compendio de ciento una preguntas que, a lo largo de los años que llevaba trabajando con Ramiro Calle, me había entretenido en compilar.

El libro, publicado en 2009, se vendió con gran rapidez, lo que supuso un gran regocijo tanto para mí, como escritor prácticamente novel, como para Ramiro, pues era una especie de deuda que ambos nos teníamos y nos deleitaba la idea de compartirla con nuestro público.

En sus primeras páginas explicaba que el nombre del libro derivaba del particular lenguaje de los meditadores indios: *Pilipika Marga*.

Bajo esta denominación, algunas escuelas de *radja-yogis* (los yoguis de la mente) conocían a la vía exclusiva de *Dhyana* (*la meditación*). Su nombre era una metáfora, pues frente a otras vías más rápidas y arriesgadas del despertar como las que proponían los tantristas o los *hatha-yoguis*, quienes optaban por seguir el *Camino de la hormiga* optaban por una paciente y laboriosa vía de meditación que se antojaba un largo sendero hasta el encuentro con la Realidad Suprema, el Super-Ser.

Tantristas y *hatha-yoguis*, unos a través de ritos de carácter orgiástico y otros al convertir su cuerpo en un *mudra*¹ corporal buscaban la iluminación en esta existencia. El *radja-yogui* buscaba eliminar los contenidos de la mente a través de la misma mente, generando un conflicto entre la mente y la no-mente, la primera como madre de espejismos que interpretábamos como realidad y la segunda como *mente real*, es decir, aquella que es pura consciencia y que descubre el Vacío Primordial: nada de lo que concebimos existe como tal, pues todo es una interpretación de unos órganos sensoriales físicos que nublan la percepción del alma, parte atomizada e indiferenciada del Absoluto, prisionera de la densidad del cuerpo físico.

Aunque sin duda ha sido el yoga uno de los máximos exponentes de esta guerra civil perpetua entre la mente primaria (unida al deseo y al desasosiego) y la mente primordial (irrevocablemente unida a la superación de la anterior), la mayoría de los sistemas de creencias del ser humano han encontrado su expresión en la meditación: la espiral hipnótica hacia el castillo interior de los danzantes giróvagos sufíes; el rezo del rosario de

nuestras abuelas en el quicio de las puertas de las rústicas calles de nuestros pueblos manchegos y castellanos; la ninfomanía mística de Teresa de Jesús²; los mismos sacerdotes que descuartizaron ritualmente su cadáver para convertir ojos, dedos, pies y mandíbula en reliquias de la cristiandad; el *simran* del Gurú Nanak, padre del sijismo; la forma de lavar los platos sucios de los monjes zen; la letanía ronca de los monjes budistas o los festines caníbales de las ménades dionisiacas no son más que expresiones de la búsqueda del éxtasis, del secuestro de los sentidos por una fuerza superior e intangible, un Gran Invisible que produciría una felicidad sin parangón posible.

En una ocasión, viajando por Omkareswhar, uno de los doce lugares dedicados al dios Shiva³ y que es la frontera entre la India del Norte y del Sur, conocí a una mujer que se decía que podía entrar con gran facilidad en el éxtasis, Indira Sengupta. Al preguntarle qué se sentía en ese estado, que ella era capaz de mantener durante muchas horas, me respondió: *Para que lo entiendas como occidental te diría que cerrarías los ojos y recordarías tu mejor orgasmo. Ahora multiplícalo por cien y te estarás acercando a mil kilómetros de su sombra.*⁴

Sea como sea, los caminos que llevan al Absoluto están repletos de paradojas, incertidumbres y dudas, excepto para aquellos pocos privilegiados que tiene una experiencia directa. Fueron esas preguntas las que llevaron a escribir *El Camino de la Hormiga*, en el que en apenas algo más de un centenar de hojas Ramiro abordó muchos temas que, cinco años después, ahondaríamos en una conversación de tintes autobiográficos que llamamos *Donde meditan los árboles*.

Pudimos comprobar de nuevo cómo este tipo de formato, algo más dinámico que los tratados y estudios, captaba la atención de un público que buscaba respuestas más ágiles a dudas grandes y pequeñas. Ello nos animó a reeditar este libro, que hemos tratado de actualizar y enriquecer con nuevos capítulos.

Mientras abordábamos este proyecto acontecieron dos grandes conmociones en mi vida. La primera y génesis de todo fue la aparición de Ximena Gutiérrez, una *traveller yoga teacher*⁵ a quien ya había hecho mención en *Donde meditan los árboles*. Al igual que yo, Ximena había

quedado atrapada bajo las sutiles redes mágicas de *El faquir*, para muchos la obra más iniciática de Ramiro. A mí su lectura me había llevado a entrar en la senda, a rasgarle el velo a Isis como expresan los gnósticos, y algo similar y a kilómetros de distancia le había sucedido a esta norteamericana de origen nicaragüense, que había dejado su carrera como periodista y presentadora de televisión para sentir, tocar, beber y sumergirse en la búsqueda del Super-Ser.

A través de una red social contactó conmigo para poder tener una aproximación a Ramiro, y desde ese primer momento tuvimos un alterno intercambio de opiniones sobre cómo habíamos recalado ambos en los mismos graderíos del alma, al borde del agua de la Verdad, buscando saciarnos la sed.

Así eres —me dijo Ramiro cuando supo de la correspondencia con una de las estudiosas de su obra—, *te quedas con las mujeres que a mí me buscan*.

La primera vez que me escribió fue a raíz de una poesía que publiqué de Roque Dalton. Me contestó recomendándome a otro gran poeta nicaragüense, Carlos Martínez Rivas, desconocido para mí. Comenzó diciéndome: *Yo, como superviviente de la guerra de Nicaragua, soy hija de su revolución, y para sus cachorros⁶ la poesía era nuestra bandera, nuestra válvula de escape ante el horror*.

A medida que fui conociendo a Ximena no pude evitar encontrar en ella a ese reflejo del que hablara Cortázar: *Siempre fuiste mi espejo. Quiero decir que para verme tenía que mirarte*. Nada en ella era extraño porque desde el primer momento supe que estábamos vinculados. Desde sus más tiernos recuerdos hasta sus continuos cambios de residencia de Moscú a Barcelona, a Tokio, a Miami, su vida en el África negra y sobre todo su delicada sensibilidad hacia el barroco italiano y la poesía, naturalmente, la convirtieron en una metáfora de la diosa Kali⁷ india: el horizonte de sucesos que rodea al agujero negro, ese campo gravitatorio que atrapa todo. Del mismo modo que las estrellas, el polvo estelar y hasta los mismos fotones forman un disco a su alrededor hasta que son engullidos en su interior, pronto me convertí en una espiral que terminó convergiendo en su magnetismo natural. Cómo no pedirle que fuera ella la *telonera* que encabezara cada una de las conversaciones que íbamos a mantener Ramiro y yo.

De este modo cada capítulo se ve enriquecido por un pequeño cuento autobiográfico, una reseña, una entrada que da pie a todo ese conjunto de reflexiones que hemos agrupado en las siguientes páginas y que, sincrónicamente, ella había redactado a modo de reflexión en un cuaderno de viaje durante los últimos cinco años.

La segunda gran sacudida también tiene que ver con ella, puesto que había decidido vivir en el alambre, como los protagonistas de *El faquir*. Siendo parte del *staff* del Banco Mundial⁸, pudiendo llevar una vida acomodada en una de las capitales económicas europeas más opulentas, Frankfurt, había optado por vivir como funambulista. Eso yo lo había olvidado. Marbella me había dado todo lo que yo podía soñar: un nombre, prestigio, vivir de lo que me apasionaba y era mi vida. No me había regalado nada, todo había sido producto de una incesante lucha cuando no de terca cabezonería de cabestro. No tuve otro remedio, pues estamos en un país donde lo que no se critica, se envidia. Y en el yoga, lamentable, *repugnantemente*, es más patente aún si cabe. Quizá porque no lo esperas, quizá porque tienes una idea romántica de hermandad, de familia cósmica, de corporativismo. En realidad sí, en realidad no. He encontrado siempre más señas de identidad comunes con mis alumnos que con mis compañeros. Un aspecto muy perverso asoma a veces en los que nos dedicamos a esta disciplina: la *arrogancia espiritual*, un auténtico veneno que pervierte a quien no sabe, o puede, buscar el antídoto de la humildad. Esta arrogancia es una enfermedad terrible pues crece con el *Ki*, la libido, el *orgón*, el tono vital del profesor, incluso con el conocimiento védico dado que le va insuflando de poder y como consecuencia, consolidando su superioridad, sintiéndose un dios entre los insectos, pero alejándole irreparablemente del *tattaghata*, del *bhairava*, del *bodhissatva*⁹.

Tragué lágrimas a cubos, soledades, oprobio y lluvia de mierda hasta la saciedad, pero en el camino encontré suficientes ejemplos de grandeza y vocación para continuar. El yoga lo inventaron los hombres según descendieron del árbol y se alzaron sobre dos patas para adorar la energía a la que identificaban con su compañera, la mujer. Hoy lo practican millones de hombres y de mujeres, más millones de estas, pero finalmente no deja de estar compuesto por seres humanos, esto es, mentes inquietas, mentes

turbadas, mentes perturbadas. El yoga, como el romano Pilatos, se lava las manos ante lo que hagan sus amantes.

En cualquier caso, durante más de ocho años me dediqué a lo que había llegado a ser, a cavar una profunda zanja de seguridad que me permitía viajar, escribir y dedicarme en exclusividad a ser ratón de biblioteca o cadáver¹⁰ sobre una esterilla. Es decir, había creado involuntariamente un espacio de seguridad que me estaba empequeñeciendo y volviendo mediocre interiormente, vendido a las expectativas del público de mis conferencias, a los lectores de mis libros, a mis alumnos. Y entonces, en esta época de crisis en que a todos nos han inculcado el valor de la seguridad, decidí volver al alambre. Fue el 26 de junio de 2013 cuando Ximena me envió una foto de Nik Wallenda cruzando el Cañón del Colorado, con el siguiente texto de Ramiro:

—Me faltan las fuerzas —me quejé.

—No es verdad. Te falta valor para enfrentarte al vacío, y como eres un necio quieres asirte a ti mismo. Tú no eres nada. El día que lo comprendas serás la infinitud que siempre has sido. Quiero que despliegues valor, pero no compulsión. Aprende a tensar y a soltar. Eso es yoga.

Guardó silencio y empezó a pasear por la yerba de un lado a otro. Yo no sabía cómo interpretar aquello. Quizá pensaba que no había oportunidad para mí. Pero entonces me ordenó:

—Otra vez al alambre.

Dos meses más tarde, en Frankfurt, tomé la decisión de abandonar España dejándome un terruño en su sur para volver a sus ferias de lunares, batas de cola, coplas y tener siempre un buen Ribera envejecido en barrica y afinado en botella, porque amo el buen vino como a esta tierra de judíos, moros y cristianos, donde siempre mueren *cinco cartagineses y cuatro romanos*. Otra vez al alambre, más alto que nunca, sin arnés, donde la caída no es una opción. Y partí a su lado, hacia mis orígenes, Latinoamérica, de los que he estado separado más de cuarenta años. Ahora vivo sin casa, sin techo, en terminales de aeropuerto, con España pero sin España.

El periodista Roberto Rodríguez, al enterarse, me escribió lo siguiente:

Hay una gran sabiduría en dejarse llevar por dragón semejante. Un poco de Ahora o nunca que devuelve los colores a la certeza de que siempre es ahora o nunca.

Ese *ahora o nunca* se materializa también en este libro. Ha cambiado, pero sigue siendo el mismo, como el agua transmutada en vapor o en hielo, pero agua finalmente.

Permanece la esencia: la duda como madre de toda búsqueda. Con la duda nunca se alcanza la verdad, pero siempre queda al alcance de la mano.

El protagonista indiscutible es el pensamiento de Ramiro Calle, uno de los pocos hombres que conozco que hace honor a su especie, el *homo sapiens* (el hombre sabio) y con esto me refiero a quien vive en un atemporal siglo de la razón, que se cierra en banda en su lucidez frente al ritmo suicida de nuestra sociedad, en su perspicacia ante la ignorancia del puerco que engorda en el matadero, en su asombro ante la simplicidad de cuanto es hermoso, la modestia frente a la tosquedad del vendedor de humo. Ramiro está al margen del famoso «latinajo» de Tito: *Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit*, es decir, *Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro*. Ramiro sabe, a la perfección, quién es el otro.

Adorado por millones de lectores, con cientos de miles de estudiantes directos que han pasado generación tras generación por su centro Shadak, es y será una referencia para todos aquellos que hemos buscado alguna vez un camino. Ramiro va más allá de Ramiro. Ramiro se pervive y resuena en cada palabra, cada letra, cada negro sobre blanco.

Cuando Javier Ortega nos invitó a reeditar esta obra, Ramiro rápidamente pensó que era insuficiente, que había que ampliarla, que quedaba mucho en el tintero, que había que seguir sondeando, indagando. «¿Hasta cuándo?», le pregunté. «Siempre será poco», me contestó. «Del camino de la hormiga se puede pasar a la senda más rápida de la liebre. Y eso no lo podemos ocultar porque moriría con nosotros».

En este libro de nuevo siento el privilegio de poder compartir con todos las dudas, miedos, inquietudes, estupores y alegrías que he compartido previamente con Ramiro Calle y que tan lúcida, apasionadamente me ha iluminado desde esa inmensa alma suya de buscador, de aquel que nació

como hormiga y que sigue pastando por la senda como una liebre libre, siempre cerca del cielo gracias a los saltos que la despegan del suelo.

No hemos buscado un libro de preguntas y respuestas infalibles, sino crear nuevas preguntas, pues creer es monótono y dudar un viaje entre el entusiasmo, la revelación, el sueño, el rapto, el paroxismo... No se equivoca quien no encuentra la verdad, sino quien no la busca.

En el hormiguero, enero de 2014.

- [1] Ideograma mágico que se puede realizar con las manos e incluso con todo el cuerpo, en forma de contorsiones llamadas *asanas*.
- [2] Solo hay que leer el delicioso verso 18, 1 de *Vida*: «Acá no hay sentir, sino gozar».
- [3] Dios tan benévolo como terrible. De color azul, es representado como asceta y es famoso por ser el patrón de los yoguis y por su amor a su esposa Sati, quien tras su muerte se reencarnará en Parvati, que adoptará distintas formas a lo largo de su vida conyugal según el devenir histórico de los seres humanos.
- [4] Las sensaciones orgiásticas en muchas ocasiones superan el mundo físico para resonar en el mundo sutil, fortaleciendo el espíritu y cuya búsqueda es la base del misticismo del Tantra, *la vía de la madre*.
- [5] Profesora de yoga viajera.
- [6] *Cachorros* es el nombre que se dio a la generación más joven de la revolución sandinista.
- [7] Si Kali se manifiesta, la ignorancia, la pusilanimidad, el desaliento encuentra su final. Es la patrona de la ciudad de Kalkoota, en cuyos templos se realizan aún sacrificios sanguíneos de cabras, prohibidos terminantemente para lo no hinduistas y ejercidos por matarifes parias. El templo, Kalighat, se encuentra situado en el distrito rojo, zona de la ciudad con una prostitución muy activa, a las orillas de un canal del afluente Hugli. La presencia de Kali, que es una danzarina guerrera con un cinturón de brazos descuartizados en lugar de falda y una hoz de pedernal rezumante de sangre, garantiza vida eterna y paz, aunque esta paz esté cimentada sobre cadáveres al sol devorados por chacales.
- [8] BM: uno de los organismos especializados de la ONU dedicado a la financiación de los países en vías de desarrollo.
- [9] Arcángeles, seres impulsados por el motor universal que es la compasión; se han autorrealizado y son amor puro sin primera persona.
- [10] Me refiero a *Savasana*, habitual asana de una clase de yoga físico, destinada al reseteo físico y al apaciguamiento mental. Se llama así porque el practicante no hace nada, sólo yace tumbado.

SOBRE EL NACIMIENTO; EL KARMA Y LA REENCARNACIÓN

Cada criatura, al nacer, nos trae el mensaje de que Dios todavía no pierde la esperanza en la humanidad. Rabindranath Tagore

«Respira. Estás a punto de atravesar un anillo de fuego. Parece imposible pero podrás hacerlo. Respira hondo. De este lado hay un insoportable dolor, en el otro encontrarás alivio. No dejes de respirar. Hay casi medio millón de mujeres en este planeta sintiendo lo mismo. Medio millón de hermanas: blancas, negras, chiquitas, altas, en hospitales, ambulancias, como vos en casa o a la orilla de un río sin nada más que la certeza de que pueden hacerlo. Respira, tu cuerpo puede. Fuiste creada para esto», me decía Kate, mi comadrona, mientras masajeaba la parte baja de mi espalda. Yo desnuda, acabalgada sobre el inodoro, con los codos apoyados sobre el tanque de agua. Frente a mí, veía mis dedos entrecruzados, la desesperación y una pared en blanco. La idea de no estar sola me reconfortaba. Todas unidas, dando y recibiendo apoyo, me ayudaba a continuar con el parto en casa tal y como lo había planificado.

Las mujeres de la tribu Himba, de lo que hoy es Namibia, están convencidas de que el nacimiento de un hijo no ocurre durante el parto o la concepción sino desde el primer momento en que el pensamiento sobre el hijo aparece en la mente de la madre y ella decide que lo tendrá. La primera vez que pensé en mi hijo Arún fue durante mi primer viaje a India, en 2001. Fue en la tumba del *Sheikh* Salim Christi, en Fatehpur Sikri, que lo vi claramente, mientras anudaba una madeja naranja entre las intrincadas filigranas de los ventanales de arenisca. *Un hijo, quiero un hijo, cuando sea y como sea.* Existe la creencia de que si uno pide algo con verdadero ardor en ese lugar, el deseo se materializará. El mausoleo fue construido luego de que el mismo emperador Akbar recibiera el favor de la paternidad después de ofrecer sus respetos a ese santo sufí.

Mi hijo era la materialización de un gran deseo. De una gran necesidad de servir de vehículo de vida y experimentar la maternidad. Y esa maternidad como ejercicio de entrega fue lo que me ayudó cuando sentía que el dolor me sobrepasaba y que no podría continuar con el parto. Pude ver que lo que

me impedía proseguir era el miedo y busqué cura en la rendición. Me entregué. Entre mantras tibetanos y autosugestión, pedí al universo que me elevara entre sus corrientes y me tomara completa. Me asustaba lo que había detrás de ese anillo del que me hablaba Kate, tenía miedo de entrar en ese lugar desconocido donde mi mente no tenía nada más que hacer; entonces descubrí que solo el amor me podía llevar hasta el fin.

Se dice que la base de las emociones humanas son el amor y el miedo. El miedo durante el parto era lo desconocido. Traspasar el anillo de fuego me daba terror. Durante los momentos más desesperantes me acordada de ese poema de Marianne Williamson una y otra vez: *Es nuestra luz, no nuestra oscuridad, lo que nos asusta*. En esos momentos solamente la entrega a una misión que era más grande que yo me sostenía. Comprendí que atravesar el anillo significaba quemar mis miedos.

Ramiro siempre habla con mucho respeto y amor de su madre, la considera su primer gran gurú: «¡Qué gran maestra! Dio sin ego, sin preocuparse de que le correspondiera. Después han pasado por mi vida muchas personas que han sido mis maestros, pues cada una de ellas me ha quitado un poco de oscuridad de la mente y me ha dado un poco de luz...»

Gurú es aquel que nos hace ver entre tanta oscuridad nuestra propia luz. Antes del parto me había levantado una noche, sobresaltada, entre sudores porque había soñado con la clara imagen de la cara de Arún: era azul y tenía la nariz completamente achatada. Dos semanas después, la mañana del 29 de junio de 2010, Arún sacó completamente la cabeza. Venía a este mundo con el cordón umbilical en el cuello y eso le daba una apariencia cianótica. La matrona con increíble destreza lo desanudó y me lo puso en el pecho. Mi hijo no lloró. Más bien respiraba cansado mientras yo le sobaba su espaldita y me inundaba un sentimiento sobrecogedor de agradecimiento por su llegada. *Gracias por hacerme ver mi luz, hijo mío, mi gran amor, mi gran maestro...*

(X.G en Washington D.C., junio 2011)

Víctor: Una de las grandes preguntas que todos nos planteamos a la hora de comprender el fenómeno de la vida es precisamente el porqué vivimos y el estado intermedio, el paréntesis que existe entre la vida y la muerte, que muchos interpretamos como un proceso de vuelta, de reencarnación, lo que constituye la columna vertebral, el punto focal teológico y enigmático de

los sistemas de liberación orientales. ¿Qué nos puedes contar de esto? ¿Cómo acontece?

Ramiro: La mayoría de las personas, incluso la mayoría de los mismos hindúes, entienden muy mal o muy simplemente lo que es la reencarnación, porque se mueven por creencias y no por experiencias. Tú sabes, Víctor, que en el yoga nos movemos por experiencias y nunca por creencias. Los verdaderos yoguis por eso jamás son dogmáticos y están abiertos a todas las creencias y a ninguna se adscriben.

¡Bastante tenemos ya con saber de esta vida como para enredarnos con otras! No conocemos ésta y estamos especulando neciamente con otras y, además, de un modo inexcusablemente simplista.

Muchos grandes maestros, cuando se les ha preguntado sobre la reencarnación, han dicho: *Eso no es mi experiencia*. Lo mismo decía Nisargadatta¹¹. Incluso, como sabes, hay que hacer una clara distinción entre reencarnación y renacimiento.

Los hindúes hablan de alma (reencarnación) y los budistas de conciencia (renacimiento). Reencarna un ser permanente, llámesele alma o *âtman*, *Purusha* o Ser, o renace el contenido mental. La reencarnación se sustenta en la teoría de que el *âtman* va transmigrando hasta encontrar la purificación absoluta, la independencia y la liberación. Se produce una misteriosa asociación de espíritu y procesos psicofísicos. Vida tras vida el espíritu está asociado a la materia, hasta que la persona se purifica y se libera de esa aparente servidumbre y regresa al Origen. Es un *jivan-mukta* o liberado viviente, que libera su mente y funde su ser con la Conciencia Cósmica, mientras que en el renacimiento lo que sobrevive es la psique, el impulso kármico, porque hay un no-alma (*an-âtman*); es un *arahant* o iluminado, que se libera de ofuscación, avidez y odio, y se independiza del cuerpo-mente. En ambos casos ya no hay posterior nacimiento pues el liberado ha escapado de la incesante rueda de las existencias ilusorias y fenoménicas.

Víctor: Ciertamente no hay fantasmas, ni espíritus en pena, *poltergeist*, apariciones ni psicofonías ni al norte ni al sur de esa dentellada de hielo que son los Himalayas, y en eso los budistas son aún más taxativos al no creer en una entidad espiritual. Para ellos todo es transitorio e inestable, no

hablan de reencarnación porque nada puede reencarnar, sino de renacimiento. Pero, ¿qué renace? Parece más entendible que renazca un cuerpo que una mente.

Ramiro: En tanto la persona no alcance la liberación, el espíritu sigue o la conciencia sigue asociada a la materia viva, vida tras vida, en la cenagosa ruta de la existencia ilusoria o *Samsara*, atrapada en la rueda existencial. Sus acciones volitivas le impulsan al *âtman* a reencarnar por una inexorable ley de causa y efecto, acción y reacción. Esta fuerza inexplicable obliga a esa misteriosa asociación de materia y espíritu hasta que la persona, mediante sus buenos actos y su sabiduría, logra que el espíritu salga de su aparente cárcel y se libere, poniendo fin a cualquier otra existencia y fundiéndose con su Origen, lo Absoluto. Esta es la reencarnación: el espíritu tomando cuerpo tras cuerpo, en su camino al Ser.

Yendo a lo práctico: el problema, se crea o no en la reencarnación, es el deseo. Esta es la atadura, la gran cadena, y da como resultado su otra cara o reverso: la aversión u odio.

Buda ya nos prevenía sobre el riesgo de las opiniones metafísicas, que se convierten en un amasijo de ideas que alienan a la persona. Vivamos esta vida a cada momento, mediante el noble arte de vivir, sin preocuparnos de la anterior o las subsiguientes, si las hay. Muchas personas utilizan la teoría de la reencarnación como un pretexto, una falacia, un escapismo o un juego o divertimento insustancial. Conoce cada instante y conocerás todos los instantes; vive cada momento y vivirás todos los momentos. Descubre qué es la vida y sabrás de todas las vidas.

La meditación transforma y la creencia deforma.

Víctor: ¿Qué diferencia habría entre alma y conciencia?

Ramiro: Con respecto al alma, las connotaciones son innumerables. Para uno es energía, aliento, fuerza vital, lo que llamamos en el yoga *prâna*; para otros es la entidad espiritual que trasciende a la vida física; para otros una chispa de lo divino, una energía esencial.

Pero la conciencia es percibir y percibirse, captar y captarse... Es una preciosísima función de la mente que tenemos muy poco desarrollada pero que podemos desarrollar en el más alto grado. La conciencia es energía, lucidez, intensidad, sabiduría.

Ya alguien dijo: *Que la conciencia sea tu Dios*. Si estamos conscientes, estamos vivos, pero si no lo estamos, ya estamos muertos. Una hora de conciencia es más que un año de conciencia crepuscular o semi-consciencia.

La conciencia nos permite ver y al ver lo que es, procedemos en consecuencia. Es luz, es la lámpara de la mente. Cuando no hay conciencia, Jesús¹² lo expresó muy bien: *Qué oscuridad tan grande*.

La conciencia es hermana gemela de la atención, y sobre la atención Buda¹³ decía: *Declaro que es todopoderosa en cualquier momento y circunstancia*. Toda la senda del yoga es una senda de conciencia. Incluso el hatha-yoga sin conciencia no es yoga. Por eso desconfío de los yogas dinámicos, atléticos y demás; cuerpo y energía, pero no interiorización ni conciencia, ni por tanto verdadero yoga. El *sadhana* o entrenamiento yóguico es para desarrollar conciencia. Si estás consciente, todo alcanza otro sentido, otro brillo, otro propósito. ¡Qué gran poder hay en la conciencia!

Las palabras no son las cosas, como las descripciones no son los hechos. Entra dentro de ti y siente. Sumérgete allende el pensamiento y siéntete. A eso que irás sintiendo en lo más profundo, más allá del pensamiento ordinario, le podemos dar muchas formas: Alma, Vacío Primordial, el Ser, el núcleo del núcleo como dicen los sufíes, la clara consciencia o el espíritu del Valle... ¡palabras! Lo esencial es la vivencia que nos transforma y humaniza.

Víctor: ¿Ningún ser es pues, puro, único? ¿Son todos los seres *deudas kármicas*? Es asimilar que no tenemos nada de auténtico, de genuino, que todo lo que hacemos y vivimos no es sino una limpieza, en el mejor de los casos, una maestría. Las veces que hayamos suscitado aprensión, levantado ampollas, irritado a nuestros carnales, los crímenes que hayamos cometido sin cometerlos *aquí y ahora*, las veces que hayamos represaliado o sufrido represalia, amado, robado o fornicado, lejos ya de todo esto en tiempo e incluso espacio, silenciosa, intensa y extensamente serán parte del teatro de nuestra felicidad o amargura de la existencia actual.

Una ruta de la seda del alma... escapamos de la casa pero volvemos a la casa y aunque pensemos que nuestros pies se encuentran en el horizonte de la libertad, en realidad no pisamos sino lo condicionado de atrás, acciones que se derraman como cascada desde el pasado hasta el presente.

Ramiro: Karma no es sólo acción, sino volición. Es decir, *acción con intención*. Y tenemos que entender que donde ponemos una condición, otra habrá de surgir, y que nadie puede escapar a las consecuencias de sus actos. Hay que responsabilizarse de los mismos. Y la acción debe ser consciente, reflexiva, y en lo posible pura y cooperante.

Para ello hay que aplicar las tres vigilancias: *la de la mente; la de la palabra y las de los actos*.

Como decía Buda: *Si te estimas mucho, vigílate bien*.

Todos arrastramos condicionamientos. Les podemos llamar *samkaras* o códigos pre-humanos y humanos, genes, karmas, herencia... No somos seres humanos, todavía no, y si seguimos así quizá no lo consigamos nunca, salvo notables excepciones. Somos homo-animales y tenemos que liberarnos de nuestros condicionamientos perniciosos y recobrar la inocencia y la bondad.

Enseñanzas y métodos. Eso es lo que necesitamos. Eso es yoga. Tenemos que transformarnos y humanizarnos. Cada persona tiene su equipaje kármico, su saco de condicionamientos, de *samkaras*... A efectos prácticos, lo que hay que hacer es poner los medios para quemar los *samkaras*, para agotar su impulso y ser libres. Desde los condicionamientos no es posible ser libre.

Estamos en la corriente de la nesciencia, la oscuridad mental, y hay que trabajar sobre uno mismo para esclarecerse, humanizarse. Mediante la lucidez conseguiremos compasión porque nos daremos cuenta de que nada es tan importante como ella. ¡Hay tanto todavía por alcanzar! Lucidez, ecuanimidad, compasión, amor, humanidad...

Todo está escrito, pero nada está hecho. Te diré, Víctor, siendo intrépidamente realista, que los llamados seres humanos somos un desastre. Pero, por fortuna, hay muchas personas nobles, como hay muchas aviesas. Uno tiene que hacerse y rehacerse a sí mismo y sacar lo mejor de uno mismo y para los demás. Que la volición sea bienintencionada, cooperante y pura.

¿Cómo vamos a comparar el karma que generaba la Madre Teresa con el que creaba Bush?

Ella creaba jardines, él, estercoleros. Unos siguen la senda del amor y el otros el de la destrucción. Personajes como Bush hacen del planeta un erial, un estercolero; y personajes como la Madre Teresa hacen que este planeta (que es el manicomio de otros) se ennoblezca y humanice.

Vive el karma a cada momento, como una acción volitiva que debes orientar hacia el bienestar propio y ajeno. Uno mismo se hace el bien y uno mismo se hace el mal. A cada acción sigue una reacción, dentro o fuera de uno. Los sabios dicen que cuando hay ego hay karma, pero que cuando no hay ego, ¿quién hay para crear karma?

La mente quieta es no-Karma; la mente aversiva es Karma. El no hacer es no-karma; el hacer interesadamente es Karma. Por el karma bueno se llega al no-Karma; por el Karma perverso llegas al *Karma-Bra*, del que no puedes salir.

El que quiera explicar el Karma racionalmente es que es víctima de su limitada razón. El que quiera explicar el Karma con lógica es que es ilógico, y el que quiera simplificarlo es que es un simplón. Aquí sí que hay que aplicar la enseñanza taoísta que dice: *El que sabe no habla y el que habla no sabe*.

Víctor: ¿No es injusto nacer con una deuda de la que no eres culpable directamente? No veo una gran diferencia con la idea de acarrear el pecado original de los padres que no estuvieron a la altura de vivir en el Paraíso. Un hombre encarnado es un hombre encadenado.

Ramiro: No hay mayor mentira que la verdad a medias. No hay más peligrosa falacia que inculpar a otros por su Karma o pensar que su condición es debida al Karma acumulado por anteriores acciones en vidas previas.

Uno hace su propio Karma, por eso hay medios de autodesarrollo como el yoga, donde nos rebelamos para crecer, donde tratamos de esculpírnos interiormente y desarrollarnos.

Víctor: Parece algo trágico vivir en este aquí y ahora, algo redundante, exasperante y hasta horrible...

Ramiro: Hay una resistencia mental a centrarse en el momento presente, en la realidad inmediata. Y sin embargo hay un poder enorme en la atención sosegada y ecuánime que afronta cada situación como es y desde ahí se comienza a crecer interiormente, sin subterfugio, escapismos o amortiguadores. Pero para que el aquí y ahora tengan todo su poder transformativo, hay que basarlo en la ética genuina o virtud y en la sabiduría o entendimiento correcto. De otro modo ese denominado *el poder del ahora* es pura falacia. En el ahora está como nunca el que roba, tortura, explota... ¡Ese poder entonces es mejor no tenerlo! Decía un gran yogui: *¡A veces es tan difícil vivir!* Lo es, no cabe duda. El sufrimiento está presente, pero no querer verlo no quiere decir que no lo esté. La gente cree que estar en el aquí y el ahora solo sirve para cuando el momento es agradable. En absoluto. Hay que estar en la realidad inmediata sea grata o ingrata, con mucha ecuanimidad, con humildad y paciencia, abrazando a *Mâyâ* para ir más allá de *Mâyâ*¹⁴, haciendo el amor con la *Shakti*¹⁵ para ir más allá de la *Shakti* e identificarse con el Ser. No son palabras, pues incluso el signo trata de ir más allá del signo y el mito apunta más allá del mito.

Víctor: Sean Penn reflexionaba así en la piel de Paul Rivers: «¿Cuántas vidas vivimos? ¿Cuántas veces morimos? Dicen que todos perdemos 21 gramos en el momento exacto de la muerte. ¿Cuánto cabe en 21 gramos? ¿Cuánto se pierde? Cuando perdemos 21 gramos ¿cuánto se va con ellos? 21 gramos es el peso de 5 monedas de 5 centavos, el de un colibrí o una chocolatina. ¿Cuánto pesan 21 gramos?... »

Ramiro: Todos queremos etiquetar, con mentalidad de boticarios. Pero esos 21 gramos o los sientes o no los sientes. Unos dijeron que el alma estaba en la glándula pineal; otros que en la raíz del pensamiento o antesala de la mente; otros que en el lado derecho del cerebro; otros que es el aliento que nos respira.

Si la piensas es que no la sientes, y si hablas de ella es que la desconoces. Es absurdo decir *mi alma*. No hay individualidad en esta dimensión. *Mi alma* es la de un perro y la de mi enemigo y la de una ardilla o un chacal. ¿Cómo limitar lo ilimitado? El que no tiene alma es un desalmado. El alma es compasión. Cuando se ama de verdad no hay muerte (*a-mor*, sin muerte)

Como el agua riega todas las plantas, y luego cada una tiene sus características, la energía que todo lo impregna o proceso cósmico, es una.

Víctor: Si el ser humano tiene un cuerpo astral, eso implica que existe la posibilidad de manipularlo, de hacerlo tangible en un plano más burdo. La tierra se mueve bajo los pies del cuerpo pesado y del cuerpo liviano...

Ramiro: El cuerpo físico está inter-penetrado por un cuerpo de energía, de prâna o aliento, de anima o vida, de proceso cósmico. Respiro y siento mi respiración, nadie me tiene que decir que lo pruebe, no me tengo que empeñar en autoproclamarlo para que así sea. Respiro, vivo.

Lo esencial es indagar en el que respira, en el que vive, conocer al conocedor. Nadie tiene por qué atestiguar mi respiración para que yo sea testigo de ella. Respiro y ya. Siento la energía, la vida, el proceso cósmico desarrollándose por esta estructura psicósomática. Y puedo atestiguarlo yo mismo a través de mi conciencia. No quiero ser un mago, no quiero perder el tiempo haciendo tangible mi cuerpo energético. Lo que quiero es humanizarme, evolucionar, liberarme de la ofuscación, la avidez y el odio, hacer el viaje existencial con más lucidez y compasión. Mente clara y corazón tierno.

Yo siento mi respiración. Me pregunto por el que respira, quiero conocer al que respira. Deseo humanizar al que respira.

Víctor: ¿Es posible recordar vidas pasadas, vidas vividas con otro nombre, otro cuerpo, en otros tiempos? ¿Podría revivirme, recordar cuando fui carbonero siciliano, apestado en Hamburgo, cantinera portuguesa? Sería lógico que existiera un registro nemotécnico, una historiografía personal del ser en su vagabundeo por el tiempo y el espacio.

Ramiro: No perdería ni un minuto en intentarlo. ¡Me queda tanto por aprender, por ser, por hacer en mí! Muchas personas, por alienación o por envanecerse o dejarse llevar por sus incontroladas fantasías y para afirmar sus egos, nos hablan de vislumbres de vidas pasadas. Sólo grandes seres iluminados, más allá del tiempo y del espacio, podrían hacer estas afirmaciones.

Víctor: *Sadhana*¹⁶ transforma la idea de Dios... Cambia *parece* por *es*.

Ramiro: Sadhana es un verdadero dios en eficacia transformativa. Los hindúes fanáticos y los conversos fanatizados sólo saben de la letra, pero no de la esencia. Miran mucho la pureza exterior, son unos compulsivos obsesivos, pero no miran la interior; miran la forma, como sepulcros blanqueados y putrefactos por dentro, pero no miran la sustancial.

Tú y yo, Víctor, conocemos a algunos de esos oscuros personajes conversos. ¡Más valdría que se hubieran quedado en su parroquia en lugar de cambiarse de nombre, formar parte de una putrescible organización pseudo-espiritual y vestir prendas anaranjadas que no cambian para nada su oscuridad interior! Sadhana es lo que vale.

Víctor: Se dice en los Upanishads¹⁷ que no es que amemos a nuestros hijos, sino que los amamos porque el alma se ama y desea a sí misma...

Ramiro: Amamos el Ser. El Ser que está en todo lo que vive. El Ser que anima mis pensamientos y mi respiración y la de todas las criaturas. Por amor al Ser todo lo amamos. San Francisco de Asís, cuando se le prendió la capa, no quería que la golpeasen para apagarla, y rogó: *Por favor, no peguéis al fuego*. Lo que hay que descubrir es lo que hace posible que pensemos y respiremos; lo que hay que indagar es al concedor. Pero el salto de la comprensión intelectual a la verdadera comprensión existencial es abismal. Son una de mis lecturas preferidas, los Upanishads, de los que con razón dijo Schopenhauer¹⁸: *Son el consuelo de mi vida y de mi muerte*.

Víctor: Católicos y protestantes piensan que esta vida es un valle de lágrimas. ¿Es necesario el dolor en nuestras vidas? Nada más aleccionador que el dolor, porque cuando pasa deja a la persona que lo ha experimentado con el corazón sensible y abierto a la empatía y la compasión... Los grandes inspirados vivieron primero la angustia de la existencia antes de predicar la liberación...

Ramiro: Víctor, ya no es solo si es necesario o no, es que es inevitable. Lo que no se debe es añadir sufrimiento gratuito al dolor; eso es neurosis, disfunción. Cuando el inevitable sufrimiento llega, se vive con consciencia, se le saca enseñanza para la mutación psíquica y para escalar a planos de consciencia. Pero añadir tristeza a la tristeza, no. Para llegar a las *iluminadas noches del alma* hay que pasar por la *noche oscura del alma*. El fracaso bien elaborado nos convierte en maestros. La insatisfacción es muy

profunda en el ser humano, por eso buscamos; el descontento es muy hondo, por eso buscamos; el vacío existencial es un abismo, por eso buscamos. Echamos de menos nuestra verdadera esencia, que trata de abrirse camino entre las grietas del alma y liberarse de patrones, esquemas y todo lo que en nosotros es adquirido pero no real. Hay un impulso hacia la autorrealización que hemos sofocado.

Víctor: La *Nueva Era* dice que nacemos para el aprendizaje.

Ramiro: Nacemos porque nacemos. No me gusta elucubrar. Pero ya que nacemos, vamos a aprender, pues el viaje existencial es un continuado aprendizaje. La Nueva Era dice: *venimos a este mundo para aprender* ¿Y por qué me tienen que traer a este mundo para aprender y quién lo determina así? Lo veo de forma distinta: ya que he venido voy a darle un sentido a esta vida, tratando de ser más consciente y sobre todo compasivo, y cooperando con mis *coincidentes vitales*. La jerga de la Nueva Era es muy tóxica y confunde. Pervierte lo real, deforma lo esencial. A ese ocultismo barato le llamo *bisuterismo*. Solo el joyero distingue el diamante de la sabiduría; al bisutero le da igual el diamante que un misérrimo trozo de cristal.

Víctor: Tagore¹⁹ decía que, en realidad, no hay dolor en este mundo... Es decir, el dolor es virtual, un exceso de la mente al constatarlo.

Ramiro: Tagore era un soñador, pero a la par era un hombre muy sensorial y sensualista. Era un colosal seductor, muy bello. Cuando has atravesado este «mundo» ya no hay una organización psicosomática para que sufra, pero en este *Samsara*²⁰ aún un liberado-viviente siente la migraña. Lo de la historia del maestro que siempre estaba diciendo que todo era ilusorio y pierde su hijo y derrama infinitas lágrimas, tantas que sus discípulos se extrañan por su llanto y cuando le preguntaron el porqué de sus lagrimas en un mundo ilusorio, él respondió: *Todo es una ilusión pero... ¡es que es tan doloroso perder un hijo ilusorio en un mundo ilusorio!*

Víctor: Todos los *avatar*²¹ son el Alma Causal encarnados. Pero el ser humano tiene su reflejo en lo divino. Avatares o comunes todos nacemos del mismo poder y *somos el mismo poder*. Esto implica que un ser humano

común pueda alcanzar el grado de jivanmukta, liberado viviente, sea cual sea su número de reencarnaciones, porque esto es producto de su esfuerzo y ascetismo. Si el avatar *es*, el jivanmukta *llega a ser*. ¿Es pues la reencarnación un fenómeno manipulable a través de los esfuerzos místicos?

Ramiro: Hay potencialidades de iluminación en el ser humano y se pueden desarrollar. En todas las personas está en principio el patrón o simiente que, si se desarrolla, puede hacernos evolucionar y humanizarnos, llevarnos a adquirir lucidez, ecuanimidad, sosiego y compasión.

Víctor: Los distintos planos de existencia budistas (los *loka*²²) dan idea de un ser en tres planos, que sin dejar de ser uno mismo pueden actuar independientemente. Es decir, si asumimos que el ser humano común, el que vive en esta existencia densa, tiene un reflejo en un mundo suprasensible ajeno a esta maraña (el plano *Rûpa* hinduista o *el hijo de la mente* tibetano) y uno más incorpóreo (la mónada universal) esta inteligencia ilimitada de la que proviene el plano más inferior, abogaba por renacer en un mundo de miserias pudiendo permanecer en el estado de perfecta inconsciencia o beatitud. De acuerdo, lo Supremo se une a nuestro campo de conciencia como nuestro campo de conciencia se une a lo Supremo, tanto monta, pero ¿con qué objeto?

Ramiro: El misterio es el misterio. Yo en este sentido rindo el ego, bajo la cabeza, declaro como Baba Sibananda *yo no sé nada, pero Él lo sabe todo*. Cada uno lo puede interpretar como quiera. Krishnamurti²³ lo denominaba lo *Otro* o lo *Inmenso*. Hay quien se refiere a ello como lo Innombrable, lo Incondicionado, lo Supramental. A veces todos sentimos la Presencia. Es una energía poderosa y fugaz, pero que nos hace sentirnos plenos. Si es trascendente o no, sería entrar en elucubraciones. Pero es aquí y ahora, se siente. Es como si en uno residiese un ángulo que a la vez es personal y transpersonal. Los buscadores lo hemos vivido, pero no es fácil ponerlo en palabras. Es como un toque especial de conciencia; otros dirían un destello del Ser o del no-ser. La nube del no-saber es más elocuente que la nube del saber, más transformativa y reveladora. Me siento muy próximo al Samkhya-yoga. Resulta que la mónada espiritual o *Purusha* se asocia, misteriosísimamente, con la materia o *Prakriti*, y la labor del buscador es desidentificarse de la materia para establecerse definitivamente en la

mónada espiritual que nunca ha dejado de ser, pero que por identificación ciega o *Mâyâ cree que es*. Por qué se produce esta asociación nadie puede explicarlo. Lo que uno puede es trabajar sobre sí mismo para irse estableciendo más en la consciencia-testigo. En ello me paso mi vida hacia los adentros, y también tratando de desarrollar la presencia de ser. Lo dijo Jung, un camino que espanta, pero la única posibilidad de la posibilidad de ganarse a uno mismo, o dicho de otra forma, lograr que la mónada espiritual se disocie de la Prakriti o sustancia primordial. No son palabras, pero nadie explica ni puede explicar por qué todo este juego cósmico que produce vértigo. Unos queman su tiempo elucubrando y otros practicando. Puedes hablar mucho de las diferentes clases de manzanas, pero si no las pruebas, el estómago sigue vacío.

Víctor: ¿Se puede reconciliar todo esto con las tesis del cristianismo? Hay autores que afirman que el cristianismo no es sino la suma de lo que se hablaba en las sinagogas junto a las ágoras paganas y el pensamiento de los camelleros que venían desde India, y que durante siglos Dionisio²⁴ y Cristo no fueron sino el mismo. Desde el Ganges al Nilo muchos mitos confluyen en la vida de Cristo hasta el punto que el paralelismo Krishna²⁵ Cristo son la misma historia en esencia y como tal, la misma filosofía.

Ramiro: El verdadero cristianismo, el místico e iniciático y no el de los catacaldos eclesiásticos, invita a morir para renacer, pero en esta vida. Morir a la antigua psicología, a la mente saturada de adoctrinamiento y patrones, para renacer a una dimensión de lucidez y compasión, de entrega y amor. Meditar es morir al pequeño yo, para que surja la gracia interior, la consciencia crística: el que mata a su ego ya no muere.

Víctor: ¿Se podría decir que una uña, un mechón de mis cabellos o un jirón de mi piel es Víctor?

Ramiro: En última instancia todo es Víctor y nada es Víctor. La gota de agua en el océano es el océano. Somos todo y somos nada. Somos el ser y somos el vacío primordial. Para el que sabe ver, lo que está dentro está fuera y viceversa, y entonces Víctor es Ramiro y Ramiro es Víctor, y tu uña es mi uña y mi cabello es tu cabello. Pero en el escenario brumoso de la *Mâyâ*, no hay que dejarse engañar y convertirse en un visionario. Un dolor

de muelas es un dolor de muelas, y después del éxtasis, la colada. Pero el que alcanza lo que se llama la «visión igualadora» percibe que hasta una brizna de hierba es sagrada.

Víctor: Víctor cuando ama o Víctor cuando se enfurece, cuando triunfa o bebe las mieles amargas del desengaño, ¿es Dharma o Karma? ¿Es el Karma el que hace que me enamore o es mi Dharma? ¿Cuál es la diferencia entre ambos? El hecho supuestamente accidental de que Newton observara cómo una manzana caía de un árbol, ¿es Karma o Dharma?

Ramiro: Eso es atención plena, conciencia lúcida. Si eso estaba o no en su destino ¿quién puede decirlo? Pero estaba tan atento que captó el hecho en toda su pureza. Su Dharma fue dar a conocer su enseñanza y así creó un buen Karma. Uno es deber, el otro volición.

Víctor: ¿Cuánto tiene de predestinación el Karma? Es decir, si cruzo un paso de cebra y me atropella un conductor ebrio, puede decir que era mi Karma dado que siempre pude optar por no cruzar o pasar por otro lado. Sin embargo, elegí pasar justo en el momento en el que ese hombre iba a atropellarme.

Ramiro: Todo y nada. Dentro del río del destino podemos nadar contra corriente, bucear, decantar a la orilla izquierda y a la derecha, o sea, que hacemos nuestro destino dentro del destino que así se nos ha dado. Uno puede cambiar su Karma. Si no, no habría métodos de autorrealización y habría que resignarse fatalmente a la propia imbecilidad. La misma espada que te quita la vida te puede salvar.

Sadhana es para reorientar el Karma. Si está en mi destino que yo haga sadhana, bien y si no lo está voy a hacerlo.

Víctor: Imaginemos a un genocida o a un asesino en serie. ¿Pueden modificar su Karma? ¿Pueden conseguir por algún tipo de mérito limpiar sus deudas y tener un renacimiento o reencarnación más benigna? Ser indultado por las leyes de los hombres siempre será un beneficio minúsculo frente a la recompensa que ofrece la eternidad.

Ramiro: Los condicionamientos son el equipaje kármico más pesado. Los genes son un tipo de Karma si así quiere verse. Todo ser humano puede cambiar si se lo propone, pero tiene que querer hacerlo y ser consciente de

que puede hacerlo y contar con la motivación necesaria y las enseñanzas y métodos. Y si lo hace no tiene por qué esperar a reencarnar para adquirir méritos, pues ¿qué mayor mérito y recompensa que haber cambiado un destino de crueldad y miseria por uno de cooperación y compasión?

Sufrimos todos *la enfermedad del mañana*.

Víctor: ¿Crees en la reencarnación?

Ramiro: Todos los días morimos y nacemos, ¿cómo no creer que renazco a cada instante? Las energías, las células, los procesos cósmicos fluyendo a través de mí. Construyo mi futuro en este momento y lo que vaya a suceder, sucederá. Me gusta creer en ti, en la amistad, en que algunos seres humanos serán seres humanos de verdad, en que habrá amanecer al final de esta larga noche... Todas mis energías las pongo en esta vida y no en la otra. Todos estamos reencarnando en todos, a cada momento, y si lo comprendiéramos entenderíamos también que *al herirte me hiero*.

He investigado mucho acerca de la reencarnación y otras teorías metafísicas, pero llega un momento en que la idea debe dar lugar al sadhana, que es lo que cuenta, y en que vivir debe desplazar al pensar. Tú me entiendes, otros me entienden... los que solo están en comparaciones, conceptos, ideas, opiniones, rótulos no me entienden. Todos los que aquí estamos hemos tomado carne. Otra cuestión es qué vamos a hacer con nuestras vidas, cómo vas a utilizar este viaje. ¿Y tú qué crees?

Víctor: Creo que la muerte me resolverá todas las dudas.

[11] Maruti Shivarampat, iluminado indio de la actual Mumbai (Bombay), que sintió la llamada del espíritu tras la indagación constante de la pregunta: «¿Quién soy yo?».

[12] Hijo de un carpintero y una mujer llamada María, su vida está llena de controversias, persecuciones y padecimientos. A su muerte unos le hicieron estrella de rock, hippie o iluminado. Fuertemente influenciado por la retórica cínica griega, recorrió su pueblo llevando mensajes de esperanza. Murió físicamente en una cruz. Otros piensan que en la India, junto a su esposa, Magdalena.

[13] Príncipe indio nacido con el nombre de Siddhartha y llamado en vida *Buda (esclarecido)* al encontrar el Nirvana bajo las ramas de una higuera que sobrevive aún en la ciudad de Bodgaya, al norte de la India.

[14] Mundo ilusorio, espejismo.

[15] Energía del Absoluto compañera de la Conciencia del Absoluto, consorte del Dios en la teología y compañera del yogui en el mundo material. En los tres casos es un principio dinámico, inseparable del varón y medio por el cual éste puede trascender toda multiplicidad.

[16] Entrenamiento yóguico.

- [17] Libros indios que abordan la espiritualidad de forma agnóstica y primitivamente científica, convirtiendo al Absoluto en tres fuerzas (creación, mantenimiento y destrucción).
- [18] El primer budista europeo.
- [19] Premio Nobel de literatura de origen bengalí, el primer no europeo en recibir este galardón. En España fue traducido por Juan Ramón Jiménez. Tuvo intensísimos encuentros con Einstein, entre otros.
- [20] Mundo sensual, de las sensaciones.
- [21] Manifestación de Dios, encarnado en un ser humano aparentemente corriente (un guerrero, un vaquero, un sacerdote, un niño, un carpintero).
- [22] Dimensiones, planos de existencia. En el hinduismo son interpretados como planetas.
- [23] El gurú anti-gurú. Creía en la revolución interior que condujese al hombre corriente a la realización personal, independientemente de la Biblia, los Upanishads, los gurús y cualquier influencia ajena a la propia observación.
- [24] Dios del vino y del desenfreno, inspirador de la locura ritual.
- [25] Dios flautista, protagonista de la *Bhagavad Gita*, libro que Mahatma Gandhi consideraba su madre.

SOBRE LA VIDA

Cuando un gran propósito te inspira, algún proyecto extraordinario, todos tus pensamientos rompen sus ataduras; tu mente trasciende las limitaciones, tu conciencia se expande, y te descubres en un mundo nuevo, grande y maravilloso.
Patanjali

El domingo 24 de junio de 2013 el funambulista Nik Wallenda se convirtió en el primer hombre en cruzar el Gran Cañón del Colorado sobre un cable de acero. La hazaña fue heroica. Caminó 426,7 metros sobre un cable de apenas 5 centímetros de grosor a 455 metros de altura. El camino duró poco más de veinte minutos. Nik no usó red ni arnés de protección. De su equilibrio dependía su vida.

Nacido dentro de la familia de los estadounidenses conocidos como *Los Voladores*, a Wallenda le precedían seis generaciones de artistas circenses, y varios muertos. Su propio abuelo Karl había perecido en Puerto Rico al caer de la cuerda. Pero Nik, conocido como el *Rey de la cuerda floja*, ha superado con creces más de doscientos años de historia familiar.

Para cruzar el Cañón todo estaba planificado: la tensión, la anchura y hasta la temperatura del cable. Pero había algo que se salía de su control. Así como nosotros en la vida somos abatidos por eventualidades, fue el viento el que castigó a Nik en dos ocasiones. Se pudo constatar, gracias a un micrófono que llevaba para estar en contacto con su equipo, que en la primera ráfaga de más de 48 kilómetros por hora, Nik se quedó en vilo. En ese momento, respiró profundo y de sus labios se escapó un *Por favor, Señor, calma los vientos...*

Así fue como Nik recuperó el balance, armado de una fe que sobrepasa todo entendimiento. Fue este evento mundial lo que me recordó la toma de conciencia sobre mis pasos en el cable de la vida. Tenía 22 años cuando, ávida, devoraba las páginas de *El Faquir* de Ramiro Calle, sin sospechar que la lectura daría un giro radical a mi camino.

Picada con el gusanito de la aventura del autoconocimiento, comencé a interesarme por indagar en mi interior. Era 1994 y en ese tiempo era la joven presentadora del programa de televisión *Buenos Días Nicaragua*. Coincidentemente mientras leía a Calle, entrevisté a un yogui mexicano que

viajaba con su mochila por Centroamérica. Este hombre (del que no recuerdo ni su nombre) se convirtió en mi segundo maestro. Por dos semanas y sin cobrarme un centavo, vino a mi casa a darme clases de meditación y a enseñarme *el saludo al sol* y mis primeras asanas, a la vez que me contaba sobre sus viajes y su excelente cuchara vegetariana.

Así fue que en ese momento, por la influencia de un yogui español y otro mexicano, pero ambos sin fronteras, me animé a viajar incansablemente en mi afán de búsqueda de conocimiento. Dejé Nicaragua y me lancé al mundo. Fueron noches en posadas de US\$2 en Zambia, siguiendo la huella de Livingstone o de hoteles de cinco estrellas al estilo de *Madame Butterfly* en Okinawa, que me permitieron ver y aprender de los contrastes y las culturas en más de 50 países mientras subía en la escala social hasta entrar en la burocracia del Banco Mundial.

Las enseñanzas de *El Faquir* me habían acompañado en el camino, recordándome que lo más importante es mantener el equilibrio y continuar fiel a mis valores. Corregir, rectificar, volver a equilibrar cada momento con la ayuda de la respiración, distanciándome de las verborreas mentales y siendo amiga del camino y sus desafíos.

En septiembre de 2013, cuando estaba atravesando posiblemente la peor de mis crisis personales, conocí a Ramiro Calle. «Tu encuentro con Ramiro se me antoja inevitable, pues es el encuentro de los que buscan al Ser y en esta búsqueda de un modo u otro confluímos como los afluentes en el río», me dijo Víctor, durante la clausura de un encuentro internacional de yoga, organizado por séptima vez por él, donde me pidió que diera un taller y las palabras introductorias a la clausura del evento que encabezaba Ramiro. Las comencé con: *Aquí la realidad supera a mis sueños*.

Ramiro llegaba nuevamente a mi vida en el momento en que dejaba la comodidad para zambullirme en las pobladas y salvajes junglas de mi intuición. En el momento en que me deshacía de lo hecho durante más de dos décadas para volver a comenzar de cero, con limitaciones materiales pero con una gran riqueza de experiencias de *alambre* para seguir la llamada del espíritu. El gran escritor y yogui nos recordó que hay momentos en que nos toca caminar sobre el tramo más difícil, llamado la cuerda floja, y que es en esos momentos donde nuestras habilidades de funambulistas se ponen a prueba.

La vuelta a mi sueño significaba dejar el sosiego, las certidumbres y las creencias; era la vuelta al terreno movedizo, a abrazar con pasión la vida sabiendo que era la única manera de ser fiel a mi conciencia. Estaba soltando una vida segura por la travesía en una cuerda para abrazar un proyecto de vida.

«Tú también eres una gran guerrera, además de una rigurosa profesora de yoga. En una época como esta necesitamos verdaderos guerreros espirituales, que desde la no violencia y la ecuanimidad, desde la lucidez y la compasión, venzan las negatividades, la ofuscación, el odio y la avaricia», me escribió Ramiro y me dio un aliciente para seguir avanzando, amigándome con los vientos y las variaciones de la tensión, con los vaivenes de la fe y las fuerzas que, a veces, me abandonan.

Cuenta Eduardo Galeano que un día le preguntaron a su colega Fernando Birri para qué servía la utopía, y este contestó: «La utopía está en el horizonte. Yo sé que nunca la alcanzaré, si yo camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Cuanto más la busque menos la encontraré porque ella se va alejando a medida que yo me acerco. ¿Y entonces, para qué? Pues la utopía sirve para eso, para avanzar».

Yo ahora me veo sobre esta línea de equilibrio avanzando hacia esa utopía, la promesa de un mundo con más conciencia: el alambre es el puente hacia donde vamos, es la senda del humano la que tal vez no sabemos dónde nos lleva, sino la que al caminar nos enseña. Cada mañana, pues, me levanto recordando lo que decía el sabio Suresh en *El Faquir: Vamos, anda ya, otra vez al alambre*.

(X.G en Marbella, septiembre 2013)

Víctor: La vida, Ramiro...

Ramiro: La vida es un gran *koan*²⁶ que no puede resolverse a través del pensamiento. Es un misterio, a veces pavoroso, a veces fascinante. El ego se rebela, pero nada logra así obtener. Hay una historia que recojo en mis obras de narraciones espirituales de Oriente:

Un mono se encuentra en una habitación sin ventanas ni puertas. Empeñado en salir, se golpea una y otra vez contra los muros. Exhausto se deja caer en el suelo y acepta la situación. Entonces, ¡milagro!, descubre que está libre.

Ante el misterio de la vida, vive. Ante el acertijo de la vida, rinde el ego. Ante la imprevisibilidad de la vida, halla refugio en ti mismo. Ante la incertidumbre, ama.

El funámbulo sobre el alambre no especula ni elucubra. Avanza. Bastante tiene con no perder el equilibrio. En el alambre de la vida, camina.

Víctor: Los tibetanos conciben la vida como *Bardo*, un estado intermedio continuo entre nacimiento y muerte. Los poetas, sacerdotes y nómadas del mundo como viaje...

Ramiro: La vida es un viaje, plagado de hallazgos y pérdidas, encuentros y desencuentros, triunfos y derrotas, amores y desamores. Ya sabemos todos cuál es la estación final: es la única certeza. Se puede realizar el viaje desde la consciencia o desde la penumbra; desde la compasión o desde la crueldad.

Tanto tiempo invertimos en lo que pudo ser o será que no vivimos. Tanto nos apegamos, que no estamos en apertura para recibir.

La vida nos presenta toda clase de rostros. Míralos y seguirás aprendiendo, pero si dejas de mirarlos te has estancado en el proceso del aprendizaje.

Los viajeros que nos encontramos en el viaje existencial son muy valiosos. Unos enseguida salen de nuestras vidas, pero otros permanecen, y a éstos les llamo «*coincidentes vitales*». ¡Qué fortuna haber coincidido con nuestros padres, hermanos, amigos! Todos los días agradezco al destino haberlos hallado en el imprevisible viaje de la vida. Gracias a ellos merece la pena este recorrido.

Víctor: ¿Pero no es sobre todo el indígena Juan Matus²⁷, maestría?

Ramiro: No creo en ese truco de la Nueva Era de que venimos a la vida para aprender, pero sí en que, ya que estamos realizando el viaje de la vida, mucho podemos aprender. Se requiere humildad, consciencia, desapego, compasión y un poco de sosiego. Los antiguos guerreros espirituales lo sabían muy bien: *Cada uno tiene que librar su propia batalla*, pero también, como Buda, que *más importante que vencer a mil guerreros en mil batallas diferentes es la conquista de uno mismo*. Y, por supuesto, que la ley

eterna nos lo dice: *nunca el odio puede ser vencido por el odio; es solo por el amor que el odio puede ser vencido.*

Un ejercicio diario de meditación, aunque sea tres minutos: En recogimiento, deja que la energía del agradecimiento más profundo surja hacia tus «coincidentes vitales» ¡Qué dichosos tenemos que sentirnos por haberlos encontrado en el asombroso e inexplicable viaje de la vida! ¡Cuánta hubiera sido la soledad sin ellos! ¡Cuánta la tristeza!

Víctor: Guerras por el petróleo en Iraq, la escabechina de niños en Siria bajo el beneplácito del resto del mundo, violación de derechos humanos, gobiernos corruptos, hambrunas, Olimpiadas en Pekín... ¿Se puede seguir siendo ético en un mundo sin ética? Es escabroso, escandaloso.

Ramiro: Hemos convertido a la sociedad, como dijera Sri Anivran²⁸, en un estercolero. Cualquier persona con lucidez (¡y qué hiriente puede llegar a ser la lucidez!) se percata del horror que hemos creado.

Si la persona de hace cuatro mil años levantara la cabeza, se quedaría espantada al comprobar que, emocional y espiritualmente, nada hemos avanzado. Mucho avance técnico pero... ¿y el de la consciencia?

Por todas partes abundan las personas aviesas, la codicia, la ceguera espiritual, el odio, la ofuscación. Hay muchas más personas buenas, pero las aviesas se organizan muy bien y son muy peligrosas.

Víctor: Hay más gente buena que mala, sin duda, pero los malos hacen más ruido. ¿Qué decir de los gobernantes de este mundo?

Ramiro: Almas de acero, mentes rentabilizadoras y voraces, próceres ausentes de toda ética, ciegos conduciendo a ciegos, para al final caer todos al abismo. Políticos que no son más que actores frustrados, ego-rascacielos, voracidad imparable. ¿Quién reforma al reformador? ¿Quién revoluciona al revolucionario?

Víctor: *Custodiet ipsos custodes?*²⁹

Ramiro: No hace falta vigilancia, sino un cambio interior, urgente, y que se constele en el exterior; una mutación real de la conciencia, para poder pasar de un nihilismo planetario a una conciencia planetaria... Lo que vemos es para enloquecer, pero nos amortiguamos, nos engañamos, nos

acorazamos, no queremos ver; dejamos que sobornen nuestra sensibilidad, nos integramos en la corriente del borreguismo.

Hay que dejar de centrifugarse alienadamente y centripetarse con la meditación, para recobrar el sosiego, la lucidez y la compasión.

Se necesita mucha intrepidez para ver, porque para el que sabe ver todo es doloroso, y tiene que afirmar su capacidad y su compasión para sobrevivir a tanto disparate y despropósito, a tanta crueldad. La guerra está en la mente. O cambiamos la mente y su actitud o no hay nada que hacer.

Si las espinas venenosas que son la ofuscación, la avidez y el odio no son desenraizadas mediante la lucidez, la generosidad y la compasión, el ser humano seguirá siendo un brutal homo animal. ¡Cuánto mejor hubiera sido quedarse en el reino de los animales inferiores!

Víctor: Filósofos y pensadores de todos los tiempos, desde Platón a Rousseau, han elucubrado acerca de un mundo ideal. A estas alturas de siglo, ¿es posible una sociedad utópica, un mundo donde reinen igualdad, libertad y felicidad al unísono? Estamos hablando del reino de la conciencia, habitado por seres que se sienten inocentes, des-condicionados, libres y no sumisos y reverentes...

Ramiro: Uno mira tan lejos que no ve lo cercano; hace tantas acrobacias con la mente que se pierde lo esencial. Cada uno tiene que transformar e iluminar su mente.

Hoy por hoy solo un loco o un visionario pueden pensar en términos de Nirvana colectivo o mundial. La filosofía, si no tiene un método transformador, es un amasijo de opiniones. Por eso es esencial el yoga, porque es un método.

Por mucho que se acumulen conocimientos, ¿de qué sirven si uno no se transforma? ¡El más erudito del cementerio!

Entremos en la corriente iluminada del noble arte de vivir. La triple disciplina: la de la ética, la del entrenamiento mental y la del desarrollo de la sabiduría. Cada uno su maestro, cada uno su discípulo. ¿En quién hallar refugio? En uno mismo. ¿Dónde está la lámpara a encender? Dentro de uno. ¿Dios, la gracia, el paraíso? Uno mismo.

La holgazanería y la negligencia son fatales enemigos; la diligencia y la atención consciente, formidables aliados.

Contamos con todas las enseñanzas y métodos solventes y fiables pero hay que servirse de ellos.

Cada uno debe convertirse en un revolucionario interior. Hay que hallar la propia vía hacia la mente quieta y el Ser que la alumbró. La obediencia ciega, e incluso abyecta, es un obstáculo gravísimo. Ha llegado el ocaso de los gurús, de los mercenarios del espíritu. Ni ellos ni los políticos son gentes de fiar, salvo excepciones contadas.

Medita: es el mejor consejo que nunca me dieron. Sé tú mismo y no un imitador, un miserable copista. Reflexiona conscientemente y duda, para así hallar lo que de adamantino hay en la escoria.

Víctor: En el supuesto de que exista este plan divino o un orden cósmico de creación y mantenimiento del Universo, ¿es lícita la manipulación genética? ¿Lo transgénico? ¿No está el ser humano arrojando los dados que le corresponden a Dios?

Ramiro: Lícito es todo aquello que ayude al ser humano y le vuelva dichoso, pero no solo que halle placer, diversión o entretenimiento, sino dicha interior. La ciencia al servicio de la destrucción es un demonio; al servicio del bienestar y la construcción es un dios. Depende siempre de cómo se utilice la energía: o te salva o te mata. Dale a la vida el sentido de la compasión y ese es el orden divino. A veces miramos tan alto que no nos vemos los pies.

Esta vida es un misterio, a veces pavoroso, pero hay que mejorar el recorrido existencial, ayudándonos y ayudando a otros.

Víctor: ¿Existe un karma colectivo? ¿Puede un pueblo entero como el judío, el palestino o el sirio compartir una suerte proveniente de una deuda kármica?

Ramiro: Uno también hace su karma. Hay inclinaciones kármicas pero hay que orientarlas hacia lo positivo y laudable, hacia el bienestar. También cada pueblo debería construir su destino, pero fallan los dirigentes, los sistemas... Es difícil dejar de ser prostituta en un prostíbulo.

Víctor: Pero hay enseñanzas, hay métodos, hay conjeturas antes que continuar con este ritmo descabellado.

Ramiro: Sí, y si se siguieran todo iría mucho mejor. Pero las religiones, que malinterpretan o se empeñan en malinterpretar a los maestros, crean divisiones y horrores, violencia en lugar de amor, escarnio en lugar de bondad...

¿Qué falla, Víctor, qué falla?

Falla la mente del ser humano y por consiguiente sus actos, tintados por la ofuscación, la avidez y el odio. Hay orquídeas muy hermosas en el gran lodazal y las plantas venenosas quieren engullirlas. El dirigente no quiere librepensadores, ni místicos que revolucionan su vida interior y dejan de ser borregos. Quiere la densa y espesa, la ciega y borreguil masa.

Karmas individuales hacen karmas colectivos, mentes individuales hacen sociedad.

Víctor: ¿Debe manifestarse un yogui ante las injusticias, las arbitrariedades del gobierno? Hubo sacerdotes, asqueados por las matanzas y las violaciones que sufrían sus feligreses, que se quitaron la sotana para unirse a las guerrillas en Colombia, el Salvador... El budismo exoneró a un monje que mató a un tirano, allá por el siglo XIII justificando que ese hombre era tan malvado que no era un ser humano, un *ichattinka*³⁰, un caso perdido. ¿Un individuo como el Che Guevara o Sandino³¹ puede conducir a la trascendencia?

Ramiro: Tú ya sabes que los *saddhus*³² eran guerreros, no solo espirituales sino guerreros de cuerpo. Ante la injusticia sí puede uno, oponerse, resistirse, alzarse, estar con los desvalidos. Resistencia pasiva a lo gandhiano, desobediencia civil, pues sí. Evitar en lo posible, siempre, la violencia. Siempre ecuanimidad y no dejar que la mente se empañe con el afán de venganza, la saña, el odio, la crueldad. Si tiene uno que defenderse, se defiende, pero con ecuanimidad e incluso con compasión.

Víctor: Thich Nhat Han dice: «Es posible que el próximo Budha no tome la forma de un individuo. El siguiente Buda puede tomar la forma de una comunidad, de una comunidad que practica la comprensión y el amor compasivo, una comunidad que practica una vida consciente. Pertenecer a esta comunidad puede ser la cosa más importante que hagamos para la sobrevivencia de la tierra».

Ramiro: No comparto en absoluto ese punto de vista. Eso no puede suceder mientras no haya un real cambio de consciencia en el ser humano, una verdadera mutación interior. Siempre ha habido escuelas de sabiduría, siempre. Unos se ayudan a los otros al despertar, a avisarse, como si así dijéramos, cuando uno tiende a adormecerse psíquicamente. Me cuesta creer que llegue a haber hoy por hoy una comunidad iluminada, ya que el término *Buda* se da a alguien iluminado. Como proyecto romántico no está mal, como realidad ya veremos si deviene. Pero además ya tenemos siempre al maestro, que es la Enseñanza, pues una persona sin el Dharma es nada. Thich lo ve desde su enfoque de monje y de que regenta una comunidad.

Víctor: Hay suficiente religión para que los hombres se maten entre sí, pero no para que se amen. ¿Tenía razón Marx, la religión es un opio?

Ramiro: La religión mal entendida, dogmática, impuesta y adoctrinante es pura narcosis; ata más que libera, confunde más que esclarece. Pero la espiritualidad no es religión. Por eso los poderes religiosos han perseguido y sacrificado al místico.

Religión es *re-ligarse*, como el yoga: unión. Unión del Yo real con el Yo cósmico. La religión debería ser un vehículo, pero se ha convertido en un obstáculo.

Víctor: El Dalai Lama dijo que en caso de ser inevitable la castidad, el uso del preservativo era un medio excelente para el control de la natalidad y para evitar enfermedades de transmisión sexual. A su vez reconocía que hasta una simple ameba poseía una naturaleza búdica. ¿No supondría algún tipo de profilaxis evitar el nacimiento de un futuro Buda?

Ramiro: La naturaleza búdica se las arregla muy bien para manifestarse cuando tiene que hacerlo.

Víctor: ¿Es moralmente lícito el suicidio?

Ramiro: Y la eutanasia. Y la muerte autoprovocada de algunos yoguis cuando deciden dejar su cuerpo como si fuera un traje viejo. No pedimos permiso para nacer, no debemos pedir permiso para morir.

Víctor: Desmond Morris y un buen puñado de zoólogos han demostrado que el ser humano, en sus orígenes, era un mono insectívoro que pasó a la

dieta de frutas por sus carencias sensoriales y que, posteriormente, en su conquista del suelo, se volvió omnívoro, incluyendo proteína animal. Esto es una confrontación abierta con los dietistas del yoga, los médicos ayurvédicos y los yoguis crudi-veganos que aseguran que la naturaleza primitiva del ser es herbívora pero que la glaciación le obligó a un cambio de dieta. Nuestra dentadura está preparada para cortar y desgarrar carne, aunque nuestro aparato digestivo es más parecido al de una vaca que al de un chacal. Hitler fue vegetariano, como hoy en día lo es Pamela Anderson. S.S el Dalai Lama es carnívoro. Lo que parece cierto es que el impulso de comer carne está muy arraigado y llevar una dieta vegetariana se impone como disciplina, urdiendo complicadas justificaciones e inexactitudes dietéticas.

Ramiro: Ser vegetariano no garantiza ser buena persona. Una persona omnívora, que se alimenta mal, está debilitada lo mismo que un vegetariano que se alimenta mal. Yo soy estrictamente ovo-lácteo-vegetariano en absoluto por perseguir salud o bienestar. No me sirve el vegetariano que usa prendas de vestir de animales o sillones de piel. No me sirve.

Es tanto mi amor por la vida de los animales que por eso soy vegetariano. Incluso si va en detrimento de la salud o reduce mi longevidad. No quiero colaborar en el gran holocausto de animales. Si tuviera hijos no me gustaría que los utilizaran como piezas comestibles de carne. ¿Por qué si no queremos ser comidos comemos a otros animales? Vegetarianismo ético. Pero en el yoga verdadero no hay dogmas, nadie te impone si debes ser célibe o vegano, eso queda para las instituciones yóguicas hinduistas e hinduizantes.

Víctor: ¿Puede el sufrimiento de un animal quedar impregnado en su ADN y alterar el estado de consciencia de quien lo ingiere?

Ramiro: Lo que queda impregnado es la crueldad que ejercemos al matar animales y muchos más en aquellos que lo hacen por diversión. Todo cazador debería ser presa y todo torero debería pasar por la experiencia de toro de lidia. No se puede comparar la pureza de los vegetales con la de la carne muerta.

Víctor: ¿Tienen algún tipo de consciencia las plantas?

Ramiro: Sí, vegetativa. Pero lo peor es que esa es la conciencia de algunos seres humanos, que viven con ella y mueren con ella.

Víctor: ¿Cuál es el sentido de la vida?

Ramiro: El que quieras darle. Adolfo Hitler le dio uno, Luther King otro.

Víctor: El culto al sufrimiento tiene una gran capacidad de subsistencia, se alimenta de sí mismo y sin factores externos. Si los hay sirven para aumentar esta desolación. ¿Cuál es el antídoto, el antibiótico más eficaz?

Ramiro: Para liberarse del sufrimiento hay que comprender el sufrimiento. El Buda decía: *El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional.*

Hay tres tipos de sufrimiento: el universal e inevitable, como la enfermedad, la vejez y la muerte; el sufrimiento que surge de una mente ofuscada e ingobernable, neurótica e insana; y el sufrimiento que esta mente origina a otras criaturas. Estas dos clases de sufrimiento son evitables, y ello se consigue cuando la mente adquiere conocimiento correcto, lo que deviene mediante la práctica de la meditación.

Sufrir por sufrir es absurdo. Pero el sufrimiento consciente tiene su propia enseñanza y energía. Era Santideva³³ quien decía: *si tiene remedio lo remedias y no te preocupas; si no tiene remedio, lo aceptas y no te preocupas.* La mente engendra conflicto, mucho. En la vida hay agrado y desagrado, deleite y dolor. Hay que aprender a vivir el disfrute sin apego y el desagrado sin aversión. Eso es ecuanimidad.

Ante el placer y el dolor, firmeza mental. El culto al sufrimiento es necesidad. Otra cosa es el esfuerzo necesario, que a veces es una sutileza del sufrimiento, pero que se metaboliza como poder interior.

¡Cuánto valora un yogui el poder interior! El desapego es uno de los antídotos, también la aceptación consciente de lo inevitable, el discernimiento lúcido y la captación de todo lo que es transitorio. Si uno aprende a beber en la fuente de su sabiduría interior hay menos sufrimiento.

Víctor: Apagamos la sed de conocimiento supongo a través de la humildad... es obvio lo difícil que es cambiar nuestro pensamiento desde el comportamiento. La mente es autónoma y crea su propio universo. Es más,

parece que somos su terminal y que carecemos de control sobre ella. Si es propia a nuestra condición, ¿por qué no tenemos control sobre ella?

Ramiro: La mente es *ment-ira*. Como decía Kabir³⁴ *es una casa con un millón de puertas, a menudo un fraude.*

Hay *mani* (mente) y *unmani* (no mente). Una es lógica y la otra intuitiva, una no tiene respuestas existenciales y la otra sí. Si pierdes la cabeza te conviertes en un dios o en un loco.

Pero la mente es desarrollable y perfeccionable. La misma mente que nos ata nos libera. Te apoyas en la mente para ir más allá de la mente. Eso es yoga. Nos espera más allá de ella *Nirvanakala*, la mansión del vacío. Y el vacío es la respuesta.

Víctor: El Dalai Lama dijo en una conferencia que de estar armado frente a un grupo de nazis que estuvieran amenazando a unos prisioneros judíos, no sabía muy bien cómo habría actuado. ¿Existe algún presupuesto en el que en pos de un bien mayor se haga un mal menor que implique violencia? ¿Es justificable la pena de muerte?

Ramiro: Me remito a lo que decía Buda: *Hay una ley eterna y es que jamás el odio puede ser vencido por el odio; solo por el amor el odio puede ser vencido.* La pena de muerte jamás. Si no admito la de los animales ¿cómo voy a admitir la de un ser humano?

Víctor: Muchas veces hablas de sabiduría práctica y sabiduría espiritual. ¿Espiritualizar lo mundano no sería la línea recta, el camino corto?

Ramiro: Hay que llevar una aptitud meditativa al corazón de la existencia e impregnarlo todo. Cada momento es relevante en el aprendizaje espiritual.

Es la vía del encuentro y no de la evasión. Afrontar y no escapar. Hay muchos haberes y uno de ellos es el cotidiano, saber fluir como el riachuelo hace encontrando el punto de menor resistencia, no permitir que lo nocivo mutele lo mejor de nosotros mismos. Saber lo que es esencial y no extraviarse en lo banal, navegar en el océano de la vida exterior y en lo interno.

Los fenómenos de todo tipo que antes llamamos Prakriti, esa naturaleza tiene que vivir con el Purusha incommovible. Prakriti es informe. Purusha es el testigo, el veedor que tenemos que identificar y que se esclavice. Mâyâ es

muy prolija en sus manifestaciones y la partida de ajedrez casi siempre está perdida. Pero con *sadhana* uno aprende a ser diestro. ¡Qué juego entre fantástico, conmovedor y aterrador de alternancias!

Víctor: Las atrocidades de los alemanes durante la guerra mundial las justificaron como casos de *obediencia debida*. ¿No tenemos obediencia debida ante la mente? Es decir, si nos domina abiertamente y además estamos velados por *Mâyâ*, ¿no nos convierte en alguien absolutamente irresponsable dado que proviene de una identidad incontrolable? ¿Acaso somos dueños de lo que hacemos si no lo somos de lo que pensamos?

Ramiro: Somos víctimas de un yo-robotizado, de automatismos y *Samkaras* que nos dominan. Pero hay que aprovechar ese mecanismo misterioso que a veces se activa en algunas personas, el impulso sagrado al despertar, queriendo desgajarse de la conciencia-robótica.

Somos un caos, un fiasco, corrientes antagónicas de un río que no sabemos reorientar sino crear torbellinos, pero que podemos aprender a hacerlo cuando experimentamos la convocatoria de lo Real.

Víctor: La realidad es un canto de sirenas. Pero la pérdida irreal de un ser querido tiene una incuestionable realidad...

Ramiro: Hay que entender bien a *Mâyâ*. Es ilusión, pero no irreal. Es irreal en cuanto no es independiente de su fuente. A *Mâyâ* hay que investigarla desde sus últimas consecuencias y atravesarla con el ojo del discernimiento; *Patânjali* lo llamaba *visión pura* y *Buda* *visión penetrativa*.

Mâyâ no es un concepto, es una experiencia. Hasta la mente es *Mâyâ*. Es una red pero podemos librarnos de ella haciéndonos minúsculos o gigantes. Si te pones en manos del Poder Absoluto te menguas y pasas por sus orificios, como hacen los *bhaktas* o devotos; si eres un guerrero intrépido, la haces añicos.

La vía del agricultor es aceptar, la vía del guerrero es servir. Todos somos agricultores y guerreros, porque estamos en la Búsqueda. A veces procede una y a veces otra, pero en cualquier caso hay que estar en *Sat*, el centro existencial, sin dejarse arrebatado por las olas de la ilusión.

[26] Adivinanza japonesa destinada al despertar de quien trata de responderla.

[27] El indio yaqui, hombre de conocimiento que a través de *datura* y *peyote* inició a Carlos Castaneda en la realidad no-ordinaria (el sueño, la intoxicación, el viaje de las drogas, la meditación).

- [28] Monje renunciante marxista y matemático de gran prestigio.
- [29] Cita de Juvenal multirrepetida, la gran duda de la política: ¿quién vigila a los vigilantes?
- [30] Alguien tan irremisiblemente malvado que nunca encontrará la iluminación y cuyo asesinato es lícito.
- [31] Los dos grandes inspiradores de las luchas guerrilleras en América Latina. Ambos sufrieron la misma suerte: fueron capturados de forma clandestina y ejecutados sumariamente, convirtiéndose en leyendas.
- [32] Mendigos renunciantes, locos de dios, indios y marihuaneros.
- [33] Erudito budista indio del siglo VII.
- [34] Poeta, músico, filósofo, místico... Hijo de una viuda brahmin adoptado por una pareja musulmana, mezcló ambas religiones y rechazó abiertamente todo dogma que encasillara a Dios. Un grande.

SOBRE LA MUERTE

Cada día es una pequeña vida.
Arthur Schopenhauer

Al buscar entre los libros de mi biblioteca, me encontré con uno de Claudia Chamorro, una periodista de mi tierra. *Tiempo de vivir* fue un libro que ella escribió con la intención de recopilar un diario íntimo en el que describe los momentos de su vida cuando cuidaba a su hijo Tolentino mientras él luchaba contra una leucemia terminal.

Yo había leído ese libro anteriormente pero en esta ocasión, siendo madre y a la vez practicante de yoga, las cuestiones planteadas se presentaban ante mí de una manera realmente reveladora, en un diálogo crudo, sin concesiones y, al mismo tiempo, lleno de luces.

En uno de los capítulos más importantes, Claudia reflexionaba sobre la frase de Schopenhauer *Cada día es una pequeña vida*, y cómo esta máxima tan simple la ayudó a sobrellevar los momentos más difíciles de esa experiencia. Vivir la vida al día fue lo que la sostuvo durante los últimos meses, en los que compartía la agonía de Tolentino y ambos caminaban los últimos pasos de una despedida.

Durante algunas paradas en el trayecto, Tolentino, de diez años, elaboró las preguntas tal vez más importantes para cualquier ser humano: *¿Qué va a pasar cuando yo ya no esté? ¿Mamá, dónde voy a ir? ¿Voy a conocer a alguien?* Y terminaba diciendo: *Mamá, tengo que confesarte que tengo un poco de miedo... ¿Quién te va a cuidar cuando yo me vaya?* Porque Tolentino temía que el lazo —en su caso muy protector— que le unía a su madre, se extinguiera cuando él muriera.

A pesar de la tristeza desgarradora en sus líneas, este libro relata el diálogo perfecto entre dos buscadores ante la esencia del efímero paso por la vida. Ambos estaban en el camino de la Verdad: que no somos seres permanentes y que en algún momento nos tenemos que marchar. Uno de los pasajes más esclarecedores sucede cuando Claudia trata de explicarle lo que ella intuye que va a pasar cuando él se vaya, haciendo una analogía con el momento de su nacimiento: «Hijo, nosotros no nos conocíamos, pero yo ya te deseaba muchísimo. No tenía ni idea de quién eras, pero ya te amaba.

Seguramente vos tenías miedo cuando ibas a nacer porque no sabías quién te estaba esperando. Por eso lloraste, porque estamos un poco perdidos cuando nacemos. Yo imagino, hijo mío, que te va a pasar lo mismo, y que cuando llegues a donde vas todo va a estar bien».

Preguntas muy simples, reflexiones muy profundas a medida que andaban en la senda de la partida hasta alcanzar la certeza de que su lazo era lo único permanente dentro de la fugacidad. Finalmente, con mucha paz y mucho amor, fueron capaces de decirse adiós.

Años después llegó a mis manos *En el límite* de Ramiro Calle, libro que escribió después de una gravísima enfermedad que lo tuvo entre la vida y la muerte. En este fascinante relato, nos cuenta cómo en esa situación tan desesperante y consciente de que se estaba muriendo, lo único que podía sentir hasta lo más profundo es que no hay nada tan importante como la compasión y el cariño. Y cómo en las semanas posteriores a su recuperación valoraba sobre todas las cosas las relaciones que había establecido en su camino: *Si la vida fuera un sueño, ¡qué agradecido estoy por haber encontrado a mis compañeros de sueño! Si somos soñados por otra mente, gracias a esa mente por haberlos incluido.*

Uno de los grandes miedos del ser humano es que cuando morimos nos convertimos en nada. El Buda nos dice que no hay muerte ni nacimiento, que no hay un ir y un venir, que solo hay lo que es, y que cuando entendamos que no podemos ser destruidos, seremos liberados del miedo a la muerte. ¿Pero qué es lo que realmente no puede ser destruido?

Le preguntaron a Víctor en una de sus entrevistas: ¿cómo describiría al yoga? Él contestó con una cita de Saramago: *Los seres humanos somos ciegos que viendo no ven.* El yoga es lo que te abre los ojos.

Lo que he aprendido de las experiencias de Claudia y Ramiro, es que cuando nos toca enfrentar la muerte los ojos del alma para la gente consciente aprender a ver con asombrosa lucidez el porqué de la conexión entre los seres. Comenzamos a develar entonces los misterios de la fugacidad de nuestra existencia y reconocer la importancia del cariño. Una de las más importantes realizaciones de este camino es entender que un corazón y una mente despierta saben bien que el amor es lo único que nos sobrevive.

(X.G en Miami, diciembre 2012)

Víctor: He de confesarte, y sé que tú lo entenderás, Ramiro, que cuando te conocí emulé involuntariamente a Asita³⁵ Después de mi primer encuentro contigo sufrí por el amor que me inspiraste pues, si la vida sigue su curso natural, un día seré testigo yo de tu partida, aunque el yoga, querido Ramiro, ya te ha hecho inmortal.

Ramiro: De tal modo está incorporado el yoga a mi vida que pocas horas antes de ser colocado por la bacteria cogida en Oriente al borde de la muerte, en una camilla de hospital me puse a hacer posturas de yoga, con la ayuda de Luisa. La infección era tan galopante que pocas horas después me provocó una parada respiratoria y se pensó que había llegado al término de mi vida, como relato en mi obra «*En el límite*».

La muerte no terminó por llevarseme, pero después de casi un mes en la UCI y otro en planta del hospital, mi situación física era realmente lamentable. Por resumir: había perdido veinte kilos, estaba totalmente desmuscularizado, mi capacidad respiratoria era minúscula, sufría de insensibilidad en diferentes partes del cuerpo, veía doble, no tenía el menor sentido del equilibrio, tenía que ser ayudado para poder efectuar mis necesidades, a cada movimiento seguía un tirón muy doloroso y, en suma, había entrado joven y salía siendo un anciano decrepito. Por si todo eso, y mucho más, fuese poco, tenía que estar ingiriendo medicamentos muy fuertes y no exentos de riesgo a lo largo de un año. Tal era el panorama, el enfrentamiento con un cuerpo que dos meses antes era flexible, vigoroso, activo, muy vital y resistente, y que tras la enfermedad era una verdadera ruina.

Víctor: ¿Hasta qué punto te ayudó el yoga en la rehabilitación?

Ramiro: Si el yoga me había servido en mi adolescencia y juventud para tanto, también durante mi convalecencia iba a demostrar su eficiencia. Comencé a practicar, aunque ¡en qué condiciones! Lesión tras lesión: así estaban los músculos de debilitados. Era como si por primera vez hiciera las posturas del yoga: tan rígido estaba. Además, como no tenía control sobre el equilibrio de mi cuerpo, me caía a menudo. Pero persistí. Insistí sin desfallecer, confiando en que lo que había logrado hacía tantos años podía

volver a conseguirlo. ¡Cuánto esfuerzo para poder volver a ejecutar la postura de la cobra! Cuando hacia la posición de la pinza, no llegaba ni con las manos a las rodillas. Así de vulnerable es el cuerpo humano. Pero yo había leído en Theos Bernard que si uno fracasa en la senda del yoga, el fracaso no es del yoga sino de uno mismo, que no ha practicado con suficiente motivación. También sabía que la clave del éxito es la disciplina asidua. Proseguí. Dificultades enormes. Pero en un mes y medio comencé a dar clases en el centro de yoga, aunque las primeras semanas asistía ayudado de un bastón, dando trapiés y con un parche en el ojo para evitar la duplicidad de visión.

Me preparé toda una estrategia: caminar todo lo que podía, ejercitarme en las técnicas de *pranayama*, efectuar relajación profunda y meditación. Era un proceso lento, pero enseguida me di cuenta de que prometedor. Así que, con ánimo renovado, me serví de todas las técnicas, enseñanzas y actitudes que pude para rehabilitarme y recuperarme. Apelaba a todos mis potenciales de sanación, máxime porque tenía la fortuna de haber quedado con mínimas secuelas al lado de lo que podría haber sido. La bacteria llamada *listeria* tiene un índice apabullantemente elevado de mortandad y morbilidad.

Al día de hoy he recuperado mi ritmo ordinario de trabajo psicosomático, habiendo vuelto a poder efectuar todas las posturas de yoga que antes de la enfermedad hacía y a ejecutar con sagacidad las diversas técnicas del hatha-yoga, incluso el *navli* y el *basti*³⁶. He recobrado la movilidad y el equilibrio de mi cuerpo. He aprendido a ser humilde, consciente de mi vulnerabilidad, y a valorar aún más la más hermosa de las orquídeas: la compasión. Han sido muchas las personas que me han ayudado. Y considero que es muy consolador para los seres humanos poder contar con una «farmacopea» complementaria muy eficiente y que es la del yoga.

Víctor: ¿El reflejo de Mâyâ es la muerte, como aseguran los Upanishads?

Ramiro: Llevo toda mi vida, desde muy niño, investigando en Mâyâ. Cuando uno comienza a activar su capacidad de lucidez, al principio se queda atónito y espantado al comprobar el poder ilusorio de Mâyâ. Es como estar viendo películas sobre películas, que nos ocultan la realidad de fondo: la pantalla. ¡Qué enorme poder el de Mâyâ en la cenagosa ruta de la

existencia! Nos fascina, nos embelesa, nos atrapa, nos enreda, nos confunde, nos desestructura, nos arrastra por ese escenario de luces y sombras, de fugaces claroscuros, que es la vida. Mâyâ es como una neblina que nos impide ver lo que es, que nos hace poner el centro en lo trivial y no en lo esencial, que ofusca el discernimiento.

Víctor: Pero todos los radios de la rueda confluyen en el centro de la rueda...

Ramiro: Mâyâ es el laberinto que protege su «centro», ese centro que hay que alcanzar y que es el Ser... o el No-Ser. Atravesar Mâyâ es una verdadera Odisea. Ulises iba atolondrado por la Mâyâ de aquí para allá, años para recorrer una distancia irrisoria, sin ser capaz de regresar al hogar. Mâyâ se me antoja como una hábil prestidigitadora que nos hace ver lo inexistente y nos impide ver lo existente. El juego de lo fenoménico está en la mente. Ahí se celebra *Mâyâ*. Como estamos descentrados, fuera de nuestro centro ontológico, surge tan honda insatisfacción, la llamada insoportable levedad del ser o la ineluctable pesadumbre de vivir. ¡Claro que los reflejos de Mâyâ son la muerte, como los cenicientos nubarrones ocultan el sol! Pero apoyándose *en* Mâyâ hay que ir más allá de Mâyâ. Nosotros, los yoguis decimos: *La misma Mâyâ que confunde es la que tenemos que conseguir que esclarezca.*

De la mano de la Shakti (la gran creadora de Mâyâ) vamos más allá de la Shakti. El secreto está en el esclarecimiento de la consciencia para que pueda descubrir los trucos de la gran prestidigitadora. Mâyâ es causa de mucho sufrimiento.... si te la crees, todo lo que ves es real. Tenemos que aprender a discernir, ir más allá de los velos de la mente, mirar cara a cara a la Shakti, desafiadamente, y ponerla de nuestro lado.

Víctor: Tú que has vivido una ECM³⁷, ¿qué es la muerte?

Ramiro: Todos los días morimos al dormir y re-nacemos al despertar. Un día, simplemente, no despertaremos. La muerte está siempre presente y nunca se muere mañana, sino cuando muramos será hoy. La muerte es el cese de nuestro pequeño y esclerótico yo. Conviene reflexionar en que es irreparable, cierta y definitiva.

Al venir a este mundo morimos a una dimensión anterior; al morir en este mundo, nacemos a una dimensión posterior. La gota del océano vuelve al océano, la nube se funde con el firmamento, la escarcha se esfuma en el Vacío Primordial. El proceso cósmico prosigue. El ego, provisional, se disuelve. Los agregados psicosomáticos se disgregan. El aliento se escapa y el Ser penetra en el No-Ser. Pero el liberado viviente sabe que nunca ha venido y que no puede irse. Ha matado a la muerte.

Víctor: ¿Cómo afrontar el fenómeno de la muerte?

Ramiro: La muerte forma parte de la vida, aunque nunca se encuentran. Nacer es comenzar a morir. La reflexión lúcida sobre la muerte realza la vida y nos hace humildes y compasivos. El milagro es que la gente crea que solo mueren los otros. Pero un día baja el telón y la función se acabó. Este es un recorrido muy limitado.

A cada momento estamos muriendo, pero la memoria no nos deja morir, nos hace acarrear nuestra biografía y nos hace pensar que somos inmortales.

Todo palidece ante la muerte. Cuando uno va a morir toma consciencia de sus infinitas trivialidades y banalidades. No hay tiempo para retroceder. La marea sube y baja, pero llega un momento en que no vuelve a subir. Por eso cada momento cuenta y hay que vivir siempre con la actitud del noble arte de vivir.

Vida y muerte son dualidad para el que no sabe ver, pero unidad para el que ve. Como la ola cae, nuestro cuerpo decae. Todos venimos y vamos por esta posada que es el escenario vital.

Lo esencial es la quietud. Quietud al vivir y quietud al morir. Si con la quietud matas a la muerte ¿Dónde queda la muerte?

Víctor: Si el ser humano es un compuesto de cuerpos algunos visibles y otros invisibles, como es su cuerpo astral o incluso el mental, ¿cómo sabemos que un ser humano ha muerto definitivamente? No hay pulso ni espejo debajo de la nariz que lo empañe que permita constatarlo.

Ramiro: La muerte física es evidente, pero la astral no se sabe; ¿dónde va la llama de la vela cuando la cera se extingue? El liberado viviente dice: *Si descubres lo que eres antes de nacer, sabrás lo que eres después de abandonar tu cuerpo.*

Un místico dijo: *Del vacío vengo, al vacío voy.*

Víctor: ¿Es verdad que existen yoguis que pueden permanecer muertos en vida?

Ramiro: Todo yogui que haya alcanzado la liberación está muerto en vida, si entendemos por tal que su ego está tan debilitado como una sogá quemada, que si vas a recogerla se disuelve. Renunciar al ego es vivir de otro modo, o sea, morir a la dimensión ordinaria de la mente. Así se obtiene la intrepidez de vivir cada instante como el primero y el último, sin aferrarse ni querer retener. Ya no hay equipaje kármico, ni ego simiesco.

Víctor: Muchos errores han surgido de no expresar correctamente los estados de conciencia y los estados de existencia derivados de las filosofías orientales. El Nirvana budista nada tiene que ver con el Samadhi. ¿En qué interviene la muerte física en estos estados? ¿En qué se diferencian? Desde el momento que captamos que el budismo habla de ese *An-âtmâ* diferente del *âtman* es difícil una convergencia entre ambos...

Ramiro: Ha habido tres puntos de vista en cuanto a explicar las Enseñanzas: el positivo, haciendo referencia al Todo, el negativo, haciendo referencia al Vacío; el de yuxtaposición, haciendo referencia a que ni el Todo ni el Vacío. Cada maestro explica la Enseñanza de acuerdo a lo que considera más oportuno. Pero al final, como nos dice el *Sutra* de la Sabiduría: *ni esto ni aquello ni no esto ni no aquello*. Las palabras no pueden ir más allá de las palabras. Los conceptos nos atascan. Hay que desarrollar la percepción pura o supra-conceptual. Ante lo Incognoscible lo mejor es guardar el noble silencio. El mismo término *Nirvana* es diferente en el hinduismo que en el budismo. Ha habido pensadores que dicen que es menos confuso hablar en términos de la vía negativa que de la positiva; o sea, que al final llama menos a engaño decir el Vacío que el Absoluto. Cada maestro, de acuerdo a su experiencia y entorno, se expresa a su modo. Por eso yo me siento muy inspirado tanto si leo budismo como jainismo, vedanta como taoísmo, samkhya como tantrismo. La realidad última es una se la denomine como se la denomine. Muchas sendas hacia la misma meta, para al final descubrir que la senda sin senda es la Senda.

Víctor: Un ser iluminado completamente, ¿puede ser víctima de la muerte?

Ramiro: La muerte del cuerpo alcanza a todos, porque lo que nace muere y está en la naturaleza de lo compuesto descomponerse. La muerte del ego solo acontece a los que tienen ego y la muerte de la mente a quienes no han trascendido a la mente.

Víctor: Desapegarse de la vida. Hay culturas como los tibetanos, esquimales y nativos americanos, que siguen la senda de los elefantes, es decir, que cuando perciben el final, capitulan de su vida y se abandonan a la eternidad. ¿Cuándo morir?

Ramiro: ¡Qué gran pregunta! Siempre pensamos que los demás son los que se mueren. Y en cambio la muerte está de continuo a nuestro lado y, como decía Baba Sibananda, esta vida es una posada, venimos y nos vamos. Aquí nadie se queda. Estamos muriendo a cada momento, y el único que no muere es el que ha matado el ego, porque entonces ¿quién hay para morir? Morir al ego es importante. La consciencia de muerte a cada momento, también. El recordatorio de la vida elimina la auto-importancia, la arrogancia, la prepotencia. Asimismo tratar de morir a la vieja psicología para que pueda emerger otra nueva, virgen, sin heridas. Morir y nace a cada instante, so sería la gloria. Pero acarreamos, acumulamos, surgen los miedos y apegos. La muerte a todos espanta mientras hay ego. Hasta los más valientes tiemblan. No se trata de irse un día a los Himalayas, los Andes o los Pirineos para prepararse para morir. Eso es futuro. Es prepararse ahora. A cada momento. Al irte a dormir, pones tu alma en manos de lo Alto. El día que no te la devuelve por la mañana, has muerto. Es un buen ejercicio, aunque no apto para hipocondriacos.

Víctor: Terminemos con un poema de ese gran místico que fue Jelaludin Rumi³⁸...

La muerte pone fin a la angustia de la vida. Y, sin embargo, la vida tiembla ante la muerte... Así tiembla un corazón ante el amor, como si sintiera la amenaza de su fin. Porque allí donde despierta el amor, muere el Yo, el oscuro déspota.

[35] Sabio indio que fue convocado a la corte del rey Sudohara para profetizar el futuro de su hijo Siddartha. Al ver al niño el sabio lloró, porque supo que un día, el que sería conocido como Buda, encontraría la muerte.

[36] Técnicas de limpieza corporal.

[37] Experiencia Cercana a la Muerte. El coma, por ejemplo, un orgasmo o una meditación.

[38] Otro entre los grandes. Su obra trasciende al tiempo, a las razas, las nacionalidades y las religiones.

LAS SOMBRAS

Existe al menos un rincón del universo que con toda seguridad puedes transformar, y eres tú mismo.

Aldous Huxley

Entre los primeros recuerdos de mi infancia se encuentra el de un cadáver en posición fetal. Tirado frente a la esquina del supermercado del barrio, el cuerpo estaba carbonizado y aún se podía ver el humo saliendo de sus extremidades. Era julio de 1979, yo tenía siete años y estaba mirando por las ventanillas de una ambulancia de la Cruz Roja. Junto a mis dos hermanas me estaban evacuando de uno de los barrios de la zona oriental de Managua, que había sido severamente bombardeada por el dictador Anastasio Somoza. A esa edad ya podía distinguir un *Push and Pull*³⁹ de una avioneta comercial y contaba con una experiencia asombrosa de cómo pasarla bien en refugios antiaéreos mientras mi familia y mi país se desintegraban.

Los últimos meses de la insurrección los tuvimos que pasar del *timbo al tambo*. Mi madre, incapaz de solventar nuestra economía y por conflictos con mi padre, se había marchado a Costa Rica para ganarse la vida y, cuando quiso regresar, la guerra había estallado. Durante la ofensiva final de los sandinistas, nos quedamos con tíos y familiares cercanos. En la inocencia y la novedad del mundo uno de mis juegos preferidos era pretender que era una guerrillera que les daba casa y trabajo a sus padres. Un día, en casa de una de mis tías apareció un hombre barbudo, vestido de verde olivo. Era mi padre, que venía a rescatarnos. De su mano y con la ayuda de la ambulancia pasamos los retenes y nos alejamos del epicentro del horror.

El triunfo de la Revolución nos agarró en casa de mi abuela. Todo era celebración por haber entrado a una Nicaragua donde *el amanecer ya no era una tentación*. En mi país se forjaba una sociedad nueva y en mi familia junto con un divorcio, se buscaba la paz. Pero la paz nunca llegó.

Mi adolescencia fue marcada por la imperiosa necesidad de involucrarme en las transformaciones que estaban ocurriendo en la sociedad. Todo era sacrificio y entrega. Quizás el cambio más importante que se impulsó durante esos años fue la toma de conciencia de que si uno quiere cambiar

algo eso es posible, es posible si cada uno contribuye con lo necesario para construir un mundo mejor. Pero pronto las conquistas de la alfabetización, la reforma agraria y las campañas de educación y salud se quedaron rezagadas por una inminente necesidad coyuntural: la defensa. Me tocó despedir a mi novio en el frente de guerra, enterrar a compañeros de clase —casi púberes—, que entregaron sus vidas en las fronteras. Nuestros líderes, poco antes tan jóvenes como *los cachorros*, habían cambiado de prioridades, y los que antes daban la vida por el otro hoy se preocupaban más por cuotas de poder y propiedades. Para 1991, las pérdidas humanas totalizaban 65.000 y los heridos 100.000; el país estaba en bancarrota y los sueños hechos añicos. Nicaragua pasó a ser considerado el país más pobre de América Latina. La Revolución se nos vino abajo y nada pudo sostenerla.

Se dice que una Revolución es la transformación de las transformaciones. En Nicaragua, como en otras partes del mundo, vivimos esa época pletóricos e ilusionados y nos decantamos con verdadera ingenuidad solamente hacia lo externo. Nos quedamos sin lidiar con la otra cara de los humanos, tan egoístas, tan frágiles, tan codiciosos y a veces tan enfermos. El guerrillero no se había preparado para la paz, ni siquiera tuvo la decencia de cuidarse durante una guerra.

Parafraseando palabras de Ramiro, un verdadero revolucionario se conquista a sí mismo, se compromete en actos que lo liberen de los vicios de la sociedad vieja, las riquezas, la opulencia, la arrogancia, la mezquindad. El revolucionario que no revoluciona previamente su conciencia y gana en lucidez, compasión y generosidad... no es un verdadero revolucionario.

Esa niña sobreviviente de una guerra todavía hoy despierta asustada cuando explotan los fuegos artificiales de fin de año. Es la misma que no aguantó ver los bombardeos del Golfo Pérsico, ni las imágenes de Siria. Para muchos de nosotros la perversidad de la guerra es una herida que no cierra.

Sé el cambio que quieres ver nos decía Mahatma Gandhi, y cuando se trata de compromiso con un cambio, el yoga ha sido el único proceso que me ha permitido encauzarme en una verdadera lucha contra mis limitaciones para poder con conciencia ser parte de lo que quiero ver y evitar que más vidas se pierdan por mi indiferencia.

(X.G en Frankfurt, junio 2013)

Víctor: María quedó embarazada sin que su vientre fuera ni roto ni manchado. Maya, madre de Buda, fue penetrada por un pequeño elefante provisto de seis colmillos y cabeza rojo rubí y que la gestó también sin mácula visible. El mismo Dios entró en el vientre de Devaki como Espíritu Santo para nacer como Krishna. No en forma de paloma, sino de serpiente, el mismo Espíritu engendró en el vientre de Gonika al sabio Patânjali... Jung veía en todo esto arquetipos universales: el ánima, el eterno femenino que al ser madre representa la pureza, deseada pero intocable y cuyo mecanismo de atracción es la misma relación que une al músico o al poeta con las musas.

En cierta manera, el ánima representa una imagen viva del alma, por lo cual el hombre se siente enteramente dependiente de ella. John Keats decía al respecto: *Todo lo que me recuerda a ella me hiere como una lanza.*

Y si el hombre se atrapa en el ánima, la mujer se atrapa en el ánimus, desde el ambiguo metrosexual al criminal más rudo. Y entre ambos, a veces ajeno y mayoritariamente producto de sus juegos y fraudes, la *Sombra*, lo que nos hace desear en sueños lo que despiertos nos repugna, como una violación. Las carencias de Jekyll son compensadas por Hyde. Oculta, reprimida, inferior, mezquina... ¿hay más de Sombra o de cuento de hadas?

Ramiro: Hay cuentos de hadas que son hermosos, edificantes e inspiradores, pero los cuentos de hadas de esta sociedad son para engañarnos y narcotizarnos y resultan sumamente perversos y disparatados. Una sociedad empeñada en hacernos creer que necesitamos lo que no necesitamos, afanada por hacernos adictos a todo tipo de bagatelas y fruslerías, que valora y afirma el envanecimiento, la prepotencia y la codicia desmesurada en lugar de lo más noble que pueda haber en el ser humano. En los perversos cuentos de hadas se pone todo el énfasis en lo superfluo y lo banal y no en lo esencial; se potencia la mezquindad, el egoísmo, la hipocresía e incluso la ruindad. Una sociedad donde no se justiprecia al ser humano como tal, sino donde unos pocos encuentran el camino fácil para esquilmar a la mayoría, donde los políticos son verdaderos enfermos, donde proliferan alegremente los embaucadores y

donde los mentecatos y catacaldos obtienen puestos de poder desde donde manipular impunemente a los demás. Una sociedad donde impera lo fatuo, lo gris, lo mediocre. Una sociedad, en suma, que, en palabras de Emerson, y hoy más que nunca, *confabula contra el individuo*.

El pensamiento positivo no quiere decir evadirse de la contundente realidad. El pensamiento positivo dinámico, y no el estático, consiste en poder mantener nuestros persistentes intentos de mejoramiento humano y autodesarrollo a pesar del panorama oscuro que se nos presenta. Hay que aceptar lo que es para poder empezar a cambiarlo. Para ello se requiere lucidez, por desgarradora que resulte, pero desde la misma podremos empezar a cambiar la mente, pues, como decía Buda, y muchos siglos después Krishnamurti, la mente es el mundo y el mundo es la mente.

Buda era intrépido y sabía que algo no deja de existir porque nos neguemos a verlo. Por eso, en uno de sus sermones dijo: *Ven y mira*. Si uno ve qué tipo de sociedad ha construido el ser humano, puede haber por lo menos, y aunque sea a nivel individual, una conmoción profunda que abra un hueco de luz transformativa en la consciencia.

Los hindúes han denominado a esta era Kali-yuga. Se trata de una era de tinieblas en la que hay una total subversión de valores genuinos y muchas personas solo aspiran a conseguir poder para explotar y engañar. Muchas de esas personas se cuelan en los poderes fácticos o en grupos de presión para oprimir a los demás. El poder es por su propia naturaleza putrescible: donde reina una competencia salvaje no pueden florecer la generosidad, la compasión y el amor.

Un mentor dijo: *Hay que ver la espina para poder arrancarla*. El pensamiento positivo es trabajar sobre nosotros mismos para humanizarnos y que los potenciales positivos internos se actualicen.

Urge comprender que nadie puede liberarse por otro. Urge el ocaso de los ídolos de barro. Urge ver las cosas como son, sin los velos del pesimismo ni del optimismo. Urge no dejarnos seducir y embotar por los perversos cuentos de hadas de esta sociedad sin escrúpulos. En esos cuentos, los rostros atractivos de las hadas no son más que máscaras que ocultan caras feas. La tarta guarda dentro la daga. Quieren que nos durmamos más y más, para estar en las manos siniestras de los que nos roban el cuerpo y el alma.

Quizá hoy más que nunca haya que buscar el refugio en uno mismo. Quizá la revolución más eficiente sea la del espíritu. Buda, Lao-Tsé, Jesús,

fueron grandes revolucionarios del espíritu y se opusieron con firmeza inigualable a la ortodoxia, el poder establecido y la manipulación de los más poderosos.

Como tantas otras veces rememoro estos versículos del *Dhammapada*: *Verdaderamente felices vivimos sin odio entre los que odian. Entre seres que odian, vivamos sin odio.*

Víctor: Ortega y Gasset llamaba a España la *España invertebrada*, Eduardo Punset, la *España impertinente* y tu amigo Sánchez Dragó *Talibania*.... Menéndez Pidal hablaba de *la intrínseca locura de nuestra raza*.

Lamentablemente parece que en nuestro país vivimos siempre en una continua pre-, post- o presente guerra civil. No se acepta el libre pensamiento: o se reprime, o se censura o se toma por la opinión de un niño... El refrán *Nadie es profeta en su tierra* en realidad debería traducirse por *ningún español es profeta en España*. Nos creemos con el derecho de ser como los demás pero sin invertir nuestro tiempo en llegar a serlo.

No hay *fair play* en España. Y como una ola de agua negra, ha llegado también al yoga *ibérico*. Me da la sensación de que aquí abundan los dioses de barrio que crean su reino de taifas para no salir de sus murallas, pues fuera se saben en evidencia... Luego, el que se sale del rebaño (tarde o temprano muchos abandonan el nido) es crucificado. A mí me desagradó ver en lo que se han convertido algunas escuelas que en sus orígenes eran bastante humildes y ahora tratan de disciplinar con su mediocridad. Hoy en día, la verdad es que cuando alguien me dice que trabaja para la conciencia, o tiemblo de miedo o me guardo la cartera.

Ramiro: Coincido plenamente con todo lo que dices. Ya sabes aquello de que los enanos mentales se empeñan en cortar las piernas a los que no lo son, en lugar de aprender sabiamente a cabalgar sobre sus hombros.

Cuando comencé con la práctica del yoga, hace más de medio siglo, poquísimas personas en nuestro país habían siquiera escuchado este término. Hoy en día, desafortunadamente, se ha convertido en un producto más dentro del supermercado espiritual, y en muchas ocasiones para venderlo y ofrecerlo como un atractivo artículo para el embellecimiento del cuerpo se ha falseado, sustrayéndole su auténtico sentido. Según el estándar de belleza actual, la gente quiere tener un cuerpo esbelto, aunque por dentro

la mente sea un contenedor de tendencias insanas. Hoy en día se promueven y venden todo tipo de «yogas», que nada tienen que ver con el yoga genuino, y muchos practicantes olvidan por completo el *pranayama*, la relajación consciente, la meditación y otras prácticas imprescindibles, centrándose obsesiva y compulsivamente en las posturas corporales y ejecutándolas violentamente, con un sentido gimnástico. Se convierte así este «yoga» modernizado en un culto al cuerpo, dando paso a la estampa del campeón, al narcisismo y al reforzamiento del ego, cuando el verdadero yoga es el trabajo consciente sobre el cuerpo y la mente para retornar al verdadero ser que se oculta tras la burda máscara de la personalidad, cultivando la humildad, el sosiego, la lucidez y la compasión.

Víctor: Ya sabemos que Occidente es *un accidente*, pero ninguna sociedad decae si no está podrida desde dentro. Me refiero a que esta prostitución del yoga no ha sido un producto de Occidente, sino que ya viene desde su cuna. Recordemos sin ir más lejos al gurú de los Beatles, Maharishi Mahesh Yogui, o el circense Osho⁴⁰. India decae, a pasos agigantados... No en vano, la *serpiente de luz*⁴¹ hace años que abandonó Asia para dirigirse a Latinoamérica.

Ramiro: Sí, es cierto. Es inexcusable que determinados mentores indios, deslumbrados por la demanda occidental y el lucrativo negocio que ello reporta, hayan hecho concesiones incalificables falseando así la verdadera enseñanza, deformando malévolamente el yoga y creando una enorme confusión. Muchos de estos mentores, ávidos de afirmación egocéntrica y de dólares, han desplegado sus codiciosos tentáculos por Norteamérica, adulterando y deformando la Enseñanza a su antojo, con tal de satisfacer sus propios intereses.

Víctor: ¿Insinúas que el yoga contemporáneo está cada vez más cerca del espectáculo?

Ramiro: Bueno, si lo dices por la pantomima, el esperpento, la competencia de ver quién hace mejor los asanas, espectáculo a veces circense, pero sin la dignidad, por supuesto, del circo.

Es necesario que el practicante serio de yoga, con inquietudes y sensibilidades espirituales y que no solo pretenda tener un trasero muy

bonito con la ejecución violenta de los asanas, alerte el discernimiento y retorne a los principios del yoga auténtico, que algunos en su *modernismo* tildan de anticuado, como si pudiéramos considerar anticuado el juego de ajedrez o el senderismo.

Álvaro Enterría —editor y escritor, buscador espiritual, que vive desde hace más de dos décadas en Benarés— me escribió para decirme, tras leer una entrevista que me hiciera Gustavo Plaza:

Una labor muy necesaria es la de desenmascarar a todos los neo-yogas, neo-vedantas y neo-tantras que desfiguran las auténticas tradiciones. Es el aspirante el que debe hacer el esfuerzo para ponerse a la altura de las enseñanzas, no éstas quienes deben bajar al nivel medio de los aspirantes. Pero tal como está el personal, este proceso de aguar las tradiciones espirituales está ocurriendo incluso en la India. Así, ahora en la India hay el yoga clásico y el yoga traído de Occidente, basado exclusivamente en los asanas y obsesionado con la salud. Es una pena que una tradición que tiene por fin acabar con la identificación del hombre con su cuerpo y su mente se convierta en un culto al cuerpo, como dices. Como hay una demanda espiritual sin esfuerzo, y de disfrute, pues se les da eso. Hay muy poca gente dispuesta a hacer el sacrificio que una vía espiritual conlleva. Hoy en día todo vale, hay una enorme confusión.

El yoga es hoy más necesario que nunca, pero el verdadero yoga, el que procura las más elevadas enseñanzas espirituales, adogmáticas, y brinda todo un cuerpo de métodos de autorrealización verificados incansablemente a lo largo de milenios, y que es el resultado de las mentes más realizadas de la Humanidad, que nos han legado una sabiduría perenne.

Víctor: Theodore Roszak, sociólogo norteamericano, afirmaba que el primer paso del aspirante a yogui en la senda yóguica debía de ser moral... «Solo el alma vaciada de violencia, ambición y engaño puede adentrarse en el yoga. El practicante puede vaciar sus senos nasales, mitigar sus dolores de cabeza, alcanzar un buen tono muscular y coquetear con los placeres sensuales de la Kundalini e incluso tener indicios del Samadhi. Pero estos

logros son nimiedades si olvidamos que la senda del yoga es una senda de sabiduría moral».

Respecto a esto, Rudhyar en *Directives for a new life* habla de que el yoga no es solo una reordenación de las energías, sino de las conductas...

Ramiro: No puedo estar más de acuerdo con ello, querido Víctor. No se trata de ser un puritano ardiente, no, pero sí de ser ético, de poner los medios para que los otros sean felices y evitarles en lo posible el sufrimiento. Esa es para mí la ética genuina. Esos contorsionistas-yoguis que hacen todo tipo de posturas acrobáticas, ¿qué son en realidad? Parecen chicle, pero ¿qué se obtiene con ello? Son solo un ego desmesurado y feo.

Hay que adiestrarse en las tres disciplinas: la virtud, la meditación y la del despliegue del entendimiento correcto. Alguien muy poderoso mentalmente, sin virtud ni sabiduría, puede convertirse en el mejor torturador. Si tratamos de acrecentar las energías, es para dirigir las en una dirección correcta. Tomar la dirección adecuada es imprescindible. Cualquiera puede entender lo que digo si le echa un vistazo a la imagen de un Ramakrishna⁴² frente a un Bikram. La sabiduría debe alcanzar al comportamiento ético, mental, emocional y de todo orden. El culto al cuerpo está en las antípodas de la sabiduría. El yoga en sí mismo es una vía de compasión, lucidez, cooperación. El cuerpo es un instrumento que tratamos de mantener sano para que no se convierta en un obstáculo más en la larga senda de la autorrealización. El poder de la mente no es para someter a los demás, sino para someterse a uno mismo. No hay que cultivar una voluntad de poder, sino de ser.

Sin humildad y sin amor, uno puede levitar, pero es un cretino.

Víctor: Por suerte, por desgracia o por estupidez, conozco bien el paraíso de baja definición que es la droga y el paraíso en alta definición que es la meditación. De sus árboles de anestesia o de sabiduría he llenado mi cesta de manzanas. Puedo constatar que uno era bajo y accesible, retorcido, de grandes raíces y oscuro tronco; el otro de ramas altas y situado en un terreno empinado, una palmera en llamas de luminoso.

Durante casi quince años, prácticamente desde mi adolescencia hasta la treintena, busqué escapar de la realidad mediante todo tipo de sustancias que fumaba, masticaba, deglutía o esnifaba en los clubs de moda, en casa,

en cualquier esquina de la calle. Las probé de todo tipo, texturas y colores en La Habana, en San Francisco, en Ámsterdam, en Londres, en Rabat, en el barrio de Soho, en Malasaña. Las compartí con ejecutivos, camareras, moteros, monitores de gimnasio, gitanos, niñas bien, pijos, tirados... Mientras pastoreaba en esos prados de colores imposibles he visto a amigos míos perder familias, trabajos, dinero, razón, tiempo, vida. Buena gente, buenos amigos.

Gracias a un mal viaje mientras *buscaba al dragón* [43](#) abandoné el consumo de cualquier estimulante, incluso las bebidas energizantes a base de extracto de guaraná. Fue un auténtico descenso a los infiernos. Durante cerca de doce horas anduve absolutamente perdido sin recordar nada de lo pasó en ese lapso de tiempo salvo que, de algún modo, llegué a casa de unos amigos y permanecí allí, víctima de convulsiones y una sudoración fría, con los ojos clavados en el techo y brotes de pánico repentino. Después de someterme a terapia con una psiquiatra y tras mi limpieza definitiva al lado de un lama tibetano, comenzaron mis grandes viajes *espirituales* y volví a tener contacto esporádico con algunas drogas, en este caso enteógenos [44](#) buscando la psico-exploración, probando *ganja* y Bhangra Lassi en Benarés, ayahuasca, Sampedro y peyote, en el cual me inicié con Octavio, el que era entonces marido de mi madre.

Mi primera incursión en las raíces de las plantas mágicas fue al lado del chamán Filogonio, nieto de la sacerdotisa de los *niños santos*, María Sabina. Filogonio me dijo que me preparara para creer todo lo que viera, lo que en general no es distinto a nuestro estado de vigilia, pues nuestra mente está condicionada para ello; de hecho es a lo que más validez damos, a lo que vemos y no a lo que no vemos, a diferencia de los tibetanos que creen más en el mundo invisible que en el visible. Después de tomarme un buen puñado de hongos conservados en miel y de sentirme *fuerte* en el lenguaje de Filogonio, he de decir que nunca he vuelto a tener tan potenciados mis sentidos, ni a comprender lo que es la verdadera *visión*. La forma de oler, tocar, ver u oír era absolutamente descomunal en comparación con la vida diaria. Mis experiencias en ese campo de iniciación shamánica me han llevado a la conclusión de que esa es la forma de percibir de un Buda, a través de su coronilla, de las palmas de la mano, siendo capaz de *escuchar* los colores de la yerba, *ver* el aroma de los bosques, *tocar* la música. En

otra ocasión en que un *camello* me vendió una tableta de chocolate cocida con argyreia⁴⁵ recuerdo que me quedé mirando un *thangka*⁴⁶ que tenía enfrente de mi cama y vi cómo el dibujo de *Manjhusri*⁴⁷ se salía del marco de tela para acercarse a mí, de forma tridimensional, y luego se introducía por mi entrecejo. Pasé varias horas en las cuales mi pensamiento se materializaba a gran velocidad en fórmulas matemáticas de tiza blanca que se dibujaban y desdibujaban en el aire, en una pizarra invisible. En ese pleno deslumbramiento me puse a escribir como un loco tales pensamientos, o más bien a traducirlos a palabras. Las notas, algo borrosas por la dificultad de enfocar mi mirada, eran sin embargo absolutamente coherentes, con frases rozando lo brillante.

¿Hay drogas que nos pueden conducir rápidamente a la iluminación?

Ramiro: Me encuentro en un campamento de *saddhus* en Jaipur y uno de los más jóvenes me dice: «Por favor, a ver si puede darme esa sustancia que tienen ustedes en Occidente para la iluminación instantánea»; queriéndose el hombre saltar el largo protocolo hacia la autorrealización. A veces he probado esa droga sin droga que es el estado cumbre de consciencia que a veces sientes por el toque de la Shakti, provenga ésta de un maestro, un sadhu, un lugar sacro, una mujer singular, el contacto con la naturaleza... Pero esa droga engrandece, abre la consciencia, abre el corazón.

Víctor: Me llama mucho la atención lo laxos que son algunos círculos de yoga respecto al consumo de drogas. Nunca olvidaré una conferencia en Valencia, cuando yo aún era carnívoro, y una jipi me llamó asesino delante de todo el mundo. Es decir —cuidado con la seducción de las palabras— que mi dieta (que veo ahora casi inexcusable tras mi conversión al vegetarianismo) era comparable a que colocase un coche bomba en la casa cuartel de la Guardia Civil de cualquier pueblo. Sin embargo, la *fumada* estaba bien vista; es más, era hasta de mentes pobres o muy conservadoras no participar.

Me considero una persona permisiva con todo lo políticamente incorrecto, pero muy poco tolerante conmigo mismo. Entre otras cosas no me reniego. Recorro a esa gran descripción que hacen los mexicanos al respecto: *me vale madre*. Pues eso, *me vale madre* la droga, el *chill out*, los viajes de autor, el turismo espiritual, el gurú de internet y el Gurú de Risikesh, el

subir a un monte en pelotas para conectar con la madre tierra. La verdad es que nada o muy poco tienen que ver conmigo ciertas cosas que creo que superé en mi adolescencia. Pero no me hagas sentir un lelo porque mi desnudo no sea gratuito ni mimético, o no le bese los pies, cuando no el culo, a un gurú con Rolex de acero y oro. O no quiera ver luces de colores, compartir a mi pareja o es más, pasarme el día repartiendo besitos y *abrazos de luz* o forzarme a recibir un abrazo hueco; sonreír continuamente sin sentirlo, como si estuviera programado. Rechazo abiertamente, huyo del maestro de salón, del yogui de película, del santón de ojos cerrados. No soporto los gritos ni las groserías, pero tampoco la sonrisa falsa, el disfraz de elevado, al maestro enamorado de sí mismo.

Todos los días me tropiezo con maestros, grandes maestros. El maestro interventor de banco, la maestra sindicalista, el maestro taxista, el maestro cocinero, el taxidermista, mi amigo Gonzalo el surfista, Eugenio y Leti con su puesto callejero de artesanía tibetana, Segundo, un inmigrante subsahariano condenado a la mendicidad y que no abandona la puerta del supermercado donde alarga la mano bajo ninguna circunstancia, ya haga frío o un calor insostenible. Y no conoce ninguna técnica de *prânayama* para soportar estoicamente las inclemencias del tiempo. Sólo conoce su desesperación. Conozco muchas personas que practican yoga sin saberlo, que son maestros sin saberlo. A veces no sonríen, incluso gruñen. Son el futuro, son el mundo de la conciencia.

Lenin⁴⁸ decía de los izquierdistas que eran la enfermedad infantil del bolchevismo. Yo lo pienso de los jipis con respecto al yoga. Bienvenidos todos a este saco de renovación, jipis, niños de papá, banqueros, actores, modelos, abogados, barrenderos, los mismos con los que compartí drogas o quien nunca las ha probado. Mejor aquí que allá. Y no me refiero a no tener una imagen alternativa, embellecer el cuerpo con tatuajes o *piercings*, vestir de lino, de blanco o de colores o andar por este mundo como vinimos, mostrar la secta según el color de la túnica o el corte de pelo. Me refiero al *perro-flauta*, al marihuanero, el que da una imagen turbia ante el hombre de la calle, alejándole a velocidad de escape de esta disciplina, el que observa el puro escaparate.

Ramiro: En el submundo de la *espiritualidad* hay tantas bagatelas... Igual el taxista que te lleva es el verdadero maestro, como en la novela *El filo de*

la navaja. Si el frutero pone con delicadeza las frutas, también tiene algo de maestro, y el afilador que se esmera en afilar unas tijeras o el buen padre de familia que saca adelante a los hijos con esfuerzo y amor. ¡Cuántas falacias en la Nueva Era, donde todo vale, cuántas terapias que nada tienen de tales, cuántas monsergas y elucubraciones sobre la física cuántica y las curaciones mediante métodos sanadores que de nada sanan y son un fraude. ¡Y los viajes de autor que mencionas! ¿Y qué me dices, Víctor, de la solemnidad? De esas torres de marfil, rígidas como una estaca, autodefendidas y miedosas... Bueno, todo eso nos enseña y, aunque sea por contraste, nos muestra en lo que nunca debemos incurrir.

Víctor: Pablo Escobar⁴⁹ nunca probó la droga. ¿Por qué los seres más malvados son los más conscientes?

Ramiro: La concentración o poder de la mente sin ética y sabiduría es sumamente peligrosa. La perversidad consciente es la peor perversidad. La energía atómica mal canalizada o utilizada para destruir es una catástrofe. Los más corruptos financieros han tenido poder mental, pero no tanto, los muy necios, como para no caer al final muchos de ellos en las garras de la justicia. No se es muy lúcido si por conseguir poder y riqueza al final malográs tu vida o vas a dar con tus huesos en la cárcel, por mucho que hayas llegado a ser el banquero más brillante o el más sagaz tesorero de un partido. Pero en todo caso, ¡vaya vida de miseria la del que utiliza su poder mental para explotar! El mundo está lleno de triunfadores fracasados. Todos tenemos un lado oscuro, pero hay gente que toda ella es oscura, siniestra, malevolente. Si no te lo he recordado antes, te lo recuerdo ahora. Son palabras de Gurdjieff: *Uno es su propio castigo y ¿qué castigo peor puede haber?*

Víctor: Paulo Coelho, drogadicto e internado en dos psiquiátricos en su adolescencia; Gurdjieff, terrorista y amigo íntimo de satanistas. Mircea Eliade⁵⁰, fascista. Julius Evola⁵¹, otro fascista. El mismo santo tibetano Padmashambaba⁵² asesinó a la mujer embarazada de uno de los secretarios de palacio de su padre. ¿Confirman la frase de Jung que decía que *Uno no alcanza la iluminación fantaseando sobre la luz sino haciendo consciente la oscuridad?*

Ramiro: Nadie puede decir con certeza por qué se activa en una persona el mecanismo misterioso de la búsqueda metafísica y espiritual, pero lo cierto es que se desencadena en determinados seres humanos y les urge a satisfacer sus necesidades espirituales además de las puramente materiales o cotidianas, sensoriales o afectivas.

El buscador del Ser no se resigna a sus limitaciones de entendimiento y se empeña en hallar respuesta a los interrogantes existenciales; no se resigna a su minoría de edad mental y emocional, y se afana por cultivarse y madurar. Desde su insatisfacción pone los medios que va encontrando para posibilitar la evolución consciente y buscar en su interior esa paz interna que tanto anhela.

Cada buscador espiritual es único, si bien todos experimentan la perplejidad de ese sufrimiento universal que se presenta como un gran despropósito y todos necesitan darle un sentido más elevado a su existencia, un propósito más ennobecedor.

La insatisfacción que experimentan la canalizan hacia la búsqueda de lo que está más allá del pensamiento ordinario, tratando de ensanchar la consciencia para poder hallar otro modo de percibir, conocer, ser y verse. A veces, su propia angustia existencial se vuelve el mejor motor para hacerle hollar la senda del autoconocimiento y la realización de sí. Una vez cubiertas las necesidades básicas, la energía debe dirigirse hacia la realización de sí y poner todos los medios hábiles para ir consiguiendo modificar actitudes y esclarecer la consciencia.

El buscador espiritual, aunque al final sigue su propia senda, se inspira y apoya en el legado de las más grandes mentes realizadas de la Humanidad, cuyas enseñanzas y métodos se han perpetuado desde tiempos inmemoriales y han ido apareciendo, más o menos evidentemente, en todas las épocas y latitudes.

Desde muy niño me identifiqué con aquellas palabras de Hermann Hesse que dicen:

«No creo en nuestra ciencia, ni en nuestra política, ni en nuestro modo de pensar, de creer, de contentarnos, y no comparto ni uno solo de los ideales de nuestro tiempo; pero no carezco de fe. Creo en las leyes

milenarias de la humanidad, y creo que sobrevivirán a toda la confusión de nuestra época».

Víctor: ¿Te consideras un guerrero de la luz?

Ramiro: Todos los años me hago solemnemente, al menos una vez, el propósito de ser un guerrero espiritual. Pero, ¿quién es un guerrero? Quien hace de la vida una búsqueda, quien trata de sacarle sentido a cada momento, quien valora la sabiduría y la compasión, quien aprende a manejarse vital y existencialmente, es todo sagacidad y está libre de violencia. Es un guerrero el que entona el ánimo, no desfallece, saca inspiración de la tristeza, valora lo positivo y no se pierde en lo negativo. Es recio y recto; procura ser ético y ecuánime, intenta no caer en sus propias trampas, convierte la vida en la gran maestra, trata de liberar la mente de engaños y autoengaños, pretextos falaces y componendas. Además, valora la inteligencia clara y la ternura expansiva. La guerrería espiritual es una actitud, un aroma, una presencia. Puede ser un guerrero el estudiante, el ama de casa, el hombre de negocios, el campesino o cualquier persona que procure un significado de crecimiento interior a su vida, que asocie el desarrollo externo con el interno, que esté en el intento y en el empeño de abrillantar la consciencia, de pulir la inteligencia primordial y desenvolver el amor y la compasión.

El guerrero es cuidadoso consigo mismo y con los demás, evita el daño, promueve el bienestar, desarrolla un sentimiento de unidad. Es un guerrero espiritual aquél que aprende a relacionarse consigo mismo, mejora la relación con otras criaturas sintientes, desarrolla sus potenciales anímicos, procura un sentido de integración y mejoramiento a la existencia, promueve las energías constructivas y de crecimiento, instrumentaliza la vida — incluso en las circunstancias adversas— para completar su evolución interior. Sabe vivir a cada instante con consciencia lúcida... o por lo menos no cesa en su intento de conseguirlo.

Es un guerrero espiritual el que emprende la conquista de sí mismo. Para ello no se aísla, prosigue con su vida cotidiana, aunque en una dimensión de consciencia y percepción diferentes a los que no están en la senda de la búsqueda; vive instalado en el equilibrio, no dejándose perturbar en exceso por la ganancia o la derrota, el encuentro o el desencuentro, el elogio o el insulto. No hay mayor conquista que la de uno mismo; no hay mayor

conocimiento que el conocimiento interior; no hay mayor alegría que la que brota de la fuente interna de serenidad y no depende exclusivamente de los eventos del exterior. Aprende el guerrero espiritual a no lamentarse ni autocompadecerse. No se complace en la duda por la duda, investiga, aprende, titubea, pero no es la suya la incertidumbre. Apela a la inteligencia humana y desarrolla la comprensión clara, aunque sabe que muchos seres humanos ni siquiera entienden lo que es comprender. Ama el silencio exterior, cuanto más el interior. Remansándose en sí mismo, en meditación fecunda, renueva sus energías, su visión clara, su ánimo estable. En la vida cotidiana prosigue alerta, porque sólo los atentos están vivos y evitan herir en pensamiento, palabra o acción. En la meditación y en el silencio interior el guerrero escucha la voz de su ser, que le infunde nuevos ánimos.

No cree en la violencia, sabe que la única ley eterna es la del amor. No cree en la coacción ni en medios coercitivos, sabe que la disciplina consciente es imprescindible, así como el confrontar la vida con sentido del esfuerzo y del dolor. No se inmuta por trivialidades. No cree que pueda florecer nada hermoso del miedo; tampoco cree en el desorden, pero su orden no es rígido ni neurótico. Sabe que la limpieza del mundo debe empezar con la de la propia mente.

Aprecia su cuerpo, lo atiende, lo dispone, lo prepara, pero sin apego, sin obsesiones. También cuida su mente y la cultiva con esmero. Impone una dosis de dignidad a su carácter y examina su conducta. A través de la meditación recobra su armonía básica, siendo su postura símbolo de su talante. Desde la tierra en la que se apoya, quiere proyectarse a la totalidad.

El guerrero espiritual, en fin, trata de mantener la mente limpia.

Víctor: Podríamos decir que el guerrero es el buscador cuando ha encontrado... ¿Se puede hablar de guerreros compasivos, desapasionados, de samurái frente al *caballero andante*? El guerrero busca la paz, no sale al camino buscando el vaho de la matanza, sino la verdad, ni trata de impresionar a ninguna princesa...

Ramiro: El guerrero espiritual, hasta que se convierte en un héroe o realizado, tiene frecuentemente una necesidad de conectar e inspirarse en cualidades que adornan o son consustanciales a la mujer (y que la guerrera espiritual constelará en el hombre) como su intuición, su ánimo presto, su

ternura consoladora y envolvente, su esencia mágica y embelesadora y su capacidad para absorber muchas tribulaciones ajenas.

Víctor: En eso se parece al héroe de los libros de caballería.

Ramiro: Todo buscador sensible tiene predisposición hacia la ternura femenina. Sabe apreciar los polivalentes matices de lo femenino. Pero por la pasión hay que llegar a la compasión, por la atracción carnal al encuentro de ser a ser. Si te quedas prendido, aturdido, narcotizado por la embriaguez de la pasión, no logras ver el rostro del amor trascendente.

De la mano de la pasión hay que llegar a la com-pasión. La pasión es intensidad, vitalidad, energía, pero la compasión es padecer-con, es decir, identificarse con el sufrimiento ajeno y tratar de aliviarlo. La pasión puede aturdir, enceguecer, incluso alienar, pero la compasión es una luz sin sombras. También muchos de los más grandes maestros conocieron de primera mano la pasión, pero al final no dejaron que la consciencia se empañara por ella y reorientaron todas sus energías hacia la pasión-con o compasión.

Víctor: Gizem es una profesora de yoga de Colorado que recientemente visitó a Ximena en Frankfurt. En sus años de heroinómana había trabajado de prostituta callejera. El fotógrafo Robert Sturman tiene un reportaje escalofriante de reclusos que no volverán a ver la luz del sol practicando yoga en distintos centros penitenciarios de Norteamérica, entre ellos el afamado San Quintín (*Yogis behind the bars*, publicado en *Elephant Journals*).

¿El yoga redime? ¿Es agua bendita, expía los pecados?

Ramiro: Se han impartido un buen número de cursos de meditación en las cárceles. Almudena Haurie fue pionera (igual que lo fue con el yoga en nuestro país) en dar clases de hatha-yoga en la cárcel. No es que redima como tal, sino que otorga paz interior, esclarece la consciencia. La práctica, además de los beneficios psicosomáticos que reporta, da un sentido, un propósito, es de gran ayuda como disciplina terapéutica. Hay que llevar el yoga a todos los ámbitos, este método aséptico que tanto puede ayudar. Ahora tú y tu reciente familia vivís en Hispanoamérica dando cursos y talleres, y eso es fantástico. Yo reedito mi libro *Yoga para Niños* y he escrito un cuento de yoga que se ilustrará soberbiamente y saldrá publicado

en inglés y castellano. Hay que llevar el yoga a hospitales, centros de la tercera edad, maternidades, donde se pueda. Si es un legado precioso que puede ayudar, ¿por qué no llevarlo a todas partes? Institutos, colegios, escuelas de enfermeras y demás. Pero el verdadero yoga, el yoga serio y no folclórico, adoctrinante, atlético o desnaturalizado. Harás una buena labor en Hispanoamérica, como la haces aquí. Quiero añadir que la palabra *pecado* me espanta, por sus connotaciones, como le pasaba a Vivekananda⁵³, y que es mejor la palabra *error*. Cuando uno se consciencia de sus errores, no es solo cuestión de arrepentirse, sino de cambiar de actitud y proceder.

[39] Cazabombardero de fabricación norteamericana característico por su forma semejante a una gaviota.

[40] Gurú indio al que gustaba decir que desde Jesucristo no había nadie tan peligroso como él. Fue dueño de 93 Rolls Royce y adicto al óxido nitroso y al valium. Posiblemente lo único coherente que dijo en su vida fue al final de esta: *Si hay algo de verdad en lo que he dicho, sobreviviré. La gente interesada en mi trabajo llevará la antorcha, sin imponer nada a nadie... La conciencia no es monopolio de nadie, igual la celebración y la mirada inocente de un niño... Conózanse a sí mismos pues el camino es hacia adentro.*

[41] Energía secreta de la Tierra que conecta a todos los corazones, Kundalini terráquea. Reside trece mil años en un punto determinado del planeta. En la actualidad se la sitúa en los Andes chilenos.

[42] Sacerdote vaishnava iniciado en la ingesta de pescado y en las relaciones sexuales tantristas. En su búsqueda espiritual terminó como sacerdote de Kali. Se casó con Sarada Devi manteniendo una estricta castidad. Entraba en trance bailando ante las estatuas de la diosa.

[43] Así es como denominan en algunos círculos de Ámsterdam la toma de determinadas drogas sintéticas.

[44] Aquellas «*inspiradas por Dios*».

[45] Una liana trepadora hawaina que contiene LSA.

[46] Lienzo tibetano de deidades.

[47] Buda de la sabiduría. De color amarillo, porta una espada con la que le corta la cabeza a la ignorancia.

[48] Hizo pasar a Rusia de la Edad Media al siglo XX dividiendo Europa en dos sociedades que elegirían entre la libertad o la igualdad.

[49] Antes de Pablo Escobar el mundo conocía a Colombia como la Tierra del Café, no como la Tierra de la droga.

[50] Viajero incansable, es el autor, probablemente, de los mejores estudios sobre el yoga que hayan sido publicados en Occidente. Su obra *Yoga, inmortalidad y libertad* es un libro para toda la vida.

[51] Aristócrata italiano y esoterista, autor de libros deliciosos como *El hombre como potencia*, *La doctrina del despertar* o *Metafísica del sexo*. Marguerite Yourcenar diría de él: *Sus obras son aquellas que durante años nos alimentan, y hasta cierto punto, nos transportan.*

[52] Hijo adoptivo del rey Indrabodhi, que introdujo el budismo en el Tíbet. Fue el autor del *Bardo Todol*, el libro tibetano de los muertos.

[53] Discípulo de Ramakrishna. A la muerte de su maestro representó al hinduismo en el Parlamento Mundial de las Religiones, en Chicago, el año 1892.

LA EVOLUCIÓN CONSCIENTE

La compasión por los animales está íntimamente conectada con la bondad de carácter, y se puede afirmar con seguridad que aquel que es cruel con los animales no puede ser un buen hombre.

Arthur Schopenhauer

Un cuerpo sin vida colgaba de uno de los pilares que sostenían el rancho que mi abuela utilizaba como cocina. Se trataba de un animal grande y lo estaban despellejando. Para mi sorpresa, pude ver que le extraían de su abdomen una especie de bolsa; era un saco amniótico intacto, en cuyo interior había un cervatillo. La venada estaba embarazada. No lo pude soportar y lloré. Tenía seis años y desde ese día supe que algo en mí había cambiado.

El venado era considerado un animal sagrado por mis ancestros. Los mayas lo veneraban por ser un intermediario entre los hombres y los dioses, dado que era testigo en los planos sagrados de las malas acciones de los *hombres de maíz*. Algo en mí había despertado y sentía que hacer eso con aquel animal no estaba bien.

Antes de que la industria se lucrara con la vida animal, comprendíamos que la caza no era sino un acto de sacrificio. La forma de matar a los animales tiene poco que ver o nada con su industrialización. En tiempos pasados la caza —para algunas comunidades— era necesaria. En los últimos 50 años, a pesar de que existen alternativas frente al consumo de carnes y productos derivados de los animales, el consumo mundial de carne se ha cuadruplicado y el número de cabezas de ganado es tres veces mayor que la población humana. Para poder saciar nuestra voracidad se les confina en granjas donde no ven la luz del sol y viven una vida de abuso y maltrato hasta que se les elimina. A los animales los consideramos seres inferiores, los tratamos como a simples objetos. La industria de la alimentación sobrevive gracias a la muerte y el sufrimiento.

En su comportamiento para con los animales todos los hombres son nazis, nos recordaba categóricamente el Premio Nobel de Literatura Isaac Bashevis Singer, sabiendo que lo que el hombre hace con los animales constituye un vivo ejemplo de las teorías racistas más radicales, el principio de que tener el poder es tener la razón. Así como una raza se cree

superior a otra, es en este caso una especie la que anula a las demás. El tratamiento a los animales es el síntoma más grave de la enorme distancia que hemos labrado entre nosotros, la tierra y el universo. Es un ego exacerbado, que nos hace creer que somos imbatibles e intocables, que estamos en la cúspide de la pirámide alimenticia por nuestra inteligencia. Una ilusión que nos está destruyendo.

Según fuentes de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), cada segundo mueren en el mundo aproximadamente 2000 animales para servir de alimento a la especie humana. Esto supone unos 345 millones diarios y en torno a 60 000 millones anuales. Pero no son solamente los animales los que salen perdiendo. El excesivo consumo de carne ha puesto la vida del humano «inteligente» en peligro.

En junio de 2012, veintidós de los científicos más renombrados de todo el mundo advirtieron que la Tierra se aproxima a un colapso irreversible. Auguran un panorama que incluye carencia de alimentos y agua potable, sequías, extinción de especies y migraciones masivas de gente en busca de su propia supervivencia *como nunca hemos visto en la historia*. Las causas, según ellos, son el rápido crecimiento de la población, la destrucción de los ecosistemas naturales y el cambio climático, cuyo principal «motor» es la producción masiva de productos de origen animal para nuestro consumo. El consumo de carne está acabando con la selva tropical amazónica; el 80% de la producción de soja de todo el mundo se dedica a la elaboración de pienso para la industria ganadera. En 2006, un informe de las Naciones Unidas (ONU) afirmó que la industria animal genera un 40% más de gases de efecto invernadero que todos los automóviles, camiones, barcos y aviones del mundo en su conjunto.

En este contexto, el consumo de carne nos hace cómplices de ese crimen contra la vida. Estamos contribuyendo con nuestros hábitos alimenticios y nuestra inconsciencia a la destrucción de lo que conocemos como nuestra casa, nuestro planeta y nuestra misma especie. Lo que ponemos en nuestro plato puede ser apoyo o resistencia.

El yogui despierto se cuida, nos dice Ramiro Calle, y cuida mejor lo que no le pertenece. David Swenson, un *ashtangui* norteamericano, nos llama a la reflexión sobre nuestra tarea: *un Yogui es aquel que deja un lugar mejor de como lo encontró*. Inspirada por estas dos grandes fuentes de lucidez, no

solo animo a cuidar el planeta sino, como aconseja Ramiro, a aprender de lo mucho que nos pueden enseñar los maravillosos animales. Son millones de lecciones de compasión, amor incondicional y verdadero altruismo las que nos dan estas criaturas todos los días. *Ojalá un día florezca un planeta donde se trate a los animales como iguales, seres con alma, criaturas que, como los seres humanos, quieren dicha y no desean sufrir.*

Meses atrás, mientras observábamos un atardecer en la playa, le conté a mi padre cómo la escena de la venada me había cambiado la vida. Él recordó cuánto me había entristecido y mi posterior negación a comer «animalitos». Me dijo que seguramente esa hembra se había distanciado de su grupo para parir y que la cazaron desprevenida, que lo sentía, que ya no cazaba y que por recomendaciones médicas su dieta era casi vegetariana.

(X.G en Managua, febrero de 2013)

Víctor: Hernán, el protagonista de *El Faquir*, es el ejemplo del buscador, el que quiere evolucionar de la miseria espiritual a la perfección caminando por la senda del despertar, que en este caso es fino como el alambre de un funambulista...

Ramiro: Mi relato espiritual e iniciático *El Faquir* ha conectado con el gran público porque de alguna forma todos nos identificamos con Hernán, que busca enseñanzas, métodos y claves para superar la insatisfacción existencial y desarrollar una consciencia más clara, hallándole un sentido a la vida. Hernán viaja a la India y recibe las enseñanzas de un insólito personaje, Suresh, que es alambrista y pertenece al linaje milenario de los faquires Rasayani, aquellos que saben desprenderse de las envolturas física, mental y emocional y establecerse en lo más profundo de su ser; aquellos que han llegado a un dominio exhaustivo y sorprendente del cuerpo, siendo capaces de acometer proezas psicomáticas sin igual, que siguen un entrenamiento corporal y mental extraordinario y logran desatar la intuición mística. En lo aparente, Suresh no es más que un funámbulo de feria que camina como nadie sobre el alambre y la cuerda floja, pero más allá de esa apariencia se esconde un gran yogui, conocedor de las más elevadas técnicas milenarias para inducir la mente al éxtasis, siendo capaz de abandonar el cuerpo y la mente para establecerse en lo Absoluto.

Víctor: ¿Es necesario para evolucionar caminar sobre alambre?

Ramiro: La realización es aquí o nunca; la libertad interior se va consiguiendo a cada segundo. Si lo dejas para mañana, nunca llegará el mañana. Lo que crees que eres, no lo eres. Descubre lo que realmente eres. No hay lugar para la holgazanería ni la indecisión. Ni siquiera tienes garantizada una respiración más. Así que... ¿a qué esperas?

Aprovecha el impulso de la vida para reorientarte y tomar la dirección correcta. Da la bienvenida a todo lo que ayude a ser más consciente y compasivo. Descarta todo lo que aturda tu entendimiento o atolondre tu consciencia. Cultiva las semillas positivas interiores que te ayuden a caminar aguerridamente por *el alambre de la vida*. El paso firme y la mente disciplinada. Estás yendo allí de donde nunca has partido, pero hay que ir.

Aprovecha tu viaje sobre *el alambre de la vida* para descubrirte y trascenderte. Abraza la vida sin fragmentarla, sin dividirla. Sácale su fuerza, su enseñanza, su mensaje. La vida tiene el sentido que quieras procurarle. Es para vivirla con plenitud y consciencia, y no solo para opinar sobre ella. La vida es imprevisible; haz lo mejor que puedas en cada momento. En el alambre es donde podrás adiestrarte en la acción correcta, conectando con tu sabiduría primordial, permitiendo que la mente profunda actúe por ti. En el alambre no hay lugar para la pusilanimidad ni la aprensión, pero tampoco para la ciega osadía. No te dejes vencer por el miedo y confía en tus recursos internos. No hay alambre más difícil de recorrer que el de la vida. Atención, disciplina, el sentido despierto del aquí y el ahora, ecuanimidad y prestancia; todo eso y mucho más se requiere para ser un buen funámbulo existencial. El alambre de la vida puede romperse en cualquier momento; que no te coja con la consciencia dormida.

Víctor: ¿Es necesaria la figura de un gurú para avanzar en el alambre?

Ramiro: ¿Qué es un maestro? El que comparte sus logros y pasa a otros lo que él ha recibido, cumpliendo el débito kármico. Pero sé tú mismo, conviértete en ti mismo, apela a tu interior. Es necesaria la figura de un instructor que te ayude, te aliente, te conforte, te haga ver los fallos que él cometió, te traslade su experiencia; la del mentor que te ayude a subir un peldaño más, la de un preceptor que sea un amigo espiritual, que departa, escuche y te esclarezca las cuestiones como a él se las esclarecieron. El discípulo hace al maestro como el maestro al discípulo, como la madre al hijo y el hijo a la madre.

Víctor: Aquí y ahora, el eterno presente... ¿No es este presente sino un equilibrio continuo entre lo pretérito y lo que está por acontecer?

Ramiro: En la senda del faquir, vida y muerte siempre están presentes. Eso nos hace más plenos y libres, más sinceros y generosos. No hay pasado, no hay futuro. No nos ligamos a nada porque la ligadura es terrible. Disfrutamos sin aferramiento. Hacemos de la vida una danza, una celebración, sin aferramiento ni apego. Somos funámbulos bien despiertos y nunca sonámbulos psíquicos.

El cuerpo, el aliento y la mente son tus instrumentos vitales, pero tú estás más allá de ellos. Tómalos y utilízalos, pero no dejes que ellos te tomen y te utilicen a ti. Son tus ropajes vitales, tus envolturas. Ejercítate para que estén en armonía. Te han sido entregados para poder caminar sobre el alambre de la vida como el mejor de los alambristas. Son prestados y tú eres lo que está más allá de ellos.

Víctor: Sin embargo, es innegable que los desequilibrados del mundo han sido sus palancas. Un sordo escribiendo sinfonías, un monstruo de cuatro años sentado a un clavicordio componiendo frases musicales complejas⁵⁴, Miguel Ángel destrozando la rodilla de su *Moisés* de mármol porque no hablaba...

Ramiro: Sin equilibrio no puede haber lucidez ni acción diestra. Tú mencionas artistas. El desequilibrio es la enfermedad de la mente y del cuerpo. La vitalidad halla su sede en el corazón espiritual. Es la bisagra entre lo más sutil entre lo sutil y lo más burdo entre lo burdo.

A lo que aquellos que no son faquires llaman fracaso, nosotros lo llamamos aprendizaje; lo que a otros lleva al desmayo psíquico, a nosotros nos fortalece; lo que a otros desanima, a nosotros nos alienta.

Cuando las circunstancias requieren de tu cabeza, utilízala, pero cuando no sea así, vive sin cabeza, desde el corazón. Si te descontrolas, controla; si controlas en demasía, descontrola. Avanza con equilibrio entre los extremos.

Ante el terror no te contraigas, o lo multiplicarás; ante el miedo no te encojas, o lo activarás. Si viene la ira, deja que sea una ola que pasa, que no te encumbre. Si viene la amargura, obsérvala con curiosidad y déjala partir.

Al sufrimiento no añadas sufrimiento. Que el placer no sea el cebo que nos hace tragarnos el anzuelo. No estés en el juzgar, sino en el comprender. No estés ni en el dar ni en el tomar, sino en el ser.

Víctor: Y cuando termina el aprendizaje... ¿qué queda? Todos los maestros que tuvo Buda antes de convertirse precisamente en eso, en un Buda, le invitaban a que se fuera de su lado al no poder ofrecerle más. ¿Seguir aprendiendo es el fin o el camino?

Ramiro: El aprendizaje no tiene fin. Siempre somos aprendices y hay que seguir aprendiendo. Solo la muerte puede apartar al funámbulo del entrenamiento, y no olvidemos que todos somos funámbulos en el alambre de la vida.

El faquir busca al hombre feliz *en la cueva del corazón*. Cuanto más pobre seas de orgullo, envidia, celos, odio, apego y vanidad, más faquir eres. Todos somos chispas de Conciencia que emergen del Vacío Primordial, que lanza desde su insondable inmensidad un *alambre* que es la vida. Cada uno tiene su alambre y por él hay que aprender a caminar, con cordura pero con entusiasmo, con precisión pero con intrepidez. Mente lúcida, amor y ecuanimidad.

Víctor: El *Katha Uppanishad* nos describe a un joven llamado Naciketas, símbolo para todos los practicantes, que cansado de las desilusiones del mundo anhela encontrar al Ser Supremo. Esto solo es posible mediante el *adhyatma yoga*, el yoga del corazón (la observación de la divinidad en el ser íntimo). Sin embargo, paradójicamente, el Espíritu no puede ser alcanzado solo por el esfuerzo, sino por la elección de la misma Conciencia. En ello coinciden la *Bhagavad Gita*, el *Moksha Dharm* y el *Maitriyaniya Upanishad*, en el que leemos que la conciencia universal es la que asimila al Hombre y a la Mujer Auténticos.

La disolución radical del sujeto parece que debe pasar por un proceso de gracia, de toque divino. Todos los místicos y sus bancos de pruebas, ajenos al terruño que les vio nacer, a su lengua o la raza del vientre de sus madres, coinciden en los mismos presupuestos: sólo hay una Fuerza, un Qi, un Prâna, un *anima mundi* y lo segundo es que esta fuerza es reconducida por la mística en exclusividad. No hay evolución posible natural. Entre el trilobite, la mosca, el lagarto y el ser humano no hay una gran diferencia en

su secuencia genética, sólo millones de años de evolución y de adaptación al medio; pero el alma y la conciencia no son estructuras ni moleculares ni cromosomáticas. Escapa a la razón, a la lógica, a la ciencia newtoniana. No somos trilobites, ni moscas ni lagartos. De hecho ni siquiera somos seres humanos, sino el Superser en persona.

Si seguimos la tradición hinduista que considera que el proceso de iluminación es intrínseco al ser humano y que solo acontece por Gracia Divina, ¿por qué no se acelera ese proceso? No llego a comprender por qué el *âtman* decide permanecer dentro de esa mente inquieta que es el ser humano. ¿Qué es lo que le fuerza a la angustia anímica, al zarandeo y cambalache de la vida, al mesianismo, a la esperanza, a la hambruna y la enfermedad?

Ramiro: Pero ya lo decía taxativamente Ramana Maharshi⁵⁵, la gracia está dentro de nosotros, pues lo que es adquirido se puede ir, pero lo que está, permanece. Hay que desarrollar una percepción yóguica para captar el ser más allá de la autoimagen, la personalidad, lo adquirido. Para ello están todas las técnicas del yoga y esa constante en la tradición yoga de otorgarle sosiego a la mente para, más allá de los pensamientos, conectar con ese revelador silencio interior que es el no-pensamiento, *la Mansión del Silencio*. El Absoluto no está en los templos, está más cerca que la yugular; si lo buscas es que Él ya antes te estaba buscando. Es un misterio por qué en determinadas personas se activa el mecanismo de la búsqueda y en otras no, un misterio. Hay tradiciones que hablan del Todo, otras del Vacío, otras de que ni una cosa ni otra. Hay teístas, ateos y transteístas.

Me siento más cómodo en el transteísmo. Aun si eres teísta, para que Dios te ayude hay que ayudarlo. La gracia se gana, hay que despertarla dentro de uno. Estoy de acuerdo con Buda cuando dice: *Esperadlo todo de vosotros mismos*. Si pones los medios, la gracia viene. Ananda, el asistente y primo personal de Buda, tardó décadas en que surgiera. Tiene que eclosionar dentro de uno. Por eso se nos han facilitado tantos mapas y métodos para el viaje hacia los adentros. Hay que despojarse de muchas cosas para que pueda surgir. A través del esfuerzo se llega al esfuerzo sin esfuerzo; por lo intencionado se llega a lo inintencionado como San Juan de la Cruz⁵⁶.

Víctor: Llama la atención cómo la llegada del tantrismo supuso una gran rebelión a todo esto, incluidos los sistemas filosóficos más sacrosantos indios: el *Yoga Shika Uppanishad* habla del engaño de los libros, y los autores del *Kula Arnava Tantra* pusieron en boca del mismo dios Shiva su pesar por aquellos que, debatiéndose aterrados en la marea de los Vedas, permanecen atrapados en el oleaje del tiempo (la vida). ¿No es el conocimiento suficiente para la liberación?

Ramiro: Conocimiento y acción; sabiduría y diestro y correcto proceder. Los grandes revolucionarios del espíritu me inspiran y deleitan, me entusiasman. La reacción contra la ortodoxia rígida, obsesiva, hueca, que siembra fobias y miedos, de exigencias neuróticas y actitudes paranoides. El hinduismo degeneró y dio paso a la más apabullante superstición. Lo de siempre en las religiones petrificadas: la letra y no el espíritu, las formas y no la esencia. Ya se encargan de ello los catacaldos y mentecatos que surgen en el campo de las religiones instituidas. El tantra reacciona contra el puritanismo ardiente de los sacerdotes hipócritas del hinduismo. Jesús reacciona contra los que tilda de sepulcros blanqueados y camada de víboras. Se necesitan espíritus libres. *Bhakti*, devoción, sin sabiduría, puede conducir al fanatismo y a la violencia, un desastre. Hay que tener la intrepidez de ver. La lucidez puede ser muy hiriente, pero transformativa y liberatoria. En el tantra uno afronta el miedo, lo repugnante, lo samsárico y embaucador. Hay que atravesar el fuego sin quemarse, comerse el cebo sin tragarse el anzuelo, cabalgar sobre el tigre, mirar a la Diosa cara a cara y no sucumbir. Pocos lo consiguen. Pocos mantienen la mente clara y logran encontrar el centro que protege el laberinto. No hay mayor laberinto que el Samsara, la vida fenoménica. Una y otra vez esta gran ilusionista nos engaña con sus trucos y juegos de ilusión. Pero si miramos y miramos, si utilizamos el discernimiento, quizá logremos sorprender uno de ellos y encontrar un modo de cruzar la corriente del Samsara sin dejarnos engullir por su oleaje.

Víctor: En el mismo libro (y con cierta visión acerca del mercadeo espiritual) Shiva dice de los gurús: *Existen muchos gurús que ofrecen de todo salvo el Yo, y son muchos los gurús que roban la fortuna a sus discípulos, pero no les roban el sufrimiento.* ¿Qué pasos debe dar el que quiere iniciarse, dado que ni los textos sagrados ni los guías son válidos?

Ramiro: Experimenta, y aquello que te ayude en tu evolución, tómalo; y lo que no, descártalo. ¿Por qué me voy a salir de mi propia jaula para meterme en la de un gurú de esos que en lugar de disipar la oscuridad la fomentan? Ramakrishna y Vivekananda eran muy críticos contra los gurús que no son verdaderos gurús. Para eso me quedo de gurú a mi gato Emile. Sé que no me engaña, que no me manipula. No alardea ni se envanece, no me quiere robar el ego, no quiere robarme mis ahorros; no es un cínico redomado y no dice ser desapegado desde un compulsivo apego. ¡Gurús! El que realmente lo es y se ha realizado, besaría sus pies. El verdadero gurú, el más fiable, es el gurú interior, el *sad-gurú*. Incluso la verdadera misión de un gurú es conducirte a tu gurú interior. El gurú puede ser el mayor traidor a la Enseñanza. Por tanto, hay que discernir, probar al gurú, no rendirle gratuita pleitesía ni obediencia ciega y abyecta.

El gurú es dios, se nos dice. No, o todos somos dios o ninguno. Una cosa es el gurú realizado, el *jivamukta*, puro como un loto inmaculado, pero esos gurús de masas franquician centros como si fueran hamburgueserías; gurús que falsean inmisericordemente la genuina enseñanza; gurús que tienen la esquizofrénica intención de patentar el yoga, como si las técnicas fueran inventadas por ellos. Beso las sandalias polvorientas de cualquier sadhu, pero evito acercarme a los gurús.

Víctor: El hatha-yoga, hijo directo del Tantra, considera el esfuerzo físico imprescindible. Sin embargo, observo que el nivel de nuestro país es en comparación bajo, e incluso muchos practicantes, basados en sus propias incapacidades no lo consideran yoga, mientras que la letanía o la devoción la aceptan como medio más fidedigno de alcanzar *Samadhi*.

Ramiro: Nunca se ha valorado en Occidente, salvo en excepcionales ocasiones y en algunas escuelas de sabiduría o conocimiento iniciático, la enorme importancia y trascendencia del trabajo consciente sobre el cuerpo, que puede convertirse en una fantástica herramienta transformativa y nos puede ayudar a entrenar metódicamente la atención mental pura y a unificar el cuerpo y la mente de tal modo que sea posible conseguir otro tipo de percepción y una mayor intensidad de consciencia. El cuerpo se convierte así en *objeto* viviente para la aplicación de la atención y la evolución consciente.

El cuerpo dispone de su propia sabiduría iniciática y transformativa cuando uno sabe trabajar sobre el mismo, implicando la conciencia, y entender su especial «lenguaje». Por la conquista del cuerpo a la de la mente; por la de la mente a la del cuerpo.

Una máxima de Yogananda⁵⁷ era: *Así como el carbón, al arder al rojo, revela la presencia del fuego, así también el maravilloso mecanismo del cuerpo humano revela la presencia original del Espíritu.*

Víctor: Para el tibetanismo no se puede alcanzar la liberación si no se renace en *reinos inferiores*, en vidas de baja calidad. E incluso considera para el desarrollo espiritual más fácil que un ser atormentado tenga grandes avances espirituales que un ser beato. En el yoga se habla de las eras del ser humano, en las cuales las épocas más oscuras (Kali Yuga, la edad de hierro, la era acuariana) son más propicias para la práctica que las más estables. ¿No es una paradoja?

Ramiro: La razón conlleva paradojas que no se pueden resolver a través del pensamiento ordinario. Me gusta recordar un adagio: «*Justo antes de amanecer la noche es más oscura*».

Víctor: ¿Es posible tener simultáneamente dos estados de conciencia o son incompatibles?

Ramiro: El caleidoscopio está ahí. Mira por él. Si se trabaja puede estar la presencia y la presencia de sí. E incluso la presencia de la presencia y la presencia de sí, pero hay que trabajar mucho, sin tregua. En uno de los volúmenes de *El Faquir* hablo de la presencia, la presencia de sí, la ausencia, y la presencia del Todo. Los faquires rasayanis se sometían a entrenamientos durísimos para sondear los diferentes planos de consciencia y ser hiperconscientes durante la experiencia orgásmica si no eran célibes, durante los sueños, durante la agonía y el último suspiro. Ellos mismos se llevaban con sus ejercitamientos a las puertas de la muerte para vivir esas experiencias con consciencia, sin desfallecimiento mental. No sabemos a dónde podemos llegar porque no nos entrenamos lo suficiente. Los cursos de vipassana son un verdadero juego de niños al lado de lo que hacían los llamados *ebrios de Dios*, esos gimnastas del espíritu que eran los anacoretas; un juego de niños en comparación con esos gimnosofistas que

asombraron y fascinaron en la India a Alejandro Magno; un juego de niños en comparación con esa época en las que Buda se quedó solo con piel y huesos; un juego de niños al comprobar el poder de Shiva de transformar el veneno en néctar⁵⁸. Pero cada uno llegará donde pueda y donde se lo proponga. Muchos tienen las manos vacías y se quejan, porque creen que la gracia viene sola. Me gustaría ser, como Kabir, un esclavo de mi propia intensidad. Me contento con irme arrastrando hacia la meta, ¿sabes? Por lo menos sigo en el intento y el camino ya es la meta.

Víctor: ¿Se puede considerar a la vida ordinaria como un sueño de día igual que podemos hablar de un sueño de noche, entre las sábanas? ¿Una especie de sueño lúcido, ese tipo de sueño en el que el soñador experimenta su propio sueño?

Ramiro: ¡Ya quisiéramos! Para ver todo como un sueño, es decir, estar en la imperturbada energía del espectador, se requiere mucho entrenamiento y evolución consciente. Para la mayoría de las personas, hay poca diferencia entre el soñar dormido y el soñar despierto, y no se dan cuenta de que lo que llamamos estado de vigilia sigue siendo un estado de sonambulismo vivido desde una consciencia semidormida o crepuscular. Pero en ese estado de semivigilia podemos poner los medios para estar mucho más conscientes y tratar de ascender por la escalera de la consciencia.

El grado de mecanicidad en que vivimos es abrumador, apabullante. ¿Eso es vivir? No, eso es ser vivido por la corriente de la vida, la cabeza casi siempre sumergida bajo las cenagosas aguas del río existencial. Somos hipnotizados por el ego colectivo y por el ego personas, y así estamos reducidos a reacciones robotizadas. Lo primero es darse cuenta: *estoy dormido*. Lo segundo, el anhelo ferviente por despertar. Lo tercero: poner las enseñanzas y medios para conseguirlo. Lo cuarto, perseverar, no rendirse, levantarse del sueño cada vez que uno empieza a dormirse. Lo quinto, una voluntad de hierro, como cuando uno tiene mucho sueño y solo por voluntad logra tener los ojos abiertos.

Como decía Buda: Monjes, *¡esforzaos, no desfallezcáis!*

Víctor: ¿En qué consiste el desapego? Si las emociones son las que nos diferencia de otros seres inferiores, ¿no crees que supone una parte de

deshumanización? Un neurocirujano que operase a vida o muerte frío y emocionalmente aséptico a su hijo sería un gran neurocirujano pero ¿sería un ser humano?

Si volvemos a la reencarnación, el flechazo, el reconocer a nuestro amante definitivo, la pasión irrefrenable sería un apego que viene del océano profundo que termina rompiendo en ola.

Ramiro: El desapego es generosidad, desprendimiento, saber soltar, y nunca indiferencia, frialdad, insensibilidad o impasibilidad. El desapego debe ir enlazado con la compasión. No aferrarse. Vivir cada instante con plenitud, tomando y soltando, no aferrarse, no crear ataduras, grilletes. Aunque uno no llegue al desapego definitivo, sí puede trabajarlo para que sea menos intenso. El apego nace del falso enfoque de que todo es permanente. Nada permanece, todo fluye, todo cambia, todo muda, todo viene y se marcha. Si eso lo entendiéramos a nivel vivencial, profundo, vendría por sí mismo cierto desapego. Si todo es transitorio, ¿a qué apegarse? Es por nuestras carencias internas que nos apegamos tanto, que nos simbiotizamos con las personas que nos atraen, que somos como orugas que no sueltan una hoja si no tienen ya la otra atrapada. El desapego verdadero nace de la lucidez y la comprensión clara. No puedo detener un río, pero puedo contemplar con vitalidad y desapego. Todo viene, todo parte. Cada respiración que hago es una menos. Cada momento que se escapa es uno menos. El apego nace en la mente, surge en cuanto quiero retener el disfrute, repetirlo, intensificarlo. Y me convierto en un siervo y pierdo la libertad e independencia emocional.

Víctor: Me da la sensación de que el individuo desapegado parece más una persona con un doctorado en supervivencia, que es capaz de deambular entre vallas publicitarias sin prestarles atención, que una persona sedienta de vida. El individuo que vive tanto en el desapego, ¿no está encapsulado dentro de su propio ego? Apretar mucho un tornillo entraña el riesgo de pasarse de rosca...

Ramiro: Es que pensamos que desapego puede ser indiferencia. Hay una indiferencia santa, que no es apatía, sino no hacer tanta diferencia entre lo grato y lo ingrato, lo que gusta o disgusta. Hay muchos grados de apego. Te roban tu moto y puedes sentirlo unas horas o estar semanas con eso. La diferencia es unas horas de apego o semanas de apego. O años. O toda una

vida. No malinterpretemos el desapego. Ramana lloró por la muerte de su vaca Lakshmi. Se siente, pero no se acarrea, no se lleva de hoy a muchos días atrás. Sensibilidad sí, es muy hermosa, pero no sensiblería ni falso sentimentalismo. Todo lo que nos arrebatara los sentidos, nos apega. Es muy difícil echarse una gota de miel en el paladar y que no sepa dulce, y entonces te apegas. El apego nace en la mente. El deseo es natural, una respuesta de vida, pero el apego es aferramiento mental. Es una cuestión muy sutil, hay que discernirla mucho y trabajarla mucho con la meditación. Si uno está bien en sí mismo, si ha superado carencias emocionales, si está en sí mismo más completo, hay menos apego. Viene una persona deseable y la amo. Si estoy bien, se marcha, y me quedo como antes estaba: bien. La disfruto, pero no me aferro obsesivamente.

El apego lleva al miedo, a la obsesión., nos puede volver muy mezquinos y timoratos, nos roba la paz interior.

En el último tramo de la Senda hasta del apego al desapego hay que liberarse. En un templo de Rangún un maestro escribía en una pizarra: *Hasta del apego al Nirvana hay que liberarse*. Pero es mejor, en principio, tener apegos sanos e inspiradores que insanos y superfluos. Por lo menos ir superando los apegos a bagatelas, esos apegos bobos que también nos encadenan. El apego a algo más noble nos ayuda a desapegarnos de apegos más innobles, pues es como si diez monedas sueltas de un euro las fundes en un billete. Pero, en última instancia, ¿acaso no encadena igual la cadena de oro que la de bronce? Aunque no logremos por completo aflojar los grilletes del apego, tratemos de debilitarlos un poco. Los antídotos del apego son: la comprensión profunda de la impermanencia, la lucidez y discernimiento puro, la práctica asidua de la meditación, la generosidad y la compasión. Hay que evitar caer en el opuesto, que es la aversión. Y darnos cuenta de que podemos llegar a celebrar la vida y disfrutarla pero desde el desapego, sino completo, por lo menos parcial.

Víctor: Una colmena es más inteligente que sus abejas. Y solo se puede formar una colmena de forma gregaria, cuando la abeja se siente apegada a la colmena y a sus hermanas. La abeja despegada volaría y moriría en soledad al no sentir la necesidad de volver. ¿Cuánto encierra de miedo el desapego y cuánto de victoria sobre uno mismo?

Ramiro: ¡Y la intrepidez de un guerrero espiritual! El apego esclerotiza, ofusca, empaña la consciencia. Hay grados y grados de apego, claro. He

leído *La vida de las abejas*, obra cumbre sobre el tema, del Premio Nobel Maeterlink. No estoy muy de acuerdo con ello. Puede haber una colmena humana con miembros desapegados y permítame la broma, así irían mucho mejor las comunidades de vecinos, y las familias, y los amigos, y los amantes. Cuando hay apego surge el «tú eres mío/a». Llegamos a decir a esa persona: «Daría mi vida por ti», y luego se la quitas. Hay que vivir la pasión con inmensa consciencia, o enceguece, nos somete incluso a una supina imbecilidad. Toma las sabrosas frutas del arboles, pero que una parte de ti se embelese y otra observe al embelesado.

Víctor: El físico Heisenberg decía algo así como que todo lo que se observa es transformado. Sin embargo, al que ve le resulta muy difícil verse a sí mismo, por lo que volver la atención hacia los adentros es un proceso conflictivo. ¿Es necesaria la desidentificación o la atención sostenida sobre uno mismo?

Ramiro: La atención es una lámpara que puede enfocar su luz donde nos lo proponemos. La falta de atención es borreguismo, muerte. Por falta de atención estamos en los reflejos y no en lo que es. La atención es como una flecha con dos puntas: una hacia afuera y una hacia adentro. O sea, se puede estar atentos a los estímulos del exterior y atentos a nuestras reacciones a esos estímulos. Hay que entrenar metódicamente la atención. De la atención surge la comprensión clara y de ésta la lucidez y la compasión. De la observación inafectada y desprejuiciada surge un tipo especial de conocimiento. Eso es vipassana: ver sin reaccionar, y entonces van cambiando las actitudes y se va drenando el inconsciente.

Víctor: ¿Es posible entonces ser testigo, neutro y consciente de nosotros mismos? Existe una imposibilidad casi patológica que impide la inundación emocional de las represiones de nuestra sombra psíquica. En sus almacenes hay impulsos, despropósitos y actuaciones desproporcionadas que nosotros mismos desconocemos y que actúan con un mecanismo de resorte cuando surge el momento oportuno. Es como una radio que sintonizase con una única frecuencia ignorando el resto de ondas. Nisargadartta decía que viendo a la confusión uno se libera de la confusión pero ¿y cuando esta confusión se encuentra enterrada, agazapada, oculta?

Ramiro: Ha habido una detención muy grave en nuestro proceso de maduración y evolución. Ha venido dada por miedos, experiencias traumáticas y dificultades en el entorno. El impulso hacia la autorrealización se ha paralizado y hay que reactualizarlo. La marcha debe seguir. La detención en el proceso de madurez es pura neurosis y pagamos un algo diezmo psíquico a la misma. Todos estamos tocados en el ala por la neurosis. Hay que des-reprimir y des-neurotizarse. Hay que concienciar lo inconsciente. La meditación es un banco de pruebas, pero también estar más observante. Nosotros podemos llegar a seleccionar nuestras frecuencias mentales. Nisargadatta⁵⁹ valoraba enormemente la atención y pedía que nunca la infrutilicemos porque es interés y el interés es amor. Por la luz de la consciencia iluminaremos las sombras de la inconsciencia. Pero como estamos en todo tipo de reactividades psíquicas, nos encontramos en un surco repetitivo y desértico de consciencia.

Víctor: Dar un pescado a nuestros hijos es protegerles y crearles, consciente o inconscientemente, dependencias. Pero enseñarles a pescar es entregarles nuestra caña. ¿Cómo educar sin manipular?

Ramiro: ¡Otra gran pregunta! La obsesión de Tagore y de Krishnamurti. La educación. Ni un extremo ni otro, que son emboscadas. Ni demasiado permisivismo ni ciega autoridad. Es muy difícil educar. Ya las primeras heridas y traumas surgen en la infancia. Padres neuróticos hacen hijos neuróticos. Y la educación escolar y universitaria resulta emotiva. Pero ¿cómo va a haber una buena educación si está organizada por mentes ofuscadas, ávidas, llenas de aversión y con un nivel de consciencia paupérrimo?

Víctor: Hablemos de los practicantes poco preparados para recibir las enseñanzas. En un artículo publicado en *The Guardian*, Mary Garden contaba cómo en el año 1979, cuando vivía en Pune y se encontraba en uno de los ashrams de Bhagwan Rajneesh (Osho), fue testigo del suicidio de uno de los devotos, que se arrojó desde el último piso del *Blue Diamond Hotel*.

Osho dijo que el hombre ya se había reencarnado en un alma más iluminada, pero sembró en Mary una duda razonable: si la meditación

consigue tranquilidad espiritual, cómo era posible que no frenase a este hombre, y aun si sufría una enfermedad mental cómo era posible de igual modo que la meditación no le hubiera ayudado. A partir de ese hecho esta mujer comenzó a desarrollar la idea de que, en sí misma, la meditación podía causar desequilibrios en personas ya desequilibradas.

Ramiro: Como sabes, Víctor, llevo 44 años impartiendo clases de meditación. Siempre he tenido claro que si la persona padecía un trastorno mental como la esquizofrenia, era imprescindible que consultara a su médico si podía practicar meditación y que se dejara aconsejar por él. Eso es obvio. Otra cosa es la neurosis, que el que más o el que menos estamos tocados en el ala por cierta discapacidad psíquica. Los yoguis a los que he preguntado, incluido Swami Chidananda, me han dicho que la meditación ayuda en el más alto grado a resolver conflictos internos. El venerable Nyanaponika asevera que la meditación integra psicológicamente. Nació como método específico para elevar el umbral de la consciencia y aproximarla a la iluminación, pero también es una técnica extraordinaria para armonizar la mente. De hecho, la meditación trata de eliminar las tendencias latentes nocivas, y los yoguis fueron los primeros en descubrir el subconsciente y en poner los medios para liberarlo de condicionamientos perniciosos. Lo que ayuda en sumo grado a frenar el estrés es la relajación consciente, y por supuesto cambiar la actitud o enfoque vital. El haberme yo mismo psicoanalizado intensamente con un gran psicoanalista a lo largo de doce años, me ha dado una base muy sólida para poder abordar en mis clases las enseñanzas orientales y las de la psicología profunda. Bien conducida, la meditación es muy eficiente para superar distintos tipos de depresión y ansiedad. En mi libro *Yoga y Medicina* una docena de médicos, de muy distintas especialidades, incluidos dos psiquiatras, consideran muy beneficiosa la práctica de la meditación.

Víctor: Sri Dhammananda decía que *Nadie puede alcanzar el Nirvana sin desarrollar la mente por medio de la meditación. La meditación es una forma agradable de conquistar las impurezas mentales.*

Ramiro: Bueno, de una forma agradable, nada. Sí de acuerdo en que es el camino. Cuando a un destacado lama le preguntaron si no había otro, dijo: *Me temo que no.* Pero no basta la meditación, también es precisa la disciplina ética, que conduce al despliegue de la Sabiduría. Hay que ir

erradicando las corrupciones mentales, que permean en lo más hondo y abisal de la mente. Entre ellas las más básicas: ofuscación, avidez y odio. La meditación bastaría si se meditase mucho y bien, porque así uno al desarrollar lucidez se daría cuenta de que es imprescindible la virtud. La meditación es un arte de vivir, o sea que los frutos de la meditación hay que llevarlos a la vida cotidiana. Por un lado, meditación sentada, por otro lado meditación en acción. La meditación es como una operación quirúrgica de la mente sin anestesia. Hay lo que hay.

Víctor: Por dos ocasiones intenté hacer el retiro de diez días de *vipassana* del método Goenka y fracasé reiteradamente, hasta conseguirlo en la tercera. Es un retiro de los más duros que conozco, dado que no puedes hablar con nadie, ni llevar ningún libro, ni practicar yoga o hacer ningún ejercicio físico. Sólo meditar en la respiración y al finalizar el día, hablar un rato con el instructor para pedirle consejo. La primera vez que acudí me venció la mente por goleada. Cuanto más trataba de ignorarla más pacía mi mente por las trochas, pastizales y campos de mis recuerdos y hasta de mis intenciones más oscuras. Jamás había abonado mi imaginación con tantas ideas salvajes, ni habían acudido a mi cabeza, inesperadamente, los hechos más dolorosos de mi infancia, las vergüenzas de mi adolescencia. Soporté tres días, justo cuando me desplomé.

En la segunda ocasión fui ya vencido, dado que no me movía el ánimo de crecer espiritualmente ni de indagar en mis adentros, sino la revancha. Me había preparado aislándome en una de las celdas del centro de retiro de las Alpujarras *Oseling*, donde me pasaban la comida por un compartimento a ras de suelo. Allí permanecí tres días, soportando más la claustrofobia que la soledad.

Pero el ego, inflado y a la par herido por la experiencia anterior, fue lo que me forzó prácticamente a acudir de nuevo al retiro de Goenka. En esa ocasión los dos primeros días fueron más soportables, aunque en lugar de concentrarme miraba a mi alrededor buscando indicios de otros que fueran a tirar la toalla. Naturalmente, lo que se cimenta mal es difícil que se mantenga. Mi cabeza seguía siendo una coctelera. Pero estaba preparado para ese mejunje de fermentos y levaduras oscuras que, inevitablemente, aparecieron de nuevo como una carga de caballería. Al soportarlo comenzó una terrible, arrastrada sensación de aburrimiento, que aumentó al no poder

dormir mucho, lo que había buscado como antídoto para continuar allí y darle esa ración de orgullo que mi Ego reclamaba. Por las mañanas me levantaba antes que nadie y salía a dar un paseo, y al encontrarme con un rebaño de cabras me ponía a hablar con ellas. Estaba desesperándome por carecer de comunicación.

El quinto día me venció el miedo. Ya por la noche había tenido sueños muy misteriosos, pero durante la primera práctica comencé a tener alucinaciones. Al reunirme con el instructor me dijo que algunas personas, al entrar en meditación, tenían los sentidos alterados y sentían una comunión con las estrellas, o que descendían por un túnel o escuchaban sonidos muy agudos, pero se quedó muy preocupado por el hecho de que pudiera tener un brote psicótico. Y yo también, claro, tanto que al día siguiente decidí irme con mi Ego derrotado por segunda vez.

Pasaron dos años hasta que me sintiera preparado para realizarlo.

En algunos cursos de vipassana ha habido intentos fallidos de autolisis. En Igatpuri analizaron los casos de nueve personas que se habían autolesionado y descubrieron que todos eran rebotados de sectas o bien habían tomado drogas durante el curso, por lo que consideraron que los trastornos mentales producidos en el retiro no eran efectos secundarios de la técnica de meditación.

Durante uno de mis primeros retiros budistas en la Gompa de Maitreya, una practicante tuvo un episodio maniaco. ¿No crees que es sumamente importante que la gente se inicie en los retiros de meditación de forma gradual, de tal forma que se establezcan pilares de apoyo mentales para el futuro?

Ramiro: Recibí un curso de ese tipo durante once días, y además de lo que dices, ni siquiera puede uno mirar a los ojos; ni el lenguaje visual. Hay muchos temas a elegir en la meditación vipassana. Cada maestro pone el énfasis en un tema. Goenka, en la exploración de sensaciones recorriendo el cuerpo.

Yo creo, Víctor, que una persona puede ir a un intensivo de meditación sin preparación previa y asumirlo bien o, a pesar de la preparación, asumirlo mal. Personas que tomen antidepresivos o padezcan algún trastorno mental, no deben asistir. Hay que empezar entonces, bajo vigilancia médica, con sesiones cortas de meditación. Y que nadie vaya a un intensivo con la expectativa flaca de que se hace y uno ya ha dado un gran salto en la

evolución de la consciencia. Es un paso más. Cada persona debe ir buscando la forma de meditación que más le conviene.

Víctor: ¿Por qué la mente nos muestra lo más ruin de nosotros mismos?

Ramiro: Y lo más hermoso. La mente abre una senda hacia el paraíso y otra hacia el infierno. Como diría Buda en la mente se encuentran las tres raíces del mal (avidez, ofuscación y odio) y las tres del bien (generosidad, claridad y compasión). Hay que trabajar sobre ese laboratorio viviente que es la mente para que predominen las tres raíces sanas y eliminar las insanas. Muktananda⁶⁰, al que entrevisté largamente antes de su muerte, decía que el poder del pensamiento es tal que cien mentes pensando positivamente provocan cien mentes pensando positivamente, pero que cien mentes pensando negativamente causan mil mentes pensando negativamente. Acarreamos códigos pre-humanos y estamos empantanados en el fango de una desmedida codicia y del ego, vivimos en base a patrones perniciosos y los perpetuamos, nos amparamos en conductas indeseables. Hay mucho que cambiar en uno mismo. Se requiere una alquimia interior para mutar la psique. Eso es yoga, eso es meditación, eso es una técnica de autorrealización.

Víctor: Pero no nos llevamos muy bien con la mente que digamos, o más bien al revés: a la mente no le gustamos nada. Es caprichosa, imprevisible, absolutamente autónoma en sus decisiones, el peor *pinche tirano* que describiera Castaneda...

Ramiro: Si tu mente no te gusta, cámbiala. Si tu mente es causa de daño propio o ajeno, cámbiala. Si tu mente añade sufrimiento al sufrimiento y complicaciones a las complicaciones, cámbiala. Se puede conseguir. No hay por qué resignarse a una mente que labra malestar, confusión, conflicto. Porque la misma mente que encadena es la que libera; tenemos que aprender a dirigirla de modo idóneo.

La mente vieja se resiste al cambio porque quiere seguir en su confusión y desatino. Le gusta no parar, seguir enredando, estar en el continuo ajeteo. Convierte tu mente de enemiga en aliada. La meditación es ser. El ego no quiere morir ni por un instante. La meditación es la muerte del ego.

Si te aburres meditando, perfecto. ¿Dónde está el problema? No es entretenimiento. Si surgen molestias en el cuerpo, las asumes con ecuanimidad. Si estás a gusto o a disgusto, aprendes a ser tú mismo ante el gusto y el disgusto.

La meditación es un método para cambiar los hábitos psíquicos y deshacerse de muchas rutinas internas que nos condicionan. Al meditar te centras en el sin-centro: tu ser. Estás contigo mismo, más allá del ego. Permaneces en el ser y no en el hacer. Eres tú sin fronteras que te separen de tu interior. Si viene el llanto, lloras; si viene el gozo, gozas; si la soledad te toma, la sientes; si la unidad acontece, la vives.

Víctor: ¿Cuál es el momento idóneo para meditar? En India se hablaba de *Bhrama-murta*, la hora azul en la cual el depredador nocturno se esconde y el animal diurno aún no ha despertado, y el mundo se encuentra suspendido, en absoluto silencio.

Ramiro: La fragancia de la meditación va más allá de la meditación y así podrás permanecer meditativo cuando paseas, te entregas a la colada, haces el amor o escuchas música o danzas. Meditativo en la vida diaria. Meditativo en la profundidad de la caricia, en degustar la taza de té, en abrazar a tu mascota o dar un paseo por el parque. La meditación nos enseña a conectar: conecta. Nos enseña a vivir: vive. Nos enseña a amar: ama.

Víctor: Las personas tendentes al pensamiento mágico suelen entrar en el campo de la meditación y terminan conversas en sectas krishnaistas, neotantristas o de la Nueva Era, cuando no en soledad, seriamente desconectadas de la realidad. ¿No proporciona la meditación a sus practicantes capacidad objetiva para juzgar *la propia meditación*?

Los resultados son terribles para aquellos que piensan que la meditación es la solución de todo, sin necesidad de la *acción correcta*, como determinara el Buda hace treinta y cinco siglos. Es impresionante la lista de cosas para las que no sirve la meditación si no va acompañada del propósito. Por meditar no voy a dejar de fumar ni de beber. Pero sí puedo encontrar la voluntad y la fortaleza para hacerlo.

Se cuenta que cuando a Jiddu Krishnamurti, ese gran sabio y mente lúcida, le detectaron el cáncer de páncreas que le condenaba a muerte en

poco tiempo, quedó tan estupefacto que lo único que pudo decir fue: *Pero, ¿qué es lo que he hecho mal?*

Ramiro: La meditación es la vía directa hacia nuestra naturaleza original. De paso, te ayuda, sí, a estabilizar la acción cardiaca, regular la tensión, combatir la ansiedad, frenar el estrés, eliminar miedos, resolver conflictos internos, pero todo ello es de paso, pues la meta final es la purificación completa de la mente, la erradicación de sus oscurecimientos y trabas, para poder obtener la sabiduría que transforma y revela. No hay que dejarse vencer por expectativas triunfalistas. Las muelas pueden doler por mucha meditación que se haga, y uno puede tener migraña y no quitársela la meditación. La meditación ha de ser bien enfocada y practicada, y dejarse de paparruchas, de *métodos* rápidos e infantiles, que todo lo más son placebos o analgésicos espirituales de mínimo alcance. Pues ahí Krishnamurti, en la anécdota que refieres, estuvo falto de lucidez, de la lucidez excepcional de un Buda. Da igual si has hecho algo bien o mal, vas a morir. Y además, tú lo sabes, Víctor, uno de los cinco grandes obstáculos en la senda del yoga es el «*afán de vida*», el apego a seguir existiendo. Te guste o no, vas a morir. Jiddu, querido amigo; no has hecho nada mal, solo que el cuerpo declina y hay que morir.

Víctor: Voy a ser algo duro. ¿Crees que todo el mundo está preparado para digerir los pimentones, currys, sales negras y *teriyakis* espirituales? ¿No crees que los conversos terminan chapoteando en delirios hasta ofrecer una imagen deformada de la espiritualidad oriental? En resumen, y ahora voy a ser despiadado... ¿merece todo el mundo la sabiduría?

Ramiro: Gurdjieff decía que el alma no se tiene, se gana. Jesús nos insiste en no echar perlas a los cerdos o semilla en terreno seco. Igual que hay gusanos estercoleros, que se horrorizarían sobre una rosa, hay personas refractarias a la Enseñanza y otras, peor, que la toman como les da la gana de acuerdo a sus estrechos puntos de vista y sus modelos *catequistas*.

No es cuestión de si se merece o no la Sabiduría, sino que lo esencial es si se hace lo posible o no para ganarla. En el ámbito de la espiritualidad hay infinidad de personas lelas, necias, obtusas, como en cualquier otro.

Los dogmáticos son de temer. Los fanáticos, es para huir de ellos como de la peste. Los que tienen una mente burócrata y esclerótica se pierden en comités, sórdidos cuchicheos de pasillo, afanes de crear federaciones e instituciones, paranoides anhelos por determinar quiénes pueden o no

formar profesores, estúpidos deseos por oficializar lo que no se puede oficializar. Ahora que se están cuestionando todos los colegios profesionales, como sabrás, hay mentecatos que quieren oficializar y colegiar el yoga. ¿También la iluminación, el *Samadhi*, el *dharana* o *dhyana*, el *yama* o *niyama*? La obsesión de los mediocres por la regularización. No es que no todo el mundo merezca la sabiduría, sino que muchos, te lo aseguro, nacieron brutos y más brutos morirán por mucho que alardeen de que son grandes maestros de yoga o pontífices de esta milenaria disciplina que es patrimonio de la humanidad; aunque algunos ávidos hasta lo esquizofrénico la quieran incluso patentar.

Habrá gente que terminará por querer proponer exámenes o pruebas para meditar el grado de iluminación y darán diplomas a los que consideren iluminados, empezando por sí mismos.

Víctor: El mismo Buda antes de dirigirse a los más pobres comenzó a predicar en exclusividad a los de su clase —los príncipes, los hacendados, los poderosos— porque consideraba que los más cultos e influyentes eran los primeros que debían abreviar de su dogma antes de poder transmitirlo a la masa, supersticiosa y perspicaz. Emulando al rey y, sobre todo gracias al despreciable sistema de castas que mantenía marginados e inamovibles a amplios sectores de la sociedad, el budismo estuvo a punto de tornar efímera la *religión eterna*, el Sanatana Dharma.

Ramiro: Buda y Jesús, entre otros maestros, eran unos revolucionarios, reaccionando con hermoso vigor a lo instituido, siempre putrescible. Desde el amor, eran grandes ácratas.

La verdadera espiritualidad no pertenece a ninguna iglesia, organización, institución o grupo, orden o grupúsculo, sino que es básicamente adogmática y propia de mentes librepensadoras. Es tanto para creyentes como para agnósticos, teístas o no teístas, puesto que no se mueve por creencias, sino por experiencias, y no requiere que uno se encierre en un ashram o monasterio sino que se tiene que impregnar de esa espiritualidad la vida diaria. Es un modo de ser y de sentirse. Nada tiene que ver con ritos, cánticos, mantras, liturgias, creencias dogmáticas u organizaciones religiosas, a menudo saturadas de personas de mente estrecha y aferramiento a ideas y dogmas.

El objetivo es crecer interiormente y conseguir claridad para la mente y compasión para el corazón, sin caer en santurroneñas falaces o hacer un show de la propia religiosidad. No es privilegio para unos pocos, ni nadie ostenta el monopolio de la verdad.

Víctor: No hay espectáculo que me dé más pena que el yoga cuando es sermoneado.

Ramiro: A menudo esa verdadera espiritualidad, que ha configurado una mística perenne en todas las épocas y latitudes, ha sido vapuleada por las iglesias instituidas, al igual que falseada o desnaturalizada hasta lo esperpéntico por muchos seguidores que no quieren transformarse y evolucionar, sino recurrir a toda clase de placebos, y que en lugar de esclarecer su visión la enturbian y prefieren la ilusoria fenomenología oculta a las verdaderas enseñanzas y métodos para el trabajo interior; buscan atajos para llegar al cielo, ¡como si eso fuera posible! O descargan su responsabilidad en otras personas: sean videntes que nada ven, terapeutas que de nada sanan, hacedores de *portentos* que luego no saben ni resolver las pequeñas complicaciones de la vida o profetas catastrofistas que, por fortuna, nunca aciertan y nunca son capaces de predecir los acontecimientos realmente conmovedores. Y así la persona con minoría de edad emocional, dependiente, que acarrea carencias afectivas y no es capaz de afrontar las realidades contundentes de la vida —que son las que ayudan a crecer— se empeña en buscar intermediarios espirituales, cuando ella debe ser su propia intermediaria.

Víctor: ¿En qué crees, Ramiro?

Ramiro: ¿En qué creo? En ti. En tus potenciales, en tu capacidad de autodesarrollo, en tus recursos internos para evolucionar, en tu inteligencia primordial que nadie debe insultar ni minusvalorar.

Deberá llegar un momento, si la consciencia planetaria realmente evoluciona, en que se dará el ocaso de los ídolos, los intermediarios espirituales, los líderes religiosos, los gurús y su empalagosa solemnidad y funesta influencia. Si echamos un vistazo a lo que está pasando en el supermercado espiritual es para echarse a temblar. Espanta. Y callar es proteger a esos falsarios. He aquí que en Bali una señora⁶¹, más demiurga

que hada, te cobra cerca de seis mil euros por enredar contigo a lo largo de un mes con prácticas que de verdadero Tantra poco tienen, pero sí de mucho tantra degradado. ¿Soy descreído e incrédulo porque no creo en esos gurús? Veamos qué nos dice Ramakrishna: «La gente con un poquito de poder oculto consigue cosas como nombre o fama. Muchos de ellos quieren la profesión de gurús, ganar el reconocimiento de gente y hacer devotos. La gente dice de un gurú tal: '¡Ah, le va muy bien! ¡Cuánta gente le visita! Tiene muchos discípulos y seguidores. Su casa luce bien amueblada y decorada. La gente le lleva regalos. Tiene un poder tal que puede dar de comer a muchas personas si lo desea'. La profesión de gurú se parece a la de una prostituta. Es la venta de uno mismo por bagatelas tales como dinero, honor y comodidades materiales».

Leamos ahora a Vivekananda: «En cuanto al gurú, al que transmite, hay peligros más grandes todavía. Hay muchos que, aun estando sumergidos en la ignorancia, tienen tal orgullo en su corazón que creen saberlo todo, y no se detienen ahí, pues se ofrecen para llevar a los otros sobre sus hombros. Así, el ciego guía al ciego y ambos caen al foso».

¡El intermediario! O sea, que uno necesita de una persona, tan falible como nosotros, para comunicarse con lo Inefable. La figura del intermediario ha venido de maravilla a la larga tradición de supersticiones sobre el gurú. *Yo soy tu pértiga, tu punto de apoyo*. Incluso el maestro llega a decir: *la liberación del discípulo es la jaqueca del gurú*. ¡No, no, por favor! La jaqueca del discípulo es la jaqueca del discípulo. Que nadie te engañe diciéndote que te llevará sobre tus hombros. Usa tus piernas, que para eso las tienes.

Víctor: ¿Qué es lo que sirve entonces?

Ramiro: Lo que sirven son las enseñanzas y los métodos. Según Buda aseveró al morir, esos son los verdaderos maestros.

Creo que tú eres tu propio refugio, tu maestro, tu terapeuta, tu mejor amigo si aprendes a serlo y la antorcha fiable para recorrer la senda sinuosa de la autorrealización. Algunos se enfadan porque creo en ellos, es curioso. Porque solo quieren creer que otros harán el trabajo por ellos, que les conducirán y tomarán su equipaje kármico; pero nadie puede tomar la absolución por otro. Creo en tu capacidad de buscador honesto, en tu afán por hallar la mente iluminada que mora en ti.

Tú me inspiras la misma confianza que desconfianza los gurús. A ti te doy la bienvenida, desde el corazón, pero con ellos simplemente prefiero poner distancia terapéutica siempre que pueda y evitar que me contaminen.

Permíteme terminar con un cuento de intermediarios. Se reúnen tres gurús de distintas religiones. Conversan a propósito de cómo distribuyen entre ellos y Dios las donaciones recibidas. Uno explica:

—*Yo hago un círculo en el suelo. Echo las monedas de la recaudación al aire. Las que entran dentro del círculo se las doy a Dios y las que caen fuera me las quedo yo.*

Otro dice:

—*Yo también trazo un círculo en el suelo. Lanzo las monedas al aire, las que caen fuera del círculo se las doy a Dios y las que caen dentro, me las quedo yo.*

El tercero dice:

—*Trazo un círculo en el suelo. Lanzo las monedas al aire. Las que caen me las quedo yo, y las que no caen es que se las ha quedado Dios.*

Víctor: Esta cuestión me recuerda la paradoja de Victoria Kent, abogada republicana de izquierdas que, con motivo de las discusiones para conseguir el sufragio femenino en España, se posicionó en contra de otorgar el voto a las mujeres. Su opinión era que la mujer española carecía en aquel momento de la suficiente preparación social y política como para votar responsablemente, por lo que, por influencia de la Iglesia, su voto sería conservador, lo que perjudicaría a los partidos de izquierdas... ¿Despotismo ilustrado?

Ramiro: Memez ilustrada. Los memos son muy peligrosos y aún peor los que se creen lúcidos sin serlo. Y donde no hay humildad y verdadera visión clara, puede surgir el lodo que todo lo enfanga y al final engulle. Ya ves quiénes dirigen la Humanidad. Es para ponerse a llorar. No son los más lúcidos, compasivos, generosos y comprensivos, sino los más codiciosos, oscuros y mezquinos. No digo que no haya, obviamente, excepciones, pero ya por algo, volviendo a Krishnamurti, dijo que los políticos no eran gente de fiar. La cuestión, Víctor, es ¿cómo puede mantener el loto su pureza en las aguas pestilentes? ¿Cómo no venderse en el gran prostíbulo que es la sociedad, esta sociedad perversa que hemos construido?

Víctor: ¿Es fácil que los practicantes de yoga confundan la Kundalini? Recientemente una mujer me envió un mail diciéndome que necesitaba ayuda, porque la Kundalini la estaba matando, literalmente, y que necesitaba el consejo de un maestro con la Kundalini estabilizada. Le respondí que «si te está matando no es la Kundalini, dado que la Kundalini es energía de vida» aunque «las subidas espontáneas de la Kundalini son plausibles y se puede deber a la misma práctica. En casos más leves se dan fenómenos como clarividencia, telepatía o comunicación de sueños (antesalas de los *siddhis*). En casos más severos, ataques psicopáticos, terrores nocturnos o estados de trance que van de menos de un minuto a varios minutos». También la advertía de que tanto los *siddhis* como el *samadhi sin semilla* son un freno a la evolución del yogui, dado que los primeros son la última barrera de los *granthis*, lo que impide la ascensión completa de la Kundalini y se convierten en un tremendo catalizador del ego.

Recibo bastantes *mails* similares a lo largo del año, pidiendo la mayoría consejo. Aún no he podido demostrar un solo caso. La mayor parte eran confusiones o estados errantes de la mente debido a una práctica intensa o un cuerpo-mente no preparado. Otra, la minoría, eran auto-estafadores.

Ramiro: Víctor, si eso te ha pasado en una década, imagina a mí en cuatro. Me llaman por teléfono: «Señor Calle, ha empezado a dolerme la cabeza. ¿Será kundalini revoloteando en el chakra del entrecejo?». O: «Ramiro, estoy alarmada, se me pone muy fría la base de la columna vertebral, ¿se estará despertando Kundalini?». Otras veces me dicen si se puede uno sentir tan sexuado por Kundalini, otras si las visiones son debidas a Kundalini o cuando uno comienza a rotar la cabeza en meditación. ¿Sabes lo que decía a propósito de todo ello y despectivamente el físico Ouspenski? ¡*Imaginazione!*

Hay gente que no ve lo que es, sino lo que quiere ver. Y de eso abusan los gurús de kundalini-yoga, que no pocas veces tienen la Serpiente más dormida que el resto de los que les tocan los pies. Siempre es más fácil creer que hacer. Incluso las escuelas que dicen que imparten kundalini-yoga faltan a la verdad. En realidad el kundalini-yoga es un yoga tardío, como bien sabes. Y todas las técnicas del yoga ayudan a activar la simiente de iluminación que es la *Kundalini Devi Shakti*. El mismo hatha-yoga, el genuino, y la meditación activan la simiente de iluminación, y los mantras y

los rituales conscientes, y los movimientos sagrados, y tantos otros métodos. Hay mucho de simbología en el Kundalini-yoga. Y los que tienen la compulsiva tendencia a buscar la fenomenología oculta, están encantados enredando con todo este conjunto de signos esotéricos, energías secretas, vislumbres ocultistas y demás. En resumen, querido Víctor, que el que quiera ver que vea y el que no que siga royendo el hueso de la imaginación.

Víctor: ¿Es necesario para conseguir la iluminación seguir los pasos descritos por Patânjali? ¿Realmente se tiene que pasar por el Samadhi para obtener la iluminación? ¿Has conocido a algún iluminado?

Ramiro: No hay por qué seguir sistemática y rígidamente los pasos de Patânjali. Los estados cumbres de consciencia, como el Samadhi, la van mutando, la abren a realidades suprasensibles. El pensamiento nos oculta una realidad que está más allá del discurso mental. El Samadhi por un lado inhibe la maquinaria del pensamiento durante un tiempo, y por otro agudiza la percepción de «aquello» que palpita más allá de la mente ordinaria, y que no entro ahora a elucubrar sobre si es trascendente o no, pero es. Todos estamos enclaustrados en esta organización psicosomática. ¡Es tan doloroso, tan angustioso, si uno se percata de ello, estar secuestrado en este cuerpo-mente! Pero ¿qué jugada es ésta? O sea, que un día aparezco encapsulado en esta organización psicosomática y encima para poder salir de ella tengo que pasar por el terrible proceso agónico, para poder morir. Es escalofriante, y por eso mucha gente se atiborra de toda suerte de estímulos para no pensar en ello. Durante el Samadhi la experiencia es de que formas parte del todo, ya no eres en ese momento ola, sino océano. Pero de acuerdo a Buda hay que ir más allá de esos estados de bienaventuranza, para poder realmente erradicar las tendencias venenosas de la mente, esas propensiones tan enraizadas.

Solo el iluminado reconoce en verdad al iluminado. Como no lo estoy, mi opinión no sirve de mucho. Entre tantísimos maestros hindúes, jainas, budistas y demás que he entrevistado, seguro que alguno está al menos en la puerta de la Iluminación, o quizá más allá del umbral. Pero hay iluminados de manera natural, que ni siquiera han escuchado la Enseñanza. Son los budas naturales o espontáneos.

Víctor: Éxtasis... Todas las tradiciones religiosas tienen éxtasis. ¿Se podría decir que las visiones de Hildegard von Bingen⁶² o Teresa de Jesús son brotes de la Kundalini desanillándose por su columna vertebral?

Ramiro: Son destellos de hiperconsciencia que modifican y logran una apertura al ser; picotazos de la Kundalini, del poder no limitado a la conciencia ordinaria, que permiten ver el otro lado, el que se esconde.

Víctor: Muktananda aseguraba que el secreto de la *Gurú Gita* satisface los deseos mundanos así como la liberación... Pero, ¿un liberado puede tener deseos?

Ramiro: Tiene necesidades naturales y sensaciones de gusto y disgusto, pero que trata con ecuanimidad.

Víctor: Nacemos intrínsecamente ligados al deseo...

Ramiro: Con respecto al deseo hay que saber manejarse bien. Es una respuesta natural y viva. El problema no es el deseo sino el apego, muy entroncado al pensamiento, y este al recuerdo.

Surge el deseo, bien. Tú decides si lo asumes o lo reprimes, si no daña a nadie, como decides quedarte en casa para cuidar a un amigo que se ha puesto enfermo en lugar de ir a un espectáculo como tenías previsto. Transmutas el deseo. En el último tramo de la realización todo se convierte en un obstáculo a superar, pero mientras tanto más vale fomentar anhelos laudables que nocivos, aunque llegue el caso en que incluso el apego al desapego deba ser trascendido.

Víctor: Dice Ram Dass, el autor de *Be here now*, que si crees que estás iluminado deberías pasar un fin de semana con tu familia, en referencia a que las relaciones familiares son las más traumáticas.

Ramiro: Hay familias entre las que incluso un iluminado se *desiluminaría*. Así es. Ese es otro escenario de gran aprendizaje, porque en el mismo puede crearse una enrarecida atmósfera de expectativas, exigencias, desilusiones, miedos, rivalidades y más actitudes o tendencias insanas. El *ego de la familia* es muy impositivo e inexpugnable. La familia se convierte en una especie de sólida montaña, aunque sus miembros se lleven fatal. Y está aquello de la sangre. *Es de mi sangre*; y habría que objetar: *¿De qué sirve que sea de tu sangre si te amarga la vida?* No hay por qué permitirle a un

familiar lo que no le permitirías ni a tu mejor amigo. No hay que idealizar, pero ciertamente si la familia es avenida, es un reconfortante y cooperante refugio. Hay que ser ecuánime al respecto. Ni la obsesión por la familia ni el rechazo acrático de la misma. La familia son personas y hay miembros maravillosos y miembros que el destino debería haber sido más misericordioso para no incluirlos. He tenido mucha fortuna con la que ha sido mi familia más próxima. Mis padres y hermanos siempre pusieron todo de sí para que pudiera estar en la senda del yoga y compartir con los demás mis enseñanzas.

Pero tampoco está de más recordar el antiguo adagio: *Dios nos da la familia y gracias a Dios nosotros elegimos a nuestros amigos*. De los miembros de la familia que hacen daño sistemáticamente, lo mejor es mantenerse alejado. ¿Por qué ponerse al alcance de personas ingratas o lesivas porque sean de la familia de uno? Si un estúpido es de la propia familia, sigue siendo por ello un estúpido, o un mentecato o un avaro o un agresivo.

Víctor: ¿Es lícito mentir para evitar el sufrimiento?

Ramiro: Totalmente, salvo que pueda generar más sufrimiento aún. Depende, asimismo, de la persona que quiera o no estar más allá de la mentira y sepa asumir estoicamente ese sufrimiento. Por delicadeza, generosidad, cariño, todos a veces mentimos. La franqueza abierta puede ser muy cruda, muy corrosiva, a veces muy destructiva.

Víctor: Shantideva dijo: *Toda la alegría del mundo ha llegado a través de desear la felicidad de los demás. Toda la miseria en el mundo ha llegado a través de querer la felicidad para uno mismo.*

Ramiro: Yo diría, en la medida en que logras felicidad para otros, te sientes doblemente feliz. Hay que aprender a conciliar la dicha de uno con la de los otros.

Víctor: ¿Llegará el día en que hombres y mujeres, niños y viejos, sin separación de castas, clases, sexos y todo lo que nos pueda diferenciar, superen y supriman las iglesias para interpelar directamente al Espíritu?

Ramiro: Ojalá, ojalá.

[54] Se trata de Mozart.

- [55] No hay almas y Dios, sino que todas las almas son Dios. Filósofo de la indagación, del silencio. Es imprescindible en la vida de todo buscador beber de sus letras.
- [56] Reformador de los carmelitas. Teresa de Jesús le llamaba «mi medio fraile» por su escasa corpulencia.
- [57] Mukunda Lal Gosh. Pensaba que la experiencia supera a la fe ciega.
- [58] Alude a un mito de Shiva, cuando su mujer Parvati fue testigo del sacrificio y le ciñió una cobra alrededor del cuello a modo de soga, para que no ingiriera un veneno. Esto le dio al Dios su característico color azul.
- [59] Sabio indio que llegó a la iluminación a los 37 años, autor de *Yo soy eso*.
- [60] Fundador de Yoga Siddha Dham.
- [61] Se refiere aquí Ramiro a una sacerdotisa de Tantra negro que organiza retiros en la isla de Bali, en los que se participa en orgías grupales y ceremonias de hechicería.
- [62] Abadesa alemana medieval, doctora de la iglesia y profetisa.

SOBRE EL AMOR

Hacía frío y mucho viento en París y como había dicho Julio, su amante más fiel, llovía a gritos.

Entre flores, billetes de metro, declaraciones, vino y *tiestos* de rayuelas encontramos la tumba que comparten Julio Cortázar y Carol Dunlop en el cementerio de Montparnasse. Juntos descansan resguardados por un cronopio y decenas de peregrinos que, conmovidos por su idilio y letras, los visitan a diario desde todas partes del mundo.

Hace exactamente treinta años Carol, la «*Osita*», sucumbía ante una enfermedad mortal dejando a su amado «*Lobo*» en un pozo negro. Poco después Julio la seguiría para unirse a ella en el último viaje de la existencia.

A Julio el amor le cayó como ese chaparrón que nos sorprendió en la víspera de la noche vieja, cuando tratábamos de ubicar su tumba en el cementerio. Fueron segundos los que le bastaron para advertir que, al mirarla, se reflejaba en ella. Julio había encontrado a su gran amor y la mujer que le regalaría junto con su consistencia, ternura y luz los años más hermosos de su vida.

A Julio y Carol los unió un amor de militancia. Un amor de compañeros de letras y exploraciones a los confines más recónditos de los matices humanos. Su viaje fue corto e intenso, durante el cual emprendieron una exploración profunda, y nos montaron, a muchos, en su *cosmoruta* insólita de búsqueda.

Ya ves, cuando te fuiste, no sabías que me habías iluminado... escribió Julio en su diario de viaje atemporal junto a Carol. Consciente de que, a través de ella, había encontrado el sentido de su paso por la vida: convertirse de una vez y para siempre en un hombre de corazón, un gran amador.

«El amor consciente es el yoga más elevado y seguramente el más difícil. Resulta más fácil brillar con la mente que con el corazón. Decía Buda: «Dieciséis veces más brillante que la luz de la Luna es la del Sol; dieciséis veces más brillante que la luz del Sol es la de la mente; dieciséis veces más brillante que la luz de la mente es la del corazón». No es difícil ser un

hombre de cerebro, pero sí lo es ser un hombre de corazón», nos recuerda Ramiro Calle en su obra *El amor mágico*.

«El amor consciente se formula muy sucintamente: es poner los medios para que los otros seres sean felices; es amar con lucidez, atendiendo las necesidades vitales y de crecimiento de la persona amada. Cuando el amor con pasión y con compasión se combina surge el amor espléndido: ése que puede conducirnos de la mente cavernícola que se perpetúa en nosotros hacia el corazón humano. Es el gran viaje».

Julio y Carol se atrevieron. Y a través de su historia siguen con las manos unidas su marcha hacia adelante y continúan tocándonos por su entrega a la vida y su apuesta a un futuro mejor.

(X.G en París, diciembre de 2013)

Víctor: ¿Amor o amores? Quizá debamos empezar a distinguir y a clasificar lo que es el amor porque no es lo mismo el amor a los libros o al vino que el amor humano, a los animales, a nuestros padres e hijos o a nuestra pareja. Empecemos si te parece por el amor sexuado.

Swami Sivananda⁶³ decía que un yogui no permitía que su energía se desperdiciase en múltiples direcciones. Sin embargo, Joseph Campbell, uno de los mayores mitólogos de las filosofías indias observaba que en la raíz misma del yoga se encuentra el Gran Gozo y que superado el falso centro de experiencias que el Yo se encontraba el Yo esencial (âtna) vinculado inevitablemente a la experiencia también sensorial dado que se encuentra en un vehículo que se amamanta de estas. El *Taittiriya Uppanishad* dice del practicante: *dejad que sea atractivo, cultivado, joven, audaz, veloz, firme. Dejad que el mundo entero rebose de riquezas para él destinadas, aunque todo ello solo sea goce humano* En este pasaje se afirma que el goce humano es ínfimo en comparación al goce del humano que ha trascendido (*cien veces mayor es el del espíritu, mil veces mayor el del dios, cien trillones de veces mayor el del Absoluto*) pero aunque la persona no dominada por el deseo es más gozosa que el que vive en su maraña, a medida que ascendamos debemos gozar de lo que se nos ofrece. Yajnavalkya en el *Brihad Aranyaka Uppanishad* afirma que el ser mundano

vive una fracción de gozo en comparación con lo que vive el yogui, pero que este no debe despreciarlo mientras su conducta moral sea elevada

Ramiro: Tus preguntas siempre son muy sagaces, así que además de maestro de yoga y escritor serías un gran periodista, con ingenio. Te soy sincero, Sivananda me parece un pensador muy mediocre y un mal escritor. Otra cosa es si fue un yogui con adelanto espiritual, que no lo sé... Hay que buscar el equilibrio. Equilibrio entre yoga y *bhoga*, introversión y extraversion, búsqueda interior y búsqueda exterior, austeridad y celebración de la vida, soledad y compañía, saber hacer y saber parar. Equilibrar, o sea, armonizar, unificar los contrarios y superarlos. Pero ser uno mismo, sabiendo como el hábil funámbulo (por eso elegí este símil para mi relato espiritual *El Faquir*) evitar precipitarse en el abismo, pues al final los extremos son la emboscada, la trampa. Hay que vivir cada momento como si fuera el primero y el último, sabiendo asir y sabiendo soltar.

Víctor: Me recordaba Ximena una anécdota sobre *la experiencia Mysore* que es como se llama a las horas extras de *formación* de la escuela ashtanga fundada por Pattabi Jois⁶⁴ y que circula mucho entre sus estudiantes occidentales. Se trata de mantener un *affaire* sexual con un compañero y participar del consumo de marihuana o quife. Que ella no se incluyera en ambos durante su estancia en Mysore era considerado por muchos como pasar por Mysore de forma incompleta.

Yo viví una experiencia similar en un *resort* de Osho, donde se interpretaba que la relajación de costumbres era un dogma y no participar de uno o múltiples encuentros con cualquiera de los adeptos o incluso en orgias grupales, era casi una *esclerosis mental* producto de la represión y de malas relaciones kármicas heredadas de mi educación occidental. Les miré con la mirada alelada de las gaviotas cuando picotean el cadáver de un pez muerto en la orilla de una playa. Estaba rodeado de jipis trasnochados, millonarios decadentes que querían iniciarse en experiencias fuertes disfrazadas de trascendencia y viejos salidos.

Yo no soy un santo. Y no voy a negar que haya tenido amagos, flirteos y aventuras con algunas personas vinculadas a mis seminarios, formaciones o clases de yoga pero jamás he usado *el viaje de la Kundalini*, ni los *misteriosos giros de los chakras*, ni he prometido experiencias místicas a la

persona que, adulta, ha compartido conmigo un espacio de su intimidad, ya fuera por pura atracción o por juego. Es decir: prevaleció siempre Víctor y no el profesor aunque en el sótano de la mente es muy fácil que la alumna se sienta seducida por el maestro, la doncella por el príncipe, la paciente por el psicoanalista. Puedo haber jugado con ventaja, pero no sucio

Ramiro: Eso te honra, porque tentaciones no habrán faltado; nunca le faltan a un profesor, aunque sea de matemáticas, pero mucho más si se le erige como un *salvador de almas* o *consuelo de espíritus atormentados*. El problema es engañar, la seducción fea y perversa, el agarrarte a conceptos tántricos o mántricos, o energéticos o de conexiones con vidas pasadas, y toda esa jerga novelera, romántica, pero que se puede utilizar para aturdir, atolondrar y abusar. Ahora bien, por parte de los discípulos con edad de adultos, también ellos tienen que hacer un trabajo de discernimiento y auto-desenmascaramiento. Se impone la sinceridad.

Víctor: Por otro lado no puedo dejar de acordarme de mi madre cuando hablo de esto asuntos, porque que estuvo quince años dentro de la asociación espiritual *Brahma Kumari* llevando una vida prácticamente monacal y renunciando voluntariamente a su sexualidad por consejo de una canalización durante un *murli* sakar (clase espiritual) echa por una médium humana en conexión con Lekhraj Kripalani, el fundador de la secta y cuya autoridad y altura es la misma que el dios Shiva.

Yo mismo, antes de liberarme de la ascesis, cuando me introduje en el yoga estuve en manos de un *encantador de serpientes* que durante semanas e incluso meses consiguió convencerme de que un estricto régimen de soledad, ayuno, contención sexual y quemar incienso a la foto de su Gurú conseguiría trasladarme rápidamente a la fulguración, al paraíso del no-saber cuyas coordenadas él conocía perfectamente y yo no. Finalmente, no sólo los talibanes promulgan *fatwas* castrantes ni los curas reparten moralinas desde sus atriles

¿Es necesaria la castidad en el yoga, el ardor ascético, la contención para un avance espiritual correcto según los vedantines o por el contrario se debe aprender a vivir en el *bhoga* (gozo)?

Ramiro: En el último tramo de la senda hacia la autorrealización, la sexualidad puede ser un obstáculo, pero como ya todo lo que no sea tomar la dirección directa hacia el Ser. Hay que evitar dogmatizar y pontificar,

como hacen determinados grupúsculos con tufo hinduista e hinduizante. Buda ya hizo una clara diferencia entre *el hombre del hogar y el hombre que ingresaba en la Orden*.

Víctor: Los procesos de instrucción e iniciación conllevan mucha soledad y oscuridad, incluso a veces incomunicación absoluta y su relación con el sexo parece que carece de un espacio intermedio: o eres una persona contenida al sentir el salado mordisco del deseo o tienes que vivir en el arrumaco y la promiscuidad ¿No hay mucha pantomima en la relación sexo—espiritualidad?

Ramiro: Con respecto a la sexualidad hay distintas actitudes en la persona y todas son respetables si no provocan mal en otras personas. Hay quien opta por el celibato para transmutar la libido en *Ojas Shakti* o energía espiritual; quien practica la sexualidad consciente y en su justa medida; quien se aboca a un sexo banal e incluso cutre y que desgasta. Hay quien cabalga sobre el tigre (el deseo) o quien se deja engullir por el mismo. Un maestro decía que *ni abuso ni desuso, sino uso*. Pero nada de falaces puritanismos ardientes, ni hipocresía y doble moral, ni querer imponer a los otros nuestra opción.

Víctor: Permíteme que te cuente algo, una pequeña historia. Me encontraba con mi cabeza llena de dudas, jovencísimo aún en esta senda muy maduro en el *Samsara*, es decir turbado. Decido no cruzar el Rubicón sino el Jordán y buscar, como la figura del ermitaño del Tarot, con un farol, a un maestro cualquiera: Lao-Tsé, la serpiente emplumada, Jesús de Nazaret, Buda o Krishna. Cualquiera que me diera un mendrugo de paz.

Llegué a India. Demorándome, entreteniéndome en mercados y templos y fotografiando como loco a los tullidos más espantosos, a los leprosos, a los bulliciosos peregrinos vestidos de naranja que encuentro en el camino. Terminé en un tren que me llevó a Benarés, cimentada en la orilla izquierda de las purulentas, aceitosas, ocreas aguas del Ganges. No hay noticia de una ciudad anterior a esta, salvo Jericó. Allí observé casi a diario a los bañistas en sus ritos, sus aseos diarios, en sus abluciones, sus bucheros de un agua que intuía poblada de amebas letales para mí. Practicaba yoga románticamente cada amanecer en los *ghats* reiterando el mantra *Om namoh Shivaya*, estrangulando mis pasiones, estirándome, hiperflexionando mis rodillas,

extendiéndome en rudísimas posiciones aprovechando la marcada lordosis heredada de mi madre y meditando.

Mi intención era vivir muy fondo un convento indio, mi primer ashram y cómo allí no encontré ninguno, decidí descender desde el delta del río hacia el sur y terminé en Puri, ciudad dedicada a Vishnu y con un gran templo a uno de sus advocaciones: *Juggernaut* es decir, *la fuerza imparable que aplasta lo que se cruza en su camino*.

Vi un ashram. Toqué a su puerta y entré a sus tripas. Menú espiritual: chapati con lentejas rojas, metáfora del rigor y contención que me esperaba durante las próximas semanas. Allí dentro conocí a otra turista espiritual, Neguina, una judía que me convenció con una sola mirada de que el *brahamacharya* era *algo políticamente correcto*, dado que nada más verla la ambicioné, con mis pupilas convertidas en dedos. Una noche nos fugamos del ashram y me introdujo en un rito con un *Manavanga Gurú*⁶⁵, un *purohita*⁶⁶ renegado que le había preparado un *homa*⁶⁷ presuntamente secreto en el que ella acariciaba un *lingam*⁶⁸ y lo bañaba con una lluvia de flores para luego, sobre un *yoní*⁶⁹ de piedra derramar yogurt coloreado con *teeka*⁷⁰ y polvo de mica.

En el ápice la ceremonia y antes de encender los fuegos se explicó el porqué de mi presencia. Se me requería de mi *bindu*, mi líquido seminal en un cuenco para que el *Manavanga* lo rociara en el cuerpo de ella, ahora restregado, como si fuera una segunda piel, con ceniza estercolera para culminar el ejercicio. Se le llama a esto *sahajoli mudra* y se trataba de un intento de no desaprovechar las valiosas propiedades divinas del esperma del hombre, al parecer cargado de una gran cantidad de *amrita*, narcótico y néctar de los dioses que confiere la inmortalidad y que gotea desde el océano concéntrico que es la Vía Láctea.

Mientras observaba con vértigo la corteza de ceniza que solapaba la piel de Neguina tuve una revelación: la vagina de la mujer era el mismo infinito. Su profundidad incalculable. Poseer a una mujer no era poseer, sino ser poseído, deglutido y renacido. Renuncié a ser un *sanyasin*⁷¹ y esa misma noche con esa mujer, después de que finalizaran el *homa* me dejé arrastrar por el apetito, esta vez no de trascendencia, sino de la carne del mismo

modo que la corriente del Ganges se lleva, mansamente, los cadáveres hacia su desembocadura en el golfo de Bengala.

En la casa del *Manavanga* la experiencia había sido intensa, porque habíamos formado una especie de cadena mística, dónde uno era ánfora del otro, el contenido se convertía en continente: Ella vertió yogurt sobre el *yoni* de piedra y las flores que lo rodeaban; yo volqué mi *bindu* biológico portador del *bindu* cósmico sobre el cuenco que después desembocara en su pelvis y las cenizas que lo ennegrecían, convertida toda ella en un *yoni* biológico. Y por encima de todo, el *Manavanga* purificaba todo el acto esparciendo profundos mantras.

Todo cargado por la mística y el exotismo, pero carente de sexualidad. Nuestro encuentro fuera de allí, aunque profano, también estaba tatuado por la contemplación, por los soeces pigmentos y barnices de lo prohibido, por la violación del tabú. Aquello nos gustó y como el encuentro supo a poco y más envalentonados y embrutecidos, nos volvimos a *conocer*, bíblicamente hablando, en un rincón del mismo ashram la noche siguiente, después de buscar el beneplácito del dios Shiva y de su esposa Durga⁷² apoyando la frente en la humedad pétreo de las estatuas del templo, haciéndoles una ofrenda de pétalos de flores y mangos.

Para Neguina era una continuación del *sahajoli*, dado que el *Manavanga Gurú* la había convencido de que debía andar en lo que se conoce como el *pavritti*, la vida en el placer y en la extroversión. Sin andar descalzos en la senda *pavritti* no es posible alcanzar la senda que discurre en dirección opuesta, el *nivritti*, camino que cada paso es sólo en dirección a la santidad, que en este caso Neguina encontraba en el ashram, el contrapunto beato y virtuoso, y era lo que explicaba que alguien tan audaz y desenvuelta como ella se encontrara allí. Neguina era, a todas luces, una bipolar espiritual para quien veía solo la superficie y, sin embargo, se trataba de una gran estrategia que había estudiado, perfectamente, como quería que fuese su desarrollo. Buscaba en exclusividad iluminarse y lo quería hacer en esta vida porque no creía ni en la inmortalidad ni en la metempsicosis.

Alguien nos vio, tal vez el portero del ashram, tal vez algún otro estudiante que posiblemente sólo siguiera los carteles direccionales de la senda *nivritti*. Por la mañana se armó un gran escándalo y nos echaron a los dos, públicamente, por no ser dignos de permanecer dentro de las

enseñanzas de la escuela, por haber puesto los pies encima de su mesa e ignorar las tablas de la ley.

Salimos de allí entre acongojados y divertidos. Neguina había decidido ser adoptada como *sishya*⁷³ del Gurú. Nos separamos, yo para continuar una ruta incierta, ella para alcanzar el Samadhi a cualquier precio.

Para mí había llegado la hora de ahondar en el Tantra indio, tan diferente del Tantra tibetano que ya conocía con cierta profundidad y aunque me obsesiono con la idea de ritos más arriesgados aún, más bacanales, no lo conseguiría en ese viaje.

Está claro que puede existir un sexo espiritual y un sexo profano. Pero... ¿puede existir un sexo sin sexualidad?

Ramiro: En el Tantra hay tres posiciones; *tantra seco*, *tantra semihúmedo* y *tantra húmedo*. Un swami al que entrevisté numerosas veces en Rishikesh, decía que el sexo por el sexo es como escupir, un puro proceso fisiológico. La sexualidad hay que conquistarla en la mente. Ese es el verdadero celibato. Una cosa es ejercer la sexualidad con consciencia y otra que la sexualidad compulsivamente nos domine. He publicado cuatro libros de tantra. Que cada persona opte por el tipo de sexualidad que quiera practicar, pero sí hay que tener en cuenta que todo lo mecánico, nos robotiza, y el sexo compulsivo es pura mecanicidad. Ni siquiera se disfruta, ni siquiera humaniza, ni siquiera se asocia a algún sentimiento. También respeto la asexualidad para quien la experimente, por supuesto. ¿Por qué va a ser mejor tener sexo que no tenerlo? Toda dependencia, todo apego, se vuelve contra uno. También, para quien así lo crea oportuno, me parece bien dosificar la sexualidad. De ese modo se desautomatiza y el acontecimiento erótico es más pleno y creativo, más inspirador. La sexualidad no es genitalidad. Muchas personas solo son genitales y no sexuales. La sexualidad es una energía poderosa.

Víctor: El juego del monstruo de dos espaldas, que es como en determinados círculos de iniciados y en el Tantra se denomina al coito entre el hombre y la mujer, ¿conduce a la idea del andrógino? Osiris, Dionisio y Shiva, dioses místéricos eran abiertamente ambiguos y en sus cultos no dejaron paso a la misoginia de las religiones raciales (las adoradoras de Jehová y Allah, el dios del *Libro*) Incluso el mismo Krishna aparece más

como joven virginal que como *macho del Cro-magnon*. ¿No son los misterios, los cultos a la *unió mystica*, al *ectassy*, al *samadhi*, al *wu wei* taoísta incluso al vacío primordial, al *Sunyata*, deliberadamente sensuales? Su régimen de libertades es, obviamente, mucho más relajado que las censuras de la Iglesia. La misma homosexualidad no se juzga; de hecho hay epopeyas que narran cómo dos gurúes se metamorfosearon en cuervo y cierva para aparearse, y cómo las dieciocho mil amantes de Krishna no eran sino reencarnaciones de maestros que buscaban el amor físico del dios.

Ramiro: Cierto. Pero para el liberado viviente la mujer y el hombre están dentro de él y de ahí que haya conquistado el androginato espiritual. En suma, con mujer, sin mujer, homosexual u heterosexual, asexual o no, sigamos por la senda hacia la autorrealización, a veces arrastrándonos, otras, con más fortuna, caminando. La erótica mística no es un juego de hippies o caraduras. Se provoca el *enstasis* a través de un estallido erótico-amoroso que suspenda el pensamiento ordinario para ir hacia la visión supra-conceptual. Se instrumentaliza el erotismo y el amor y también el romanticismo incluso sin sexualidad, para hallar un hueco de vacío (*sunyata*) en la densa bruma del pensamiento y ver.

Víctor: ¿Se puede estar en el yoga y vivir en las bajas pasiones? ¿Ser sexualmente promiscuo, vicioso?

Ramiro: Un yogui que ya está bien establecido en el yoga y encauzado hacia lo Incondicionado, no. Bueno, las bajas pasiones pueden ser altas con consciencia y sentido del aprendizaje y desde la honestidad y sin aferramiento, con sabiduría. Luego, como un niño trasciende los juguetes, se pueden trascender. Aún en esa fase, que es una fase, hay que aprovechar para trabajar el desapego y no dejarse aturdir en exceso por los deleites de la carne. Pero no hay que reprimir, sino o contener con consciencia, o ceder al deseo o trascender. La palabra vicio es muy fuerte. No, no debe haber el vicio por el vicio, pero todos podemos enviciarnos con algo o alguien en un momento dado. Otra fase.

La promiscuidad sexual debilita en lugar de fortalecer. Claro que cada uno tiene su idea de lo que es ser promiscuo. Pues otra fase para algunas personas. A veces hay que indagar qué hay detrás de esa promiscuidad. ¿Vicio? ¿O carencias afectivas, necesidad compulsiva de afirmarse y dominar o depender? Hay que hacer un examen riguroso al respecto. Por

eso siempre en mis obras de amor y Tantra hago una clara distinción, ya lo sabes, entre sexo y sexualidad, sexo por el sexo y sexualidad amorosa. Pero hay bastantes hipócritas en el yoga o en el ámbito espiritual que demonizan el sexo y luego se abocan al mismo sin la menor contención.

Víctor: ¿Cómo es la sexualidad de un Buda?

Ramiro: Pues Buda diría: El que interroga se equivoca, el que responde se equivoca. Si ni siquiera sé cómo es mi sexualidad, cómo voy a saber cómo es la de un Buda. El tantrico trata de recobrar la luz del esperma para que ilumine el chakra del corazón y el chakra del entendimiento correcto. Al final todo se subsume en algo tan fantástico como mente clara y corazón tierno.

Víctor: En Donde meditan los árboles conté como en uno de mis viajes posteriores a India, recorriendo sus tremendas arterias fluviales y llenando de polvo mis sandalias, había llegado a Ladhak, el Tíbet indio, donde por fin me sumergí en el Tantra y aprendí en una academia de la senda de la Mano Izquierda a mantener el coito sin eyacular, a mantener el ritmo respiratorio durante el orgasmo y a comprender que el placer proviene de la mente, y que hacer el amor puede ser un acto meditativo y trascendental, que el cuerpo, un verdadero templo, no debe ofrecerse de forma gratuita.

Pienso que es importante que el buscador encuentre a su Shakti, su diosa negra Kali o su diosa blanca Lakshmi. No comprenderíamos a Dalí sin Gala, ni a Simón el mago sin Helena, a Petrarca sin Laura ni a Dante sin Beatriz. Creo que lo más importante, y si echamos un vistazo a esta improvisada lista es que no han sido medias naranjas, sino que ambos eran naranjas completas. Ginebra era la media naranja de Arturo, pero Lancelot la hacía sentir una naranja enorme y entera.

Cuando tomé la decisión de dejar España y residir fuera de este país que tanto amo y que tanto me ha dado, tuve la sensación de que no dejaba nada, sino más bien de que lo ganaba todo dado que conseguía que la serpiente se mordiera la cola, que el ánima y el ánimus de Jung entrara en la reciprocidad y no en la unión de dos mitades. El círculo blanquinegro del Yin y del Yang es un ensamblaje de absolutos. No puede haber oposición entre día y noche. Simplemente la noche es una continuación del día y

viceversa. De ahí que la alegría compartida sea el doble de alegría y la tristeza compartida sea la mitad de la tristeza.

Ya sabemos, querido amigo Ramiro, que el opuesto al amor no es el odio, sino el miedo.

La decisión de no vivir más tiempo alejado de mi Shakti, de la mujer que amo en definitiva y que tan recientemente se ha revelado en mi vida revelándome otros horizontes de expansión, ha sido una decisión *desatinadamente controlada*, que era como Castaneda se refería a la hora de volverse loco sin perder la entereza. Tener esa oportunidad de *boda alquímica* por mantenerme en el espacio de seguridad que me ofrecía mi residencia en Marbella, entre los míos, era una idiotez, al menos desde mi perspectiva. Al fin y al cabo los *espacios de seguridad* son solo la bruma y los velos de una realidad aparente, es decir son *apariencias sobre la apariencia*. Y aún así esa decisión, nacida desde mi soberanía, en realidad venía determinada por dos fuerzas irreductibles: una el amor y otra el juego cósmico del Dharma en el cuál se demostraba que la aparición de la Shakti imprevista y absolutamente desvelada en mi horizonte despejaba cualquier duda al respecto de lo que debía hacer.

Recuerdo con mucho cariño que en una cena que compartimos me vencía el sueño y ella me preguntó sin ningún atisbo de vergüenza: *Amor ¿te estás durmiendo?* Y tú inmediatamente saltaste lleno de júbilo: *Ese es el trabajo de una Shakti, el despertar...*

Ramiro: Mira, Víctor, te hablo desde los setenta años de edad, muchos aprovechados en la búsqueda y otros lamentablemente desaprovechados. Te hablo desde la experiencia de una vida en la que ha tenido mucha importancia la fascinación del eterno femenino, comenzando con el complejo edípico con mi madre, del que tan orgulloso estoy. ¡Y me psicoalicé doce años o más! Cuando la Shakti se necesita, perfecto; cuando no se necesita, perfecto. Hay que estar bien solo, en pareja y en multitud. Ciertamente la Shakti procura calor, inspiración, confortamiento en la muy larga y sinuosa senda de la autorrealización. Por eso el buscador espiritual a veces necesita su *mujer dhármica* y la buscadora su *hombre dhármico*; es decir, una persona que comparta los desvelos de esa búsqueda que no cesa. Pero llega un momento en que uno no necesita a la *mujer dhármica*; si la tiene, la tiene, y si la pareja no es *dhármica*, da igual, uno sigue su senda; y si no hay pareja, uno sigue su senda. A cada momento mi

recordado hermano Miguel Ángel y yo hablábamos mucho en nuestro programa de radio de la *mujer dhármica* y la *mujer kármica* (sirva igual de mujer a hombre o de hombre a mujer). La *mujer dhármica* es como la benevolente Tara⁷⁴, y comparte su camino de evolución contigo. La *mujer kármica* es como Kali, si llega el momento te puede arrancar y devorar los testículos y quitarte la fuerza tomándote toda la sangre por una herida en la yugular. Una tiene su encanto; la otra tiene su encanto. Pero la *persona kármica* se puede volver *dhármica* y la *dhármica, kármica*, o viceversa o asumir ambos rostros: el dulce y el que espanta. Al final, el reto está ahí; el desafío no cesa hasta que uno se libera. Me dijo el gran pensador y orientalista Pío Filippini Ronconi, *si aparece Shakti que sea tarde*. ¡Se las trae el juego de Mâyâ! El festín de los sentidos no está exento de riesgos.

Víctor: Según algunas tradiciones esotéricas indias y sobre todo el Tantra, la mujer al ser la depositaria del huevo repite el proceso cósmico del Hyerayangarbha, el huevo cósmico que dio origen a los distintos planos de existencia y a la existencia en sí misma. Según esto, la matriz es en sí misma un templo, dado que el óvulo no es sino la misma semilla cósmica; el líquido amniótico el prâna; el amnios que envuelve al embrión, *akhasa* (el éter) donde se manifestará la intención de la existencia, el *Mahat* o plan universal de la creación; la vesícula umbilical todas las partes del poder manifestado, los atributos de la naturaleza, desde el sonido hasta la tierra (*tattvas* en el sistema indio); el alantoides, conductor mismo del prâna y su división en dos en forma de saco ciego, que por su división dual correspondería a la mente y a la intuición; y por último el corión o capa blastodérmica, que terminará por conformar el cuerpo físico del nuevo hombre o mujer.

El Universo, macrocosmos y microcosmos de nuevo se refleja pulcramente, esta vez en el proceso de creación de la inmensidad (Cosmos) a lo particular (ser humano) Sin embargo, los vedantines reducen esta relación a dos planos de existencia que sitúan a la madre en dos vertientes con respecto a su hijo: *Karatala* (lugar donde es posible tocar algo) y el *Rasatala* (lugar en el que es posible sentir a través de la sensación, la intuición o un escalofrío). ¿Por qué una religión que venera a la *Matangi* (madre) luego la trata de reducir a planos muy inferiores de conciencia?

Ramiro: La India es el país de las contradicciones y desde luego de no pocas supersticiones y de una religión popular muy degradada. Pero es la cuna de las más refinadas místicas y la patria del yoga y los más elevados sistemas de autorrealización. El yoga mismo es el eje espiritual de Oriente. Hay que distinguir entre el buscador espiritual y el devoto aborregado y ciego. Hay que desarrollar, en el camino de la liberación, tanto el cerebro izquierdo como el cerebro derecho, la lógica y la lógica paradójica, la energía masculina y la femenina, el chakra del corazón y el del cerebro, para que nazca dentro de uno la perla dorada o huevo áureo que reporta la doble sabiduría: la de la mente y la del corazón, que unidas son la Sabiduría. Las energías femenina y masculina dentro de uno se maridan y de ellas nace el hijo del espíritu. Yo no he querido el hijo de la carne para buscar el del espíritu. La opción es arriesgada porque te puedes quedar sin el hijo de la carne y sin el del espíritu, pero hay que apostar. No se puede cabalgar sobre dos caballos. La Shakti se constela en la mujer, y ésta, tú lo sabes bien, te muestra todos los rostros y se torna en una gurú, que puede ser amorosa y ser tremendamente implacable. Hay vivencias que no logro poner en palabras. A veces para llegar al cielo hay que pasar por el infierno; otras veces hay que tomar el cielo por asalto. Pero, Víctor, lo sabes, no hay atajos. Kundalini es la Madre que como la bella durmiente está a la espera de ser despertada, con el beso de la ardiente motivación por liberarse. El príncipe es nuestro ser, pero no nuestro ego, que es la bruja madrastra. El ego duerme, el ser despierta. Hay cosas que ni a ti te puedo decir, porque las palabras son traidoras.

Víctor: Los tantristas shivaistas de Cachemira me enseñaron que cuando hiciera el amor con una mujer lo hiciera con la misma devoción que si fuera mi misma madre...

Ramiro: Era Ramakrishna, el gran místico de la India, quien declaraba: *A lo que otros llaman Dios, yo prefiero llamarle Madre.* Las religiones judeocristianas siempre se refieren en términos masculinos al poder más alto, al Absoluto. Pero las religiones más ancestrales rinden culto a la Madre, a la Diosa. Las religiones judeocristianas y patriarcales han perdido el culto a lo femenino. Incluso el culto a la Virgen está por detrás del culto a Jesús. Y sin embargo, la energía femenina es la intuición y está más cerca de lo Inefable. En los credos más primitivos de la India, la diosa era el gran brasero donde se quemaban todas las impurezas. La Madre se constelaba en

la mujer de carne y hueso, y a través del amor a la mujer de carne y hueso se abría la senda hacia la Diosa. En su danza cósmica, frenética e infatigable, la Madre crea y recrea todos los universos, como una bailarina que no deja de danzar y nos muestra sus rostros más dispares. Ella es la dinámica, la que hace y deshace, la que respira a través del aliento de cada uno de nosotros. Es la reina en el tablero del ajedrez que configura el universo. La figura del rey es simbólica, pero la figura de la reina es esencial en el mágico tablero del ajedrez cósmico. Ya nos han hablado muchas veces del rostro invisible de Dios; quiero ver ahora, de frente, el rostro visible de la Diosa.

Como buscador infatigable que he sido de la Shakti en determinadas épocas o fases de mi vida, ansiando fundir mi alma con el Alma de la Diosa, siempre me he sentido muy próximo a los cultos heterodoxos que han tomado por elixir alquímico y transformativo a la Madre Cósmica.

En una de mis visitas a Darjeeling, en el norte de la India, una madrugada, antes de despuntar el día y nada más despertarme, escribí a la Diosa el siguiente texto a la luz serena de las velas:

He visto, Madre, tu nombre en las estrellas, y me he visto a mí mismo viajando por los espacios siderales a tu búsqueda, a tu encuentro. He visto tus ojos, Madre, en la noche, como lunas espléndidas en el firmamento, y me he visto a mí mismo persiguiéndote a lo largo de los siglos, besando tus huellas, anhelando tu presencia.

Cuando me despierto con el alma agitada la quiero sentir en mi carne, en mis esperanzas, en mis ansiedades. La he querido hallar en cada duda, en cada aposento de mi mente, en cada instante. La he sabido cerca y lejos, y la he implorado para que me dejara sentir y vivir en cada átomo.

Madre, la gran yoguini, la demiurga, la hechicera cósmica, es mi eco de infinitud, mi piedra de la luna, mi néctar, mi veneno... La imagino con la brisa de la aurora y con el olor de los jazmines. La gran matriz cósmica es tibia y dulce, y el fuego de la madre tierra fulgura en tus ojos de claridad infinita. Me he soñado a mí mismo caminante por la Vía Láctea gritando su nombre. Su nombre es la melodía de mi mente. «Ma» es el mantra de los mantras; la palabra mágica, la palabra de tu abismo insondable.

Víctor: El amor con mayúsculas no solo implica perder la cabeza, sino perder la cabeza *con consciencia*... No basta con amar si no con saber que se ama. Es posiblemente ese amor que busca la felicidad *del otro* frente al amor que busca la felicidad *en el otro*, un estado de conciencia amorosa, una conciencia sintética, trascendente e integradora de cuerpo, mente y espíritu. ¿Encaja el desapego en el amor? El sabio Lao-Tsé decía que cuando el cielo quería salvar a un ser humano le enviaba amor...

Ramiro: Amor, pero no amor posesivo. Nadie debe ser tan desprendido y desapegado como el taoísta, inspirado en el libre espíritu del valle, en que por lo suave se vence lo fuerte, en que lo silencioso es lo más elocuente. El taoísta auténtico es como si no tuviera pies, no deja huellas. Es fiel a la naturaleza del momento, pero no desde la mecanicidad, sino desde la consciencia. Está en apertura amorosa, pero no conoce el afán de posesividad. Disfruta de cada momento. Posee la sabiduría de la montaña, porque puede asentarse en sí mismo y convertirse en la fortaleza inexpugnable, pero a la vez saber fluir. Es controlado, pero sabiendo fluir. Está sin estar. Hace como si no hiciera, porque no se siente el agente, el ejecutor.

Víctor: No sé si es muy atrevido pedirte que me hables de tu Shakti. Particularmente soy muy celoso de mi intimidad. Mucha gente cuando me lee piensa que cuento todo de mí, pero en realidad solo cuento de lo pasado, es decir, como dijo el poeta Ángel González de lo *perdido para siempre lo perdido, atrás quedó definitivamente muerto lo que fue muerto*.

De lo que me incumbe, que es mi presente al lado de mi familia, no cuento nada, apenas atisbos pues lo íntimo queda en lo íntimo.

Ramiro: Te voy a decir algo: la Shakti está dentro de uno y la Shakti exterior es para constelar la Shakti interior. Al mirar su rostro en el exterior veo su cara en mi interior. Al amarla, amo mi ser. He sido un adorador fiel, un devoto rendido de la Shakti, sí. La he buscado fuera para hallarla dentro. He besado sus pies de loto carnales para que se me manifestara en el interior. En las ventanas inescrutables de sus ojos he visto el destello de la Shakti que yace en el propio corazón y que respira por uno e impregna cada átomo del ser. Mi abuelo era poeta, mi madre era poeta, mi hermano Miguel Ángel era poeta, yo soy novelista... Le hemos dado todos, también mi hermano Pedro Luis, mucha importancia al amor romántico. Las mujeres en

nuestra familia han seguido las huellas borrosas de Shiva; los hombres, las difusas de la Shakti. Pero al final, ¿dónde está el poder, Víctor, dónde la fuerza? Dentro de nosotros. El Shiva exterior, la Shakti exterior, constelan el Shiva y la Shakti internos, que se matrimonian dentro de nosotros para que el esperma de la sabiduría se irradie por todos los centros espirituales y nos ayude a despertar. ¡Despertar! Tanto tiempo dormidos! Mucho cuidado con Mâyâ en forma de Shakti, porque en lugar de llevarnos de la mano más allá del Samsara también nos puede meter en lo más profundo del Samsara...

Víctor: Yo he mantenido un encuentro homosexual en mi vida. Por saber lo que podían experimentar tipos tan duros como Alejandro Magno o Marco Antonio para luego, entre las sábanas dejarse derrotar por adolescentes prepúberes, otros tipos tan duros como ellos o por maricas locas. Me afirmó, si tenía alguna duda, que lo mucho que disfrutaba en la cama con una mujer no lo encontraría con alguien de mi mismo género. ¿Te ha tentado alguna vez mantener una relación íntima con un hombre?

Ramiro: No. He tenido buenísimos amigos homosexuales, pero no. Ni siquiera por curiosidad. No siento ese tipo de atracción. Pero estuve en un internado dos años (eso demuestra lo insoportable que podía llegar a ser y lo pésimo estudiante que ya era) y allí, dominado por la sexualidad indiferenciada, los niños nos embelesábamos con inocentes pero excitantes juego homo-eróticos. Hay una época de nuestras vidas donde los *orgones* buscan *orgones*, sin hacer diferencia de sexos. Es una sexualidad muy viva y a la vez misteriosa la infantil. Pero en cambio todos mis sentimientos eran para la nieta del director, una niña preciosa, que no sé cómo podía ser nieta de ese energúmeno que era llamado Mancho por sus cercanos, y que con violencia me abofeteaba cuando le venía en gana. Y es que yo despreciaba a los niños pitongos, que luego se chivaban para despertar las energías sádicas del director.

Esa niña me despertaba, como otras, sentimientos muy románticos, ese amor mágico sobre el que tanto escribiría de adulto. Ha habido hombres por los que he sentido una enorme admiración, cariño profundo, pero nunca he sentido, de adulto, ese tipo de atracción. He convertido a las mujeres en musas, dadoras de inspiradora ternura, criaturas con la capacidad de

despertar sutiles sentimientos que van más allá de lo corporal o mental, y se sumen en el universo de lo suprasensorial.

Víctor: Eliade aseguraba que toda mujer desnuda encarnaba a la naturaleza, la Prkriti, y que la desnudez ritual de la yoguini tenía un valor místico intrínseco, pues se debía de sentir ante ese espectáculo el mismo terror que se sentiría si se observara el infinito, tal y como me había pasado ante Neguina. El yoga es unión en todos los amplios aspectos, lo que supone que la diferencia de género ha de ser superada en la búsqueda del *Shiva Ardhanarishvara*, el ser andrógino⁷⁵.

Ramiro: El androginato es la fusión de las energías masculinas y femeninas, las centrífugas y las centrípetas. La Prkriti es muy acaparadora y nos aleja del Purusha, la mónada espiritual. Ahí se produce un juego de fuerzas antagónicas de las que el yogui, si no sucumbe, sale fortalecido. Hay que aprender a estar en el Sat de nuevo, el eje axial del Cosmos. Uno se des-centra, pero hay que volver a centrarse.

El Tantra tiene una tradición proclive a la vida y al cuerpo, sin considerarlos fuente de sufrimiento. Da la impresión de que los *shadakas* no buscan la liberación, sino que disfrutan de la existencia.

Celebra la vida, sí, pero sin avidez, sin desasosiego... sólo un guerrero muy entrenado puede conseguirlo. El verdadero tántrico se abre a lo placentero y a lo displacentero sin perder Sat. Es su modo de entrenarse, su *sadhana*.

Es bastante sorprendente que para la psicología del yoga la percepción no sea más que una proyección de *manas* sobre un objeto, retornando como sensación. Por otra parte se asume que la verdadera Realidad aparece patente durante el sueño profundo o la anestesia, donde precisamente no somos conscientes y todo lo interpretamos como recuerdo en la vigilia.

Pero todo es una representación de nuestra mente consciente y, por ello, en última instancia hay que apoyarse en la inspiración intuitiva y conseguir la experiencia del sueño inconsciente en la vigilia consciente. Una ostra no es una perla ni la perla es una ostra. El andrógino se conquista, como a la Shakti, en la mente.

Víctor: ¿Qué peso tienen en todo esto los arquetipos universales? Jibaros y maoríes entonan mantras para la sanación o la victoria en la guerra, y los magos persas hacían mudras.

Ramiro: Mudras y mantras son útiles para enderezar la consciencia y despertarla y han estado en todas las religiones en sus comienzos. El arquetipo es inspirar, está impreso en el inconsciente, es como un despertar interior. Lo que está más allá de la mente ordinaria solo se alcanza mediante el no-pensamiento, ese no saber de los místicos que es el saber. Pero para llegar a esto hacen falta artificios: jaculatorias, mantras, ayunos y otras pértigas para dar el salto hacia la Fuente. Es comparable a ver el árbol pero no percatarse del rumor del aire al filtrarse por las ramas.

El eco del Infinito siempre se encuentra, pero está muy escondido. En quienes lo activan comienza la búsqueda, porque sienten el doloroso desarraigamiento y quieren seguir su senda hacia el Sat.

Sat es la gran paradoja: no es todo, no es nada, pero el que siente su llamado se pone en marcha.

Víctor: ¿El amor mágico es amor consciente? ¿Cómo lo describirías?

Ramiro: Como lo contrario al amor mecánico. Es un amor muy elevado para la apertura del corazón, el cultivo de las emociones positivas y el crecimiento interno. Se inspira y se silencia en la conciencia y está regido por la atención. Se aplica al amor fraterno, paternal, romántico, sexual, amistoso o místico. El ego reforzado impide toda comunicación real. Más que un encuentro se produce un desencuentro. La frustración surge a menudo porque las personas que decimos querer o creemos querer no se amoldan a los esquemas que hemos configurado. Para el amor consciente el ego es un enemigo. También lo son las opiniones encontradas e irreconciliables, o la incompatibilidad de caracteres. Otros enemigos lo son la ira, la apatía, el desencanto progresivo, las desatenciones, las desconsideraciones, los humores negativos y los engaños. Al igual que la mecanicidad, que nos somete a la fuerza adormecedora del hábito... nos limita.

Toda relación florece cuando se le presta atención y cuando se la atiende pero... estamos ocupados con los afanes cotidianos, tan inconscientes de que en cualquier momento podemos perder al ser querido que nos comportamos en las relaciones sin frescura, sin hermosas expresiones de

cariño, permitiendo que la relación se acartone. Cuando hay amor consciente el amor es perdurable. Puede variar el tipo de relación, pero no se merma la energía del amor. Quien ama conscientemente no hace daño con intención. Si hay equívocos los resuelve. Si se ofende se disculpa. Sabe dar y recibir. Sabe darse y dejarse tomar. La mayoría de las veces ni siquiera vemos a la persona como es. Proyectamos nuestra psicología, expectativas, fantasías, sospechas o temores. Nadie ve a nadie. No se ama desde el ego sino desde el ser. Desde la independencia uno desea la felicidad de la persona a la que ama. Requiere un intento y un propósito de conseguirlo, además de atención y ternura de corazón.

En un amor delicado, no le gusta dañar, presionar o manipular. No hay temor a expresarse y sí recíproca aceptación. No hay autodefensas y no se contrae. El amor consciente sabe mantenerse en constante renovación. No está supeditado a que el otro nos reporte sensaciones agradables. Por ello, si termina la relación de pareja el amor consciente permanece. Si uno ama conscientemente, también es fácil que a uno lo amen conscientemente. Si no exiges, menos te exigirán. Si tú respetas, más te respetarán. El que ama conscientemente aprende y conoce el proceso y sabe que la química asciende y desciende y sabe que la pasión es un culmen insostenible. El amor consciente nunca se desvitaliza y por circunstancias puede separarse, pero aún en la distancia no termina con el amor. Existe un vínculo de cariño indestructible. En el amor consciente hay que aprender a amar a la otra persona por ella misma, y no solo para taponar nuestros huecos de soledad o porque nos divierta, nos considere y nos afirme.

Víctor: ¿Ha de vivir el buscador en soledad, o puede compartir su camino? ¿No es la búsqueda del amor mágico la búsqueda espiritual más elevada?

Ramiro: No, la búsqueda más elevada es la de lo que uno verdaderamente es o no es. Y esa búsqueda puede ser en soledad o en compañía, de acuerdo al llamado interior de cada persona, o temporadas en soledad y otras en compañía. No hay patrones fijos... por fortuna.

Víctor: Pero en el *I-Ching* se dice que el matrimonio es muy importante porque la pareja comparte sobre todo un compromiso co-espiritual al Tao, y

que su asociación no es sólo como amantes, esposos, compañeros o padres sino que es la forma en que se ayudan entre sí a acercarse al Tao...

Ramiro: Eso es entendiendo la pareja como el ideal de fusión que logra el hijo del espíritu. Otra cosa es quién logra desarrollar ese ideal y convertirlo en realidad. Años estuvo un hombre esperando a la amada, y mientras tanto meditaba. Y cuando la amada quiso recibirle, ya no la necesitaba, la había trascendido, y se dio media vuelta. Se había hallado a sí mismo.

Víctor: ¿Cuál es el ideal para ti de vínculo de pareja?

Ramiro: Si es un ideal, ¡cuidado!, puedes estar perdido. Pero la pareja debería ser para encontrar fuerza interior que beneficie a ambos miembros de la pareja. Si la pareja merma la fuerza interior, hay que caminar en solitario como el elefante. Para mí la pareja se basa en un cariño muy profundo, profundísimo, que reporte actitudes de indulgencia, ternura, real compañerismo. De otro modo, si no fuera por la inspiración y revelación de ese cariño tan profundo, te aseguro que yo nunca tendría pareja y en tanto no me realizase por completo, tendría amistades amorosas y siempre basadas en una contundente sinceridad.

Es importante que esas personas traten de relacionarse siempre desde la armonía y cada una respetando las tendencias de la otra, no imponiendo sus deseos, sueños, expectativas o proyecciones. Cuanto uno más armónico esté, mejor se relacionará con los demás y por supuesto en pareja. No hay que tener la expectativa absurda de que la otra persona nos ayudará a resolver nuestras complejidades, pero sí que ambas personas pueden recíprocamente cooperar, siempre desde un gran respeto. Toda relación libremente elegida lo es para que resulte satisfactoria.

Víctor: ¿Cuánto hay de sensualismo en el yoga? La mayoría de los buscadores han terminado por rendirse a la Shakti, e incluso no llegan a comprender la senda de la realización sin una Shakti. Mircea Eliade decía que para el yogui la compañera de rito tenía que convertirse en diosa, y aseguraba que durante la emisión seminal del orgasmo, *dharana* (la concentración) era absoluta y la suspensión momentánea del *prânayama* y la supresión del pensamiento era *paramahasukka* (suprema gran felicidad) es decir, la aniquilación del cosmos ordinario, la salida del tiempo y la identificación con el Absoluto.

Ramiro: La senda de la autorrealización es tan sinuosa y larga, tan difusa a veces y desdibujada, que a muchos espanta, claro que sí. Entonces es muy humano y comprensible querer contar con una compañera o compañero de carácter dhármico, en el que poder apoyar la cabeza fatigada para encontrar un poco de aliento y seguir la marcha, con quien poder desahogarse y al que desvelar las cuitas espirituales, con quien hallar momentos de plenitud para contar con fuerzas hacia la Plenitud definitiva. Por los sentidos, más allá de los sentidos, por lo sensible hacia lo suprasensible. Nos movemos en el plano de la materia y del espíritu, que al final son un todo indivisible, pero que la mente dual etiqueta, divide, califica. Cuando se corta el pensamiento (cosmo-orgasmo, prânayama, suspensión sensorial) se conecta con lo que está más allá de la película del pensamiento. Pero incluso al final, los métodos son instrumentos y hay que ir más allá de ellos. El signo apunta a lo que está más allá del signo. Te rindas o no a la Shakti, la energía cósmica, estás en sus manos. Ella te deja jugar un poco, te permite cierto autocontrol, se deja utilizar para evolucionar, pero siempre estás en sus manos. El enamoramiento es una fase. Hay quienes siempre se están enamorando y nunca aman. Por otro lado hay que preguntarse: ¿es que el amor es una suma de amores? ¿O hay que pasar por una sucesión de amores para encontrar el Amor? Hay en cualquier caso que agudizar la inteligencia primordial para distinguir entre la atracción y el amor. Pero este tema daría para todo un libro. En cualquier caso el buscador espiritual trata de lograr una mente libre e independiente, y el enamorado puede llegar a estar más atrapado que un cervatillo en un cepo.

Víctor: ¿Has amado mucho?

Ramiro: Mucho, pero unas veces mejor y otras peor. Yo te dije en una ocasión que eres un gran amador y no un vulgar amante. Quizá yo a veces haya incurrido, como todos o casi todos, en ser vulgar amante. Pero también he amado desde el alma, con amor, profundamente, y he comprobado en mi propia persona que *al final del sexo, el amor*. Cuando hay mucho deseo, éste nos narcotiza, y más que amar a la persona lo que amamos es el placer sensual que nos reporta. Nunca he amado a nadie como a mi madre, mi primera gurú, el gurú de todo mi ser. Hay que aprender no solo a amar más, sino mejor. Siempre tuve, sobre todo en la primera parte de mi vida, que activar todos mis mecanismos de lucidez para no dejarme engullir en

demasiá por el torbellino del amor romántico. ¡La fascinación del perfume, la mirada, la caricia, el susurro! Tu pregunta es muy general. ¿Amor del alma, amor romántico, amor al amigo, amor fraterno?

Víctor: Me refiero al amor romántico, ya sea consciente o enloquecido. El enamoramiento es ansiedad, es necesidad desesperada de presencia y experiencia continua de ese amor, es similar a la muerte. Al amor le duele el vuelo independiente del espíritu, le duele cuando la carne no está en contacto con otra carne, le duele el ayuno, las horas de vacío, cuando el pecho no late dentro un corazón que parezca una jaula de gorilas. Espera florecer en cualquier esquina, ser barro para encontrar un alfarero, relamer el recuerdo, alborotar el orden. Agonizar, ser talado... El amor parece que busca y ansía el sacrificio. ¿Es el enamoramiento similar al Samadhi, al éxtasis?

Ramiro: Eros y Tanatos caminan codo con codo. El amor romántico exaltado, que tanto roba el alma, al final nos impide conciliar dentro de nosotros el *animus* y el *ánima*, y nos puede desequilibrar. ¡Si supieras las cosas que he visto estos años en personas desequilibradas por el deseo frustrado, por el enceguecedor amor romántico! El Samadhi reporta sabiduría, el amor romántico puede llevarte a la sima de la oscuridad. Ya sabes, saber o no saber cabalgar sobre el tigre. El hermoso poema al que haces referencia, de acuerdo al tantra es el ejercicio de ponerse en manos de la implacable Kali y postrar el propio cuerpo a sus pies, que ella ya se encargará de desmembrarlo y dejarlo deshuesado. La cuestión es que el devoto muy entrenado se reintegra, se reconstruye, pero el que no queda hecho añicos. Pasar por el fuego sin quemarse, mantener la consciencia clara aun en la pasión más desbordante. Hasta los dioses y héroes han sucumbido a grandes pasiones. Si cuando uno es atomizado, no sabe reunificar los átomos, se pierde de por vida; pero si uno tiene ese poder interior yóguico para no sangrar aunque la Diosa le despelleje vivo, uno se fortalece. Se muere para renacer. Se mata el ego para que surja el ser. Lo que sucede es que hay personas que pasan por experiencias de *muerte iniciática* por amor y no aprenden. ¿Y por qué no aprenden? Porque no logran matar el ego a través de la muerte iniciática. O sea, no mueren y si no mueres no puedes renacer ni convertirte en un adepto. El enamoramiento sin consciencia puede convertirse en depresión y muerte. La línea divisoria es tan estrecha como el cabello de un elefante.

Víctor, a nadie se le oculta que tú vives con intensidad plena el enamoramiento. Pero el jugador muy diestro llega un momento que disfruta con el juego, pero jamás pierde la lucidez, nunca se deja atolondrar por el disfrute. Seguramente tú deberías pertenecer al círculo secreto de los *Fieles de Amor*, y compartir tus cuitas y venturanzas y desventuras con Dante y con Petrarca. Tendrías cosas muy interesantes que intercambiar.

Víctor: Les intercambiaría el obituario de Laurie Anderson, viuda de Lou Reed, en el semanario estadounidense *East Hampton Star*:

Queridos vecinos:

¡Qué otoño tan maravilloso! Todo reluciente y dorado y toda esa increíble luz suave. El agua nos rodea.

Durante los últimos años Lou y yo pasamos tiempo aquí, y aunque somos gente de ciudad este es nuestro hogar espiritual.

La semana pasada le prometí a Lou que lo sacaría del hospital y volveríamos a casa, a Springs. ¡Y lo conseguimos!

Lou era un maestro de tai chi y pasó sus últimos días aquí feliz y deslumbrado por la belleza y el poder y dulzura de la naturaleza. Murió el domingo por la mañana mirando a los árboles y haciendo la famosa posición 21 del tai chi, con tan solo sus manos de músico moviéndose en el aire.

Lou era un príncipe y un guerrero, y sé que sus canciones sobre el dolor y la belleza en el mundo llenarán a muchas personas con la extraordinaria alegría de vivir que él tenía. Larga vida a la belleza que desciende y perdura y que se adentra en todos nosotros.

[63] Fundador de la *Divine Life Society*.

[64] Discípulo de Krishnamacharya, creador del método físico *ashtanga vinyasa*.

[65] Gurú tantrista. En el Tantra solo hay un gurú, que es el Dios Shiva, pero puede hablar y manifestarse a través de su penetración en un gurú terrestre, el *Manavanga*. Su misión es desidentificar al discípulo de su naturaleza animal inferior y conducirlo a la naturaleza divina, oculta en su interior.

[66] Sacerdote familiar que preside habitualmente las bodas, nacimientos, etc.

[67] Ritual de fuego.

[68] Falo de Shiva de piedra negra pulida habitualmente.

[69] La contrapartida del lingam: la vagina de la diosa que sostiene al lingam.

[70] Colorante rojizo extraído de macerar apajarita, caléndula e hibiscus.

[71] Renunciante. Un juego de palabras: *Renuncio a ser un renunciante*.

- [72] Durga se encuentra entre la benevolente Parvati y la frenética Kali. Viaja sobre un tigre o un león y va armada con una espada. Se prepara para la guerra y entra en ella como capitana pero aún no se ha visto impelida por la vehemencia del olor a sangre.
- [73] Aprendiz del gurú que a menudo actúa como criada.
- [74] Madre salvadora tibetana de 21 aspectos y colores. El más conocido es verde, en el cual esta levantándose de su trono (indicando la acción de ir a acunar a su hijo universal, el ser humano).
- [75] Síntesis de las energías femeninas y masculinas en un solo cuerpo. Es la forma de Shiva hermafrodita, con dos sexos, surgió cuando el dios abrazó tan amorosamente su cuerpo que se fundió con ella. La unión de estos dos principios es la matriz de toda creación. Teóricamente Shiva surgió de la frente de Brahma (dado que es el dios de la creación) siendo la emanación de la furia de Brahma por la lentitud de la creación. Llegada la destrucción, encarnada por Shiva, del disfrute de su forma andrógina Ardhanarishvara surgirá Brahma de nuevo, volviendo el proceso en un ciclo repetitivo de eones. Otras leyendas hablan de cómo Parvati se unió a Shiva para ser adorada del mismo modo que su cónyuge, que no encuentran un momento del día para adorar a otros dioses.

LA SOLEDAD DEL BUSCADOR

La soledad es el hecho más profundo de la condición humana.

Octavio Paz

Porque está descontento, el buscador busca. Porque está insatisfecho, el buscador busca. Porque acarrea un hondo vacío existencial que no puede cubrirse tan sólo con motivaciones comunes e intereses materiales, el buscador busca. No se resigna a la necesidad propia del ser humano ni a su ceguera espiritual. Por esto busca, nos dice Ramiro Calle.

Esta es la historia de una búsqueda solitaria y angustiada, para poder verme y poder ver.

Era medio día y ardía en Tepic; mientras bajaba las escaleras de Aerocaribe vino a mi mente el nombre de George, un antropólogo estadounidense que conocí en 1995 y que se dedicaba al estudio de la cultura huichol en la Sierra Madre Occidental mexicana. La idea de saber si andaba por aquí no me dejó en paz y mientras me registraba en el hotel tenía ganas de salir corriendo y averiguar si estaba por casualidad en la ciudad. Habían pasado años desde la última vez que lo vi, entonces era 2001 y estaba recorriendo México en busca de mis raíces.

El viaje hacia mi identidad comenzó en mi adolescencia, cuando la noción de infinito entró en mi vida junto con el terror fundamental implícito que lo acompaña, de no saber que era yo dentro de todo eso. Me pasaba las noches echada en la cama paralizada por la inmensidad del cielo, por tanto espacio ilimitado e indefinido. A veces imaginaba que me diluía en la noche estrellada, otras que el universo caía sobre mi cuerpo como una plancha pesada. De alguna manera entre esas ansiedades y temblores, me dormía, flotando entre mis sueños. Pero la pregunta continuaba la noche siguiente: ¿qué soy y cómo realizar eso?

Jorge Luis Borges dijo que el concepto del infinito es el corruptor de todos los demás. A mí me vino a dismantelar mi despreocupación infantil y me convirtió en una chavala fijada en el drama de los dolores, las dificultades y los problemas que van de la mano con la existencia. No tuve sosiego hasta que emprendí muchos viajes para conocerme.

Entré al cuarto del hotel en Tepic, aventé mis cosas y agarré el primer taxi de la calle en dirección a la plaza central. Todos los viajeros saben que en

las plazas mexicanas hay indígenas trabajando, vendiendo sus frutos y artesanías, y seguramente alguno de ellos conocería a ese *gringo*. Me fijé en un escuálido muchacho rubio, con gafas muy sucias, que sostenía una garza debilucha entre las manos mientras repetía: *es buena, es buena, solamente es que está enferma*. Lo miré a los ojos y, como sabiendo que él me daría la respuesta, le pregunté: *¿Conoces a George Otis?*

— Sí —me respondió—, lo conocí en un café la semana pasada.

—*¿Sabes dónde vive?*

—No, pero conozco a alguien que te puede ayudar.

Entregarse al azar es una virtud de los desesperados. Mis ancestros habían llegado, por una suerte de intuición, a una tierra de lagos y volcanes. Huían de las guerras tribales de México y se habían refugiado en ese santuario de paz del istmo centroamericano. Se dice que el cacique Nicarao interpeló al conquistador extremeño Gil González con las mismas preguntas que a mí me martilleaban la cabeza: *¿Cuándo dejarán de brillar las estrellas? ¿Qué sucede después de la muerte?*

Ninguna riqueza ni posición me ha cautivado tanto como la necesidad de liberarme de ese sentimiento de vacío que me da el no saber de dónde vengo y hacia dónde voy. México me ofrecía pistas para develar el enigma. George había estudiado y vivido con una raza nativa que se había mantenido fiel a sus rituales para conectar con el Espíritu. Yo quería conocer esos rituales, yo quería encontrar el sentido de mi vida.

Jean Pierre, el rubio de las gafas sucias y su débil garza, me acompañaron al barrio huichol de Zitacua. Mientras veía a la garza no podía dejar de reflejarme en ella. Mi sensibilidad hacia la enfermedad era también mi padecimiento, pues mi mal era el del alma. Pero en ese lugar, la promesa: en un desierto viviente y mágico, confín del mundo, el Espíritu se nos revelará para encontrar nuestra vida; él nos enseñará, él será nuestra medicina.

Jean Pierre me presentó a Rutilio Benítez Carrillo, uno de los chamanes más respetados del barrio. Rutilio me miró con sus ojos nublados de cataratas, en silencio. Luego me indicó que lo siguiera a la sombra de un árbol. Ahí, entre gritos de niños que jugaban a la pelota, agarró un par de piedritas del suelo y se las metió en el bolsillo del pantalón.

—Buscas a alguien pero ese alguien no importa; te sientes enferma porque te sientes sola —me dijo.

Sola dentro de mi laberinto, mientras yo sentía cómo se descomponía mi estómago presintiendo que nunca iba a encontrar el remedio que buscaba, sentí en ese momento cómo una especie de huracán me brotaba del ombligo y me levantaba a lo más alto del cielo, para dejarme caer de bruces, y totalmente fría, a los pies del chamán.

Entonces comprendí que hay refugio y consuelo, que la soledad no existe si uno sabe que sobre la marcha hay muchos sedientos, que no hay soledad sino buscadores, que aquí estamos para perdernos.

Mientras Rutilio jugaba con las piedritas y sin despegar los ojos del suelo me decía: *No se preocupe, joven: las piedras rodando se encuentran.*

(X.G en Managua, noviembre 2013)

Víctor: Soledad, pero no de mí. [76](#)

Ramiro: Siempre se ha dicho: nacemos solos, morimos solos. También se ha dicho: mil personas caminando por una senda, mil soledades caminando juntas. Podemos compartir y departir, comunicarnos, pero el precio a pagar por la individuación es la soledad. Pero hay que distinguir entre la soledad forzosa y espacial, la de esas personas mayores e indefensas que están solas, atrozmente solas, y la soledad como ese eco del alma casi permanente, que vibra en lo más hondo de la persona, que es como un sentimiento de separación que a veces se experimenta con angustia difusa; un sentimiento de separación que el recién nacido, sin duda, experimenta al ser desgajado del seno materno; esa separación que sentimos en lo profundo como si nos hubiéramos distanciado de nuestro Origen, como si hubiéramos sido exilados de nuestro reino.

Por un lado está la soledad y por otro el sentimiento de soledad. A esa soledad profunda que a veces sentimos, incluso aunque estemos rodeados de seres queridos, le denomino «*la soledad del ser*» y es una constante en todos mis relatos espirituales. No es solo la vivencia lúcida del propio desamparo o desvalimiento del ser humano, sino la íntima y a veces abrumadora sensación de la propia impotencia y finitud o de la falta de estar completo en uno mismo. Es también el vacío existencial. De acuerdo a un leyenda, al nacer colocan un cuenco vacío dentro de nosotros y cuando sentimos ese vacío, ansiamos, por un enfoque equivocado, llenarnos y completarnos de lo exterior, de lo ajeno, sin darnos cuenta de que solo podemos cubrir ese cuenco con nosotros mismos. Unos se percatan de ello

y comienzan a trabajar sobre sí, otros siguen toda la vida corriendo hacia ninguna parte y pronunciando el vacío.

Hay que aprender a afrontar y atravesar la soledad y a instrumentalizar el sentimiento de soledad para acentuar el crecimiento interior.

Si queremos escapar de la soledad, la fortalecemos; si queremos huir de ella, más la encontramos. No se trata de encubrirla elevando al máximo el nivel de actividad ni buscando toda clase de subterfugios y escapismos. Aunque todas las noches durmamos con una persona, seguimos solos: ella entra en su sueño y nosotros en el nuestro. La soledad no cesa. En tanto un ser humano no se realiza y manifiesta en sí mismo el sentimiento de unidad con el Todo, la soledad persiste y a veces muerde implacable las entrañas. Nadie puede saltar fuera de su propia sombra; nadie puede ahuyentar la soledad. Hay que reconciliarse con ella y servirse de ella creativamente. En soledad pienso, en soledad medito, en soledad me siento y en soledad me soy. Sin resistencias, sin fricción, en recogimiento inspirador, secuestrado en este cuerpo-mente que me separa del Origen, pero sabiendo que en la soledad puedo vivir y realizar ese Origen. No se trata de huir de uno mismo ni de seguir jugando al escondite con uno mismo.

Un día moriremos solos, aunque haya mil personas alrededor, porque es la propia muerte. El ego siempre se siente separado y solo; en el Ser, en la Presencia, el sentimiento de soledad cede. ¿Se siente solo mi gato Emile? ¿Se sienten solos una flor, un árbol, una mariposa?

Víctor: ¿Por qué le llamas *la soledad del ser*?

Ramiro: Porque el ser nos llama, nos reclama, nos invita a emprender el viaje de retorno hacia el Origen, y esta, sin duda, es una de sus maneras de hacerlo. En el sentimiento de lo Uno hay plenitud, en la dualidad hay soledad. El Yoga Vasishtha aconseja: *Sumérgete en la profundidad de la Unidad y aléjate de las olas saladas de la dualidad y las aguas salobres de la diversidad.*

Víctor: He de confesarte que me siento bastante a gusto con mi ego, aunque suene a herejía.

Ramiro: El pequeño y esclerótico «yo» interfiere enojosamente a cada momento y nos hace demasiado egocéntricos, personalistas y posesivos. Por estar enamorado de sí mismo Narciso halla la muerte. Por estar fascinados y

dominados por ese pequeño «yo» es como si estuviéramos muertos, viviendo en una obsesión por alimentar la autoimagen. Y así, de lo que neciamente no nos percatamos, es de que la auto-importancia nos debilita, nos hace frágiles e incluso ñoños, nos ofusca y nos crea una disfunción. Ese pequeño «yo» hace el juego a la pequeña mente, que frustra la manifestación de la mente grande.

El término egocéntrico es muy significativo: centrarse en el ego, es decir, en ese gran falsario que tantas dificultades causa. Sin embargo, cuando «yo» no estoy, cuando no se presenta ese gran farsante, se acabó el problema, pues ya no hay dardos que puedan dar en una diana interna, como no hay flechas que puedan herir el cielo.

En mis clases de meditación hago referencia a una historia:

Un amigo se encuentra con otro y le pregunta: *¿Qué tal estás?*. El amigo responde: *Muy bien, muy bien. Antes tenía un defecto y es que me creía el mejor. Ahora lo he superado y soy perfecto.*

Hemos construido una estructura falsa que hay que cuestionarse y empezar a desarmar. Es esa muerte iniciática a la que hacen referencia muchos maestros espirituales, para poder abandonar la vieja psicología y que pueda nacer la mente a una dimensión de consciencia más lúcida y generosa. Sirva saber, aliente saber, motive saber que cuando «yo» no estoy se acabó el problema.

Víctor: A lo largo de tu vida has entrevistado a multitud de lamas, saddhus y maestros espirituales. ¿Cuál es el que más te ha impresionado?

Ramiro: Los más anónimos, sencillos, sin ínfulas ni pretensiones. He entrevistado a Muktananda, el Dalai Lama, Ananda Chindananda, Ritjananda, Krishnananda, Ananda Ma Yi Ma, a las cabezas de las escuelas Sakyapa y Nyingmapa... pero ¡cuánto he aprendido de los más sencillos *saddhus* de la India, de los devotos, de los peregrinos ávidos de espiritualidad!

Te confesaré que el mayor de los conocimientos nunca lo he encontrado en los gurús indios ni tampoco entre los lamas, sino entre los bonzos del budismo Theravada.

También he entrevistado a Kalu Rimponché, Dudjon Rimponché, Thrangu Rimponché y tantos y tantos otros. Me hubiera gustado entrevistar a Seri

Anirvan. Con Krishnamurti me habían fijado una cita, pero al final no pude acudir.

Víctor: Tu historia, Ramiro, es la historia de un futuro abogado de Madrid que no llegó a serlo porque se fue a la India, y que importó el yoga a un país tiranizado por una dictadura aliada a una Iglesia encubridora y cómplice de mantener a sus feligreses cabizbajos y a años luz de una Europa moderna, repitiendo mecánicamente la arcaica tradición de no estar acompasados con el resto del continente.

Tiras de la manta y acercas un método agnóstico cuya iconografía con dioses que no son el Dios de los cristianos, azules, seductores cuando no lascivos, con cuatro brazos cuando no con cabeza de elefante, cuya invocación se hace en una lengua muerta, abiertamente sensualista aún en su castidad, y cuyo proceso de liberación de esta prisión que es la carne no trata de juzgar ni de condenar ni de salvar a nadie...

Ramiro: Cuando descubrí el yoga yo tenía quince años de edad. Realmente era un necesitado de este método milenario que era entonces un gran desconocido en nuestro país, hasta tal punto que cuando hicimos una encuesta por la calle preguntando qué era el yoga con una unidad móvil de Radio Nacional, alguien preguntó: *¿Se trata de un jugador de fútbol?*. Pues no, se trataba del método más solvente y antiguo de mejoramiento humano y desarrollo de la consciencia. Y digo que era un necesitado del mismo porque tenía no pocos desórdenes físicos y emocionales, y de ahí que en cuanto comprobé hasta qué punto me ayudaban sus técnicas, lo incorporé a mi vida y empecé a practicarlo con entusiasmo.

Hubo la fortuna de que se estableció en Madrid tiempo después un mentor hindú que impartía el verdadero hatha-yoga, y que así, habiendo comenzado autodidactamente, pude encontrar una guía fiable, que me ayudó a restablecerme física y psicológicamente y que me procuraba las enseñanzas y procedimientos que tanto cooperarían en mi armonía psicosomática. El yoga se convirtió en el verdadero aliado y refugio de toda mi adolescencia y juventud.

Trato de practicarlo todos los días, aun en las condiciones más complicadas en los viajes por la India. Tanto me ha dado que siempre he sentido la necesidad imperiosa de pasar a otros el obsequio que he recibido, y por eso me he convertido en una especie de «intermediario gnóstico»,

difundiendo estas enseñanzas y métodos que derivan de las mentes más realizadas de la humanidad, y que son totalmente asépticas y no doctrinales, invitando a las experiencias personales y no a las creencias.

Víctor: ¿A quiénes consideras tus maestros?

Ramiro: Un maestro es el que te enseña, incluso aunque él no lo sepa y no se lo proponga. Un maestro no tiene por qué darte su poder; tú se lo «robas».

El amigo que por primera vez me habló del yoga y me mostró métodos, Rafael Masciarelli, fue un maestro. El vagabundo que llegó a mi vida y tanto significó para mí y del que tanto aprendí, Rafael Campeny, fue un maestro. Mi primera novia, Nelly Beatriz, toda serenidad y ecuanimidad, era una maestra.

Nunca he tenido un maestro fijo, porque la vida no es fija, es fluida. Ha habido mentores a los que he acudido año tras año, como Chidananda y Krishnananda, como los venerables Piyadassi Thera y Niyanaponika Thera. De todos he tomado lo mejor, las enseñanzas, para luego trasladárselas a los demás.

A los quince años comencé con el yoga autodidactamente y luego fui alumno de un mentor de hatha-yoga hindú llamado Kapala Darasanna Roy. En muchas de nuestras lúcidas e inspiradoras conversaciones, he tomado a mi buen amigo Ignacio Fagalde como mi maestro; en otras a ti, Víctor; en otras al gran especialista de budismo theravada Amadeo Solé Leris; en otras al *saddhu* Baba Sibananda. Porque el maestro es quien te abre alamedas, quien te motiva aun si su lengua no se mueve, quien se convierte en amigo espiritual y te lleva más allá de él mismo. Quien te ayuda a abrir el corazón, como mi gato Emile. Hay muchos maestros según los momentos, para poder llegar al *Sadguru* o maestro interior.

Me escribí durante años con Baba Muktananda y fui a entrevistarle a su ashram, algo de maestro tuvo para mí. Durante años entrevisté saqué de él las mejores enseñanzas, era Swami Ritajananda, algo de maestro tuvo para mí, y no poco de maestro mi admirado amigo, que tanto me quería, H. Saddhatissa.

Cada momento un maestro. Una palabra, un gesto, una música, un silencio, unos ojos o unos labios, el *Dhammapada* o el *Gita*, mi

correspondencia con Agustín Pániker o Álvaro Enterría, mis alumnos todas las tardes en el coloquio de meditación...

Víctor: Ramana Maharsi decía que debíamos celebrar dos cumpleaños: el de nuestro nacimiento físico y el del despertar de la Conciencia. ¿Cuándo celebras tu segundo cumpleaños?

Ramiro: Pues ya sabes que en mi libro *El Faquir* digo que soy un aprendiz, y el deber de todo aprendiz es seguir aprendiendo. Piyadassi Thera decía: *Unos corriendo, otros caminando, otros arrastrándose, pero todos nos encontraremos en la meta.* Voy arrastrándome, pero voy. Soy un hombre de fe en el Dharma, aunque a veces me falte esa intensidad que decía Kabir llegaba a esclavizarle. La consciencia no se gana de golpe, pero ir la ganando poco a poco es ya celebrar cada día, cada momento, su despertar. El *nacido dos veces* verdadero, no se debe a un rito como hacen los hindúes, sino a ese despertar de la consciencia. Cuando sea mi cumpleaños, estate seguro de que te aviso, pues ¿acaso no eres uno de mis grandes amigos y tú también estás en esa sinuosa y larga marcha de la autorrealización? Y cuando llegue ese despertar, ya que nombras a Ramana, será como él dice: *Un día amanecerá en el que tú mismo te reirás de tu esfuerzo. Aquello que ha de estar el día que tenga lugar esa risa, también está ahora.*

Víctor: Mrs Fifi Greywhiskers, la gata siamesa de Lobsang Rampa, le dictaba según el autor sus libros. ¿Qué te dicta a ti tu gato Emile?

Ramiro: Me dicta una gran apertura para el corazón. Me comunico con él de ser a ser. La foto que nos hiciste juntos y ha salido en la contraportada de mi *Autobiografía Espiritual* ha sido muy celebrada, porque nos sacaste a ambos en la expresión un destello de ternura y alegría. Ya sabes cómo llegó Emile a mi vida y lo quiero compartir. Sabes que yo estaba prácticamente desahuciado y tú viniste corriendo desde Marbella al hospital para visitarme y despedirme de mí. Luisa, mi mujer, mientras yo estaba en la UCI, recogió a Emile, que no vivía en buenas condiciones, y lo trajo a casa. Al volver yo a casa cuando fui dado de alta en el hospital, casi dos meses después de haber ingresado, muy débil, me encontré con un personaje muy especial, blanco como la espuma, con ojos dorados como un amanecer, que por las noches se subía a la cama y se apoyaba en mi pierna afectada por la enfermedad. Pasaba horas y horas observándole y a menudo acariciando su sedoso

cabello y sintiendo su carne tibia y agradecida a mis caricias. Surgió un vínculo sutil muy intenso. He aprendido mucho de él y siempre digo que es quien más me quiere, porque no me juzga. El mundo sería muy triste sin los animales. Con ellos nos comunicamos en planos suprasensibles. Era Freud quien tenía dos perros chow chow que incluso siempre metía con él en la consulta. Imagina la de sesiones de psicoanálisis que vivieron. Igual han reencarnado como psicoanalistas. Ya decía Freud que, a pesar de que los animales siguen sus códigos y a veces son salvajes, son mucho más nobles y puros que los llamados seres humanos. Emile es, en cierto modo, mi maestro: vive el momento, está atento y relajado, duerme profundamente en cualquier lugar o posición, siempre es benevolente, no sabe de rencor y fluye con los acontecimientos desde la armonía. Los animales nos enseñan mucho y nos comunicamos con ellos desde los sentimientos, las sensaciones y las intuiciones. Pero es lamentable lo que esta sociedad les hace. Las corridas de toros o matar animales por diversión... Es repugnante, es miserable, es antiético, es antiyoga.

Víctor: Hay un libro de culto escrito por James Frazer llamado *La Rama Dorada* que conocí a través de mi madre, Rocío Flores, en el que explica cómo antiguamente los primeros reyes eran o asesinados por su sucesor o fagocitados por sus seguidores, al igual que Jean-Baptiste Grenouille, el protagonista de la novela de Patrick Süskind *El perfume*.

He de confesarte, Ramiro, que en muchas ocasiones me he sentido tremendamente agobiado por las demandas de algunos alumnos, a quien tanto quiero.

Esto me ha frustrado muchas veces porque he tratado de transmitir una poderosísima herramienta de búsqueda en el interior y no en su extrarradio, lo que demostraba abiertamente mi fracaso, además de verme acorralado en mis clases por miradas inquisitorias, demandantes o recibir inoportunas llamadas telefónicas algunas incluso a altas horas de la madrugada, *whatsaps* o mails buscando implicarme y hacerme hasta responsable y depositario de respuestas a situaciones ajenas de personas, algunas incluso, ajenas, que recién acababa de conocer. Supongo que tú has recibido mucho más que yo esta responsabilidad no buscada, debido a la magnitud de tu obra. ¿Puedes contarnos algo al respecto?

Ramiro: He aprendido a dar lo mejor de mí en mis clases y en mis libros y talleres, y a desconectar después. Tú me has llevado a buen número de talleres y has visto mi actitud. Me implicó plenamente durante el acto y llevo a cabo un coloquio muy extenso abierto a todo tipo de preguntas, pero después dejo mi papel docente y salvo en casos de necesidad y que me requieran para algo urgente, dejo mi papel de profesor. No soy un salvador de almas y evito crear todo tipo de dependencias.

También estos últimos años he tratado a muchas personas en sesiones privadas, de casos a veces muy graves, y siempre estoy en disponibilidad, pero sin cultivar dependencias, como hacen los psicólogos que son deshonestos o los gurús perversos. Es un difícil equilibrio: darte, pero no en demasía. Dejar que te tomen, pero no en exceso. Si le creas dependencias al alumno, le haces un flaco favor. El mentor ha de enseñarle a ser él mismo, a dirigirse hacia su propio centro. A veces salgo a cenar con mis alumnos, pero nunca hablo en esas cenas del Dharma, el Karma, la liberación o la iluminación. Cada cosa a su tiempo, ¿verdad? Por eso hay que tener mucho cuidado cuando se trata de convivencia espiritual. Ya vemos cómo hay un terreno oculto y fangoso en los ashrams, los monasterios, y demás.

Víctor: Hay que ser un gran maestro para transmitir sin facturar y un maestro de maestros para enseñar sin ser notado...

Ramiro: Efectivamente. Por lo suave se vence lo fuerte. El verdadero maestro maneja el espíritu valle, que está siempre y no parece que esté. No hay que persuadir, sino transmitir. Jamás adoctrinar; eso que quede para esas instituciones yóguicas que se dicen no lucrativas y se lucran bien a fondo. Nunca imponer, solo sutilmente mostrar. En absoluto exigir o dogmatizar, sino brindar. La mano abierta para que en ella se refleje todo el universo. Mucha comprensión, pues como decía un místico sufí a sus discípulos: *porque soy frágil, comprendo tu fragilidad*. Nada de acartonada solemnidad, que es de mediocres.

Víctor: Vuelvo a Frazer, que durante años fue un autor de cabecera. En este caso trasladando su concepto de magia a la enseñanza que transmite el profesor de yoga: ¿el profesor debe transmitir su enseñanza de forma *homeopática* (emulando, es decir haciendo que lo semejante produzca lo semejante, y así una aptitud calmada repercutirá en una aptitud calmada) o

contaminante (la enseñanza queda y se maximiza en la separación entre el maestro y el alumno, cuando este se plantee qué haría su maestro en tal o cual caso, como por ejemplo en una pelea o un desengaño).

Ramiro: Ante todo el mentor debe relacionarse con el alumno en horizontalidad y no en verticalidad. El mentor es un amigo espiritual, ¿qué otra cosa podría ser? En la medida en que ayuda a subir a los otros un escalón, él sube otro. Igual que el hijo hace a la madre y la madre al hijo, el mentor hace al discípulo y el discípulo al mentor. No es fácil encontrar maestros maduros, pero tampoco discípulos maduros. La verdadera magia y el auténtico nexo entre maestro y discípulo se basa en una equilibrada compasión o una ecuanimidad compasiva. Al dar, recibimos; al recibir, damos.

Víctor: Creo que gran parte de las situaciones en las que nos encontramos muchas veces los que nos dedicamos a la transmisión de esta tradición alquímica y liberadora que es el yoga, se deben a que asumimos roles que no nos corresponden... El profesor de yoga no es un médico, ni un psicólogo ni un dietista, aunque dentro de nuestra formación encontremos patrones de respuesta a rehabilitaciones, crisis emocionales o desarreglos derivados de una mala alimentación.

Ramiro: Depende del grado de evolución. El que está muy evolucionado se torna, sin quererlo, espontáneamente, un médico del alma. El mentor también tiene la capacidad de calmar al discípulo mediante su energía de sosiego, si es que la ha conseguido. Pero, ya lo hemos hablado muchas veces, no hay peor síndrome que el de la tarima. Luisa, mi mujer, es quien lo ha acuñado de esta forma. ¡El síndrome de la tarima! Pues no son pocos los que se suben a la tarima para dar yoga, meditación, taichi, qi gong o cualquier técnica del bienestar y el autodesarrollo, y ya se consideran especiales, ya les sale el feo orgullo espiritual hasta por las orejas. El yoga es una piedra filosofal para la mutación alquímica de la psique, claro que sí. Y cada uno trabaja en su laboratorio viviente para reconducir el desarrollo armónico. El mentor es un intermediario gnóstico. Da lo que él ha recibido y aprendido.

Víctor: En otras ocasiones es el mismo alumno, sobre todo si es emocionalmente menor de edad, el que busca en el profesor al *profesor*

amante, al *profesor amigo*, al *profesor padre*, perturbando la verdadera relación *Gurú-Chela* (maestro-pupilo) basada en la enseñanza ecuánime. ¿El profesor de yoga debe *educar emocionalmente* al alumno? Hay personas que, en nombre del bienestar que encuentran en el profesor, fuente de alguna manera del avance físico y psíquico de su pupilo, crean «*amores*» con alto grado de inmadurez y patrones de dependencia.

Son *amores que matan*, al principio muy satisfactorios para el ego del profesor —que lo tiene, pues no deja de ser un caminante más en esta senda del despertar— pero que luego van desarrollando cadenas de interdependencia mutua no deseadas. Creo que gran parte del problema es que el profesor de yoga no termina de permitir que su alumno se desvincule de su enseñanza, creando en caso de su ausencia, una autentica incapacidad de afrontar el estrés diario o de encontrar soluciones a una dinámica perturbada que están en la mano de quien lo afronta.

Esta es una gran contradicción, pues el miedo es inversamente proporcional al amor. Donde hay miedo no puede haber amor y creo que el maestro, si debe transmitir un mensaje, ha de ser el mensaje del amor.

Cuando el maestro trata soterradamente de mantener su rebaño no en base a la calidad de su enseñanza, sino anulando su independencia, se ha convertido en un gigantesco polo magnético emocional en cuyo alrededor gravita un discípulo que ya no elige a ese maestro por preferencia, sino porque se ha visto enredado a él al cuestionar sus decisiones, y ofrecerle un desarrollo personal del cual sólo el maestro tiene la clave.

Ramiro: Sí, como el psicoanalista inmaduro que crea dependencias y él mismo cae en la dependencia. Lo que no puede hacer un profesor es ser como un *camello*, que cuando el alumno le está idealizando le da una dosis de *droga* para volver a engancharle. El verdadero mentor da lo necesario para que el discípulo avance, pero sin crearle dependencias patológicas que luego se pagan muy caras. Tanto el mentor como el discípulo tienen que utilizar el discernimiento y no dejarse prender por el juego de las proyecciones y la narcosis de los espejismos. Pero hay instructores o profesores, y aún gurús, con tantas carencias emocionales y tanta necesidad de apuntalar el ego, que no el Ser, que se dejan llevar por su compulsión neurótica y en lugar de drenar el fango, lo intensifican. Es penosa la personalidad de algunos instructores espirituales, tratando de aparentar, de

alardear, de envanecerse y afirmarse. Para eso hágase usted futbolista famoso o actor de cine.

Víctor: A lo largo de mis años como profesor de yoga me he encontrado muchas situaciones de desamparo entre mis alumnos. Una vez recibí un *mail* que reproduzco parcialmente: «Un cúmulo de circunstancias me hacían sentirme una mierda. Víctor, tus seminarios me están revolviendo más de lo que yo pensaba, las invertidas del sábado me descolocaron enterita, el mundo al revés, mi mundo al revés, yo que lo tengo todo tan ordenado!!! La kundalini del domingo agitó toda mi energía dormida. Contigo todo es nuevo para mí, siento que todo está por descubrir aún; son tantas las sensaciones que casi se atropellan las unas a las otras, y me da miedo, mucho miedo. Y la libertad... esa es la mayor sensación y la que más me asusta. Siento mucho vacío, mucho espacio libre donde colocarme, pero no sé dónde».

Ramiro: Bueno, y de nuestros alumnos ante nosotros. Transferencia y contratransferencia. Los alumnos tienden a *mayestatizar* al profesor, pero por lo mismo luego le pueden cortar las piernas para que sea más bajo que ellos. Ya me entiendes. Unos te alaban y otros te insultan, y los que hoy te pueden alabar mañana te pueden insultar y viceversa. Hay profesores, de cualquier disciplina, que son contumazmente seductores, pero hay alumnos, de cualquier disciplina que sea, que les sacan la delantera. Muchas veces se me acercan personas que me dicen que les he despertado Shakti y se han puesto a llorar sin poder parar, embargadas por una misteriosa emoción. Miro con enfoque vipassana, sin reaccionar. Yo no despierto nada, en todo caso es su Shakti la que, tomándome como referencia, se ha movido. Otras veces alguien arremete contra mí. Hay alumnas que se fascinan por el mentor; alumnos que se dejan robar el corazón por la mentora. Es el reto escondido, el gusto y regusto de poder transgredir un poco. En el jardín de lo prohibido todo es más excitante, igual que ningún señor resulta ya interesante para su mayordomo.

Víctor: Recuerdo como anécdota la cantidad de maestrillos que me han mirado a los ojos sin conocerme de nada y me han espetado cosas del tipo *debes reconciliarte con tu madre*» o *«indaga en tu interior y busca tu lado femenino... Menuda sabiduría de piedra de riñón. Es como aplacar la sed*

ofreciendo un vaso de agua de mar. ¿No merece más la pena que sigamos nuestro camino portando la vela sin predicar sobre la luz?

Ramiro: Es como querer aplacar la sed comiendo pescado en salazón, sí. Este tipo de farsantes y fantoches, están por todas partes. Das una patada a un adoquín y aparecen decenas de ellos. Tú lo sabes mejor que nadie. Hay plantas medicinales y plantas venenosas. Bueno, asociémonos con las medicinales, ¿no te parece? Cada uno es su propia lámpara a encender. Esa idea de los gurús infalibles, inmaculados, que son guiados por maestros ascendidos o se han convertido en dioses vivientes, es infantil, como si un maestro no tuviera sus debilidades y sus momentos de penumbra. Pero si el mismo Jesús llegó a decir: «¡*Me muero de tristeza!*». Pero es que es una idea de una inmadurez supina investir al mentor con poderes de los que jamás puede disfrutar; no es un superhombre. Su grandeza está en que es una persona y ha evolucionado gracias a su motivación y esfuerzo. Pero muchos hipócritas quieren arrojar la primera piedra.

Víctor: ¿Por qué escribes?

Ramiro: Por vocación, por compartir, por escucharme a mí mismo, por difundir, por encontrar almas con afinidades.

Víctor: ¿Matarías por algo?

Ramiro: Como dijo alguien, no tengo poder para ser violento. En casos extremos a saber qué podría hacer el lado más violento que fluye en el inconsciente de uno, ese instinto de muerte del que hablaban los psicoanalistas clásicos. Si se ponen en marcha las tendencias necrófilas, uno está perdido. Trabajo día y noche para superar y enfriar cualquier sentimiento de rencor o rabia.

Dicen los vedantines que como no somos violentos ni siquiera hay que matar el ego, sino reorientarlo. Respeto mucho la vida sintiente. Si por descuido mato una hormiga, me llevo un buen disgusto. Quitar una vida es lo peor de lo peor. Tendríamos todos que incorporar a nuestras células el adagio: «*Si te hiero me hiero*». Me parece espantoso e indefendible matar animales por diversión. Espantoso, atroz, de cerebros poco evolucionados. No te digo ya matar personas, aunque para mí los animales también son personas. Un país que permite las corridas de toros y las convierte en patrimonio cultural, brilla por su ausencia de sensibilidad. Tenemos que

entender que hasta una brizna de hierba es sagrada. Toda forma de vida es santa. Bastante desgracia es que en este planeta todo se tenga que fagocitar. Lo único que querría matar, por decirlo así, es todo aquello que me impide ser mejor y humanizarme. En eso pasa uno la vida, a veces de torpeza en torpeza, pero al menos apelando a lo más genuino y tierno de uno mismo.

Víctor: Viviste en plena dictadura. ¿Franco era un mediocre, un cruzado o un oportunista?

Ramiro: De todo un poco. A mí la censura me perseguía por partida doble: porque escribía sobre yoga y orientalismo y aparte sobre sexualidad. Escribí un libro de sexualidad con mi hermano Miguel Ángel y nunca fue aprobado. Otros salieron censurados. Siempre, los pocos que teníamos academias de yoga, estábamos temiendo que un día las cerraran. Mi hermano Miguel Ángel, un gran librepensador y luchador por la libertad, tuvo muchas dificultades con la llamada —y tremendamente temida— Brigada Social. Franco era un cacique, creía que España era su finca, como habrás escuchado. Yo acudía a la librería Argentina, de nuestro común amigo Basilio Tucci, a leer libros que traían sin ser permitidos, ya fuera de filosofía oriental o masonería o esoterismo o sexualidad o metafísica. También acudía a la librería de Jesús Armenteros, que escondía un buen número de libros que burlaban la censura, traídos del extranjero, sobre ocultismo, ciencias espirituales y esotéricas, etcétera. De una a otra librería, buscando libros de estos temas que no se permitían. Cuando Miguel Ángel fue detenido y llevado a los calabozos de Sol, toda la familia lo pasamos realmente mal. Siempre había que opinar en voz baja. Había una psicosis de que alguien te pudiera denunciar por hablar mal del régimen. En esos años, yo leía mucho a Gandhi, Tagore, Kipling y Vivekananda.

Víctor: En *La doctrina oculta de Jesús* describes a Jesucristo más como un iluminado que como un mesías. ¿Te criticó mucho la iglesia?

Ramiro: Siempre los ortodoxos y de mente estrecha. Pero por mucho que aúllen los chacales la luna no se inmuta en los cielos.

Jesús era una persona que se transhumanizó y conectó con el Padre, la Conciencia Cósmica individualizada.

Víctor: ¿Cuál es la droga más dura que has probado?

Ramiro: El cacao. Como dice mi buen amigo Jesús Fonseca, *un día sin chocolate es un día perdido*. Fíjate que estuve en toda la movida en Katmandú, Bali, Goa y demás, me ofrecieron de todo, pero nunca quise entrar a visitar paraísos artificiales. Busco mi *amrita* interior, mi néctar espiritual, sin querer apoyarme en esos paraísos artificiales. ¡De bastantes cosas dependemos ya como para hacernos gravemente dependientes de otras! Quienes buscaban la iluminación instantánea se perdían en el LSD o STP. Entonces un laboratorio serio vendía LSD y me lo ofrecieron, pero no lo quise. No creo que haya atajos para llegar al cielo. No juzgo, describo. Trato de ser independiente y no dependiente.

Víctor: ¿Qué sueña un yogui?

Ramiro: Con un mundo donde al menos haya un jivamukta por país que pueda cambiar la sombría faz del planeta. Con humanizarnos.

Víctor: A mí el yoga me enseñó a ser compasivo, pero no a perdonar. Si no guardo rencor es por aburrimiento, porque es una energía densa y de desgaste. ¿Y a ti?

Ramiro: Es un tema complejo. Hay muchos tópicos, y más en la esfera de la Nueva Era. Esa simpleza de *perdono pero no olvido*. Si no se trata de olvidar, sino de aceptar, asumir, des-identificarse, descargar el rencor, apelar a la compasión y la comprensión, entender que muchas veces nos hicieron (o hicimos) daño sin perversidad consciente, por negligencia o descuido, y que otras nosotros interpretamos como daño lo que no era intención de la otra u otras personas. También hay que asumir que hay personas aviesas y evitar, como sea, ponerse a su alcance. Si nos hacen daño y nos ponemos a su alcance, hay que cambiar el *me hacen* por *me hago*. Perdonar no es tener que enviar una carta a alguien para decírselo, ni siquiera volver a tratar con esa persona, sino un acto interno, desde la esencia, para no seguir acumulando reproche, rencor, resentimiento y, en suma, desdicha. Bueno, aunque sea por aburrimiento está bien que te liberes de esa energía espesa y apesadumbrada. Cuando hay comprensión clara, uno se libera de esa energía. Hay que ser caritativo con uno mismo y liberarse del resentimiento y dejar de hacer cargos mentalmente a quien pensamos nos dañó. El discernimiento claro me ha ayudado a superar episodios de rencor o irritabilidad por los que todos pasamos. Si tú detestas a alguien, resulta que

estás sufriendo justo por el que detestas. ¿Recuerdas lo que dice Kipling en uno de sus versos del célebre poema? «*Si nadie que te hiera llega a hacerte la herida*».

El perdón es una actitud, y ni siquiera el perdonado tiene que saber de ese perdón. ¡Hay mucho que perdonar y mucho de lo que ser perdonado! Nos hacen daño, hacemos daño... por ausencia de claridad mental y benevolencia.

Víctor: ¿Borrarías algo de tu memoria?

Ramiro: Sí y no. Al pronto te iba a contestar: ¡tantas cosas! Luego me he percatado de que también esas cosas habrán jugado su papel y que no se trata de volverse amnésico sobre unas y no sobre otras. Todas forman parte del paquete. Hay que aprender a metabolizarlas, pues no es lo que la experiencia haga con nosotros sino lo que nosotros seamos capaces de hacer con la experiencia. Te respondería diferente si me hubieras preguntado si borraría cosas de mi vida. Pues igual borraba toda, porque por decisión propia no vendría a este Samsara, a este océano donde todo se fagocita, donde el *dukka* nos sale por todas las puntas de los pelos, donde estamos secuestrados o enclaustrados en un cuerpo-mente que nos limita. La memoria es constructiva si la sabemos reorientar y puede ser una ladrona de la paz interior y la dicha como nos domine y empecemos a decirnos lo que debió ser y no fue, lo que tuvo que ser o no ser, las nostalgias dolientes y demás. Hay que servirse de la memoria factual y no dejarse encadenar por la psicológica.

Víctor: ¿No necesitas pasión por tu edad o por el yoga?

Ramiro: Yo he sido siempre *rajásico*, es decir, vehemente y apasionado. De hecho nada se puede hacer a fondo sin pasión, pero abogo por una pasión consciente, bien dirigida, que yo pueda hasta cierto grado conducir. El yoga me ha ayudado mucho a ser menos vehemente, impaciente, anhelante. La edad no te sustrae del deseo pasional, puesto que si sigue la mente en ello, el deseo se sigue manifestando, aun si uno estuviera hecho físicamente una calamidad.

Si te refieres, como deduzco, a la pasión amorosa, puedo decirte que antes ella me llevaba y luego yo la llevo a ella. El ojo de la sabiduría parpadea pero no se cierra. Meto la lucidez incluso en la pasión y sé que es pasajera,

que, como dice el hermoso poema, pasa como las nubes, como las sombras. La pasión es una fuerza en sí misma, una, pero los objetos de la pasión son muchos. Puedes vivir diversas pasiones, y cada una tiene su perfume. Si la pasión te ciega, cuidado. Si la pasión la instrumentalizas para estar más vivo, alerta, compasivo, inspirado, está bien. ¿Tú logras pasar por el fuego sin quemarte? ¿Tú logras ser como el gran funámbulo Philip Petit pasando por el alambre de una torre gemela a otra como hizo sin caerte? Si logramos la destreza de vivir apasionadamente desapasionados, ese es un gran logro. La pasión engendra mucho apego y desencadena mucha ansiedad. El yoga no nos enseña a reprimir, pues la represión nos mutila; nos enseña a reorientar. *¿Dónde asirse?*, le pregunté a un maestro, y repuso sin dudarlo: *A usted mismo.*

Víctor: ¿A qué sabe el odio?

Ramiro: A desazón, amargura, ira, rechazo, antipatía, incluso crueldad. Solo se puede vencer mediante el amor, esa es la ley eterna a la que se han referido tantos maestros. Te quema, te ofusca, te saca lo peor de los adentros. Es el ego en su actuación más estúpida y malevolente.

Víctor: ¿Qué no perdonas de una persona?

Ramiro: Que no sea persona. La deslealtad nos duele a todos, pero es ego y no Ser. En el Ser todo es unidad, entonces ¿quién es desleal a quién? Lo que me costaría perdonar es la crueldad por la crueldad, la crueldad por divertimento. Me despierta mucha tristeza e indignación. Por ejemplo, ¿por qué hay que matar por diversión, sea a un pececillo o a un elefante, a un conejo o a un toro? ¿Y qué me dices de los que sistemáticamente explotan y denigran, trafican con seres humanos, adulteran incluso medicamentos, y tantas otras atrocidades que le hacen a uno sentirse avergonzado de pertenecer a la casta humana?

Pero hasta ahora, de las personas que yo he tratado, querido Víctor, ni siquiera he pensado que haya nada que perdonar. Ellas tendrán que perdonarme bastantes cosas a mí. Yo estoy agradecido de que hayan estado en el escenario de mi vida. También los pinchitos tiranos (que no lo pinches tiranos, que esos son terribles) se necesitan para desarrollar ecuanimidad. Te lo confieso, es totalmente cierto, he recibido mucho más de lo que he dado, empezando por el amor inmenso que me han brindado mis abuelos, mis

padres, mis hermanos, mis parejas, mis amigos, mis niñeras cuando pequeño, mis alumnos. He tenido muy buen karma y es muy difícil estar a la altura de tanto amor.

Víctor: ¿Qué no te perdonas?

Ramiro: Yo no soy de esa frecuencia que te dice *quíérete mucho, perdónate* o acéptate sin más. Yo he cambiado muchas cosas en mí porque me disgustaban profundamente, porque estaba muy descontento de mí. ¿Acaso me iba a engañar y seguir alimentando narcisismo, tendencias nocivas o comportamientos inarmónicos?

A mí no me sirve la excesiva y edulcorada auto-indulgencia. Es a mí, no digo a los demás. Si un brazo se gangrena, o lo amputas y salvas el resto del cuerpo o mueres. En ciertas cosas conmigo mismo, tolerancia cero... si es que la voluntad me da para ello, porque ya sabes que el espíritu está presto pero la carne es débil. Creo en la voluntad, aunque no sea un sistemático voluntarista. Anoche de madrugada, justo anoche y ahora me envías esta pregunta, le decía a Luisa antes de conciliar el sueño: *Nunca dejo de buscar. Ni un solo día. Nunca dejo de investigar, aunque a veces es extenuante y exasperante.*

Siempre hay algo que mejorar o por lo menos descubrir. Mira, me responsabilizo de mis actos y sus consecuencias, maduramente, pero me gustaría volver a repetir esta vida para no solo amar más, sino poner más al descubierto ese amor, esa ternura. No es que no me perdone, es que no quiero perdonarme para aprovechar mis fallos y cuando pueda corregirlos. Indulgencia y ternura, los necesitamos mucho. Me cuesta perdonar en mí si a un ser querido de esos que tanto amor me han dado, alguna vez por descuido, pude haberles herido. Aunque haya sido por descuido, porque un yogui no debe permitirse la negligencia. Hay que estar atentos y la atención es interés y es amor, como decía Nisargadatta. El caso es que podemos ser tan indulgentes hacia nosotros mismos y tan implacables con los demás. No me resigno, por mucho que la Nueva Era te de mensajes facilones de auto-aceptación, a la que pueda ser en algún momento mi propia imbecilidad. Hay retrocesos, pero hay que ponerle más énfasis a la búsqueda y al sadhana. Todos tenemos los pies en el barro y el techo de cristal. Así que por otro lado hay que asumirse y desarrollar un poco de condescendencia hacia sí mismo, pero no resignación.

Víctor: ¿Qué es más fácil, que haya vida inteligente extraterrestre o que los pobres hereden la tierra?

Ramiro: Que haya vida extraterrestre y elefantes que vuelen. Si creemos en planos suprasensibles, podrían heredar los cielos.

Víctor: ¿Y qué es más fácil, que la ciencia encuentre la pócima de la inmortalidad o ser fiel a nuestra pareja?

Ramiro: Si la fidelidad la entendemos también como mental y no solamente corporal, que la ciencia encuentre la pócima de la inmortalidad, lo que muchos agradecerán para tener más oportunidades de ser infieles. El valor de la fidelidad puede ponerse en tela de juicio, según épocas, latitudes, culturas y puntos de vista; el de la lealtad, no. O sea, la fidelidad es cuestionable, pero la lealtad, no. Y el mismo tema de la fidelidad ya daría para hacer un libro.

Víctor: ¿Cómo se llamaba la última persona que conociste que fuera dueña de sí misma?

Ramiro: Vas a tener que preguntárselo a ella.

Víctor: ¿Pesa mucho ser un escritor universal?

Ramiro: Primero te crees el papel, después ya no te lo crees y entonces te sientes mucho mejor y juegas divertido en el gran espectáculo del mundo, pero sin que el carnaval te confunda en ningún momento.

Víctor: ¿Qué aprendiste de Vicente Ferrer?

Ramiro: Me dijo: *Lo que le pido a Dios es un corazón de carne y sangre.* Bonito, ¿verdad? Le entrevisté varias veces, muy a fondo. Una de las veces Luisa le acompañó hasta la estación de trenes, pues partía para Barcelona. ¡Siempre tan sencillo! Le dijo a Luisa: *A Dios no le preocupa si alguien quiere encontrarle o no.* Era un magnífico trabajador social, así se definía él, pero tenía mucho de místico. Se puede encontrar una de las entrevistas que le hice en mi obra *Conversaciones con yoguis*. Era un karma-yogui. De todo el mundo se aprende, pero de unas y otras maneras, con unas u otras intensidades. También conocí a la madre Teresa de Calcuta. Cuando estábamos en la misa, siempre quería pasar desapercibida, y se sentaba al

fondo de la sala, acurrucada como una de esas mendigas que recogía por esa metrópolis incomprensible que es Kalkoota.

Víctor: Dame una razón para poner la otra mejilla.

Ramiro: Hay otra versión, aunque esta es la más lírica y hermosa. Hay otra. Cuando a un alto lama le preguntaron y si había que darle una bofetada necesariamente a una persona qué hacer, repuso: *Dársela... pero con ecuanimidad.* A veces hay que defender a los nuestros o a nosotros mismos, pero como se indica en la *Bhagavad Gita*, sin saña, sin odio. Nunca me he peleado con nadie, nunca. No sé tú. Pero no sabemos cómo reaccionaríamos en casos extremos. Al menos ser como la serpiente que silba para asustar aunque no muerda. De acuerdo al Vedanta, como todos somos uno, como todo es Conciencia, ¿quién pone la mejilla a quien? Otra cosa, Víctor, es que ojalá nunca fuera necesario poner la otra mejilla, porque nadie golpeará a nadie. Pero los maestros realizados están en otro plano. Buda dijo que si alguien te está cortando en trozos con una sierra, que le envíes compasión. ¡Otro plano!

Víctor: Desafortunadamente un par de veces no supe poner la otra mejilla, aunque la violencia me repugna porque no está en mi naturaleza, pero creo, sin justificarme, que no era yo sino otro. Pienso que cuando alguien alza la mano para agredir a otro le domina una sensación de asco, de superioridad hacia alguien que, semejante, se vuelve aborrecible. La violencia sólo es una manifestación de los celos, una corrupción del alma.

Por muy breve que sea ese instante, nos convierte la humanidad en un jirón. Alguien oscuro, torpe, malo, aflora con nuestra misma carne, nuestro rostro, nuestros ojos. Con la misma madre y los mismos abuelos, los de nuestra biografía, pero no somos el mismo.

Una vez fui brutalmente consciente de esto. Las veces, escasas como te he mencionado, que he sacado de mí a ese hombre malo fueron para defenderme, pero en una ocasión actué con saña y fue en India, contra un conductor de *motorickshaw* que tuvo la mala suerte de encontrarse conmigo al día siguiente de haberme estafado y haberme dejado tirado, muy adentrada la noche, a nueve kilómetros del abigarrado, hermosísimo Kinari Bazar de la ciudad de Agra, que era el sitio que andaba buscando. Volví a la ciudad en una odisea que creo sólo posible en ese universo surrealista indio,

y cuando por fin llegué de madrugada a mi *guest house*, caí en la cuenta de que no tenía ni agua bebible ni pastillas potabilizadoras ni forma de conseguir ni una ni otras. Las comodidades occidentales como máquinas *vending* o tiendas de 24 horas no se encuentran en todas las partes del planeta, y es en esos momentos cuando valoras cosas tan simples como el agua caliente, una farmacia de urgencias, a veces incluso la electricidad. La cuestión es que sólo tenía un puñado de electrolitos, que me ayudaron a soportar la sed pero no la desesperación de encontrarme en esa muy reseca Agra, con tal polidipsia que llegué a beberme la solución de mantenimiento de mis lentes de contacto. Por último recurrí al talismán de la meditación, sabiendo que es una herramienta irrefrenable capaz de hacerme soportar la aspereza de mi garganta e incluso hacerme sentir que mis dientes mordían una fruta muy dulce y fresca. Estaba insomne, fatigado y sucio, pero más que por el efecto abrasivo de la sed en mis vísceras por el zumo acre de la artimaña, en realidad la acumulación de otras muchas que durante el viaje había sufrido por parte de los cazadores de turistas que convierten a determinadas ciudades de la India, a veces, en un país insufrible. En cualquier caso la meditación sólo hizo soportable la exasperación de verme perdido y las sensaciones de mis tejidos, pero no me apaciguó el ánimo, continuamente asaltado por un puñado de gusanos que horadaban mi cerebro, llenándolo de rencor.

Cuando por la mañana vi accidentalmente al conductor de la noche anterior al cruzar una calle y le pedí explicaciones, no sólo se rió de mí haciendo pantomimas sino que además hizo ademán de abofetearme cuando le llamé ladrón y me escupió. Fugaz, como una estrella viajera, el mordisco de una tortuga o el brillo de un diamante, le di un fuerte empujón que lo derribó en la polvorienta acera, y cuando quise darme cuenta varios transeúntes y otros conductores de *motorickshaws* me estaban separando de él, mientras echaba espuma por la boca como un perro y le zarandeaba como a un muñeco de trapo. Cuando regresé a mi *guest house*, absolutamente avergonzado por la vileza de mis actos, me puse a llorar porque, después de tantos años de práctica, aquel hombrecillo había conseguido en menos de cinco minutos tirar por la borda el más elevado de los votos del practicante de yoga, la *ahimsa*, y eso me hizo sentir abochornado durante mucho tiempo.

Había vivido situaciones mucho más ofensivas y desesperantes en otros rincones del planeta, como por ejemplo en La Habana, donde el acoso de los proxenetas y de las mismas *jinetas*^{ZZ} me demostró que uno nunca está tan curtido ni templado como piensa, que existen botones, resortes capaces de extraer lo impensable. Pero aun así nunca pasé del malhumor. Esa agresión en Agra era una superficie bruñida en la que podía ver toda mi ira como si hubiera estado latente, dormida, como si fuera una yegua, puntual e inquieta, que estuviera esperando una palmadita en las ancas para desbocarse, cuando yo pensaba que era un cadáver.

No se puede hablar de la India, sino de *las Indias*, porque existe una India de princesas, de cuento, otra arabesca, otra misérrima, otra moderna y tecnológica pero en muchas de sus ciudades como en Delhi, Bodgaya o mi muy querida Benarés el trato al turista llega a ser prácticamente un secuestro. En una ocasión me dijiste que la India te enseña lo mejor pero que también puede sacar lo peor de ti.

Ramiro: La India saca lo mejor y lo peor, y por eso es un magnífico campo para la auto-observación. Miramos hacia afuera y miramos hacia adentro, y así descubrimos nuestras reacciones. Hay amigos, y están muy habituados a viajar por la India, que me dicen que nadie logra levantarles un cabreo tan grande como los indios. Todo es imprevisible.

Llegas y preguntas por un autobús para ir a Rishikesh y te meten en uno que va a Madurai.

Llegas a la ventanilla para sacar un billete para el tren que llega en unos minutos, no te atienden, el tren se marcha, te enfadas, pierdes los estribos y, con cara de cera, el expendedor de billetes te pregunta: *¿Por qué se enfada, si mañana viene otro?*

Preguntas una dirección, y como al indio no le gusta mostrar que no la sabe, te envía en sentido contrario.

Llegas al aeropuerto, dices que te lleven a un hotel y el taxista te dice que lo han cerrado por huelga y se las apaña para llevarte a una agencia de viaje que te dice que lo mejor es irse enseguida de Delhi, que hay huelga generalizada y es peligroso para el turista, y te organiza un viaje a un lado muy distinto al que ibas, y no había huelga ni en el hotel ni en la ciudad.

Alcanzas después de veinte horas de tren una estación de madrugada y te salen diez conductores de *motorickshaw* que se ponen de acuerdo para

pedirte un precio desmesurado y, si no accedes, ahí te quedas en la estación. ¡India es India! Te muestra los rostros más amables y los más incómodos, los más bellos y los más feos. No seas tan intransigente contigo mismo, porque ¿quién no ha perdido los estribos en la India? Por un conductor que se puso tranquilamente a desayunar en una daba, perdí el avión; por otro que tenía que echarse un pitillito llegué tarde a la agencia de viajes y ya nada pude hacer hasta el día siguiente. ¡Cuántas anécdotas a contar! Hasta el santo Job se pondría a bramar en la India. En fin, el escenario idóneo para verse, para aprender, para sufrir y gozar, para descubrirse un poco más y para tratar de trabajar la ecuanimidad, que hasta el mismo Séneca perdería.

Víctor: Concluirás conmigo que quien va a la India o bien se plantea quedarse allí dando de comer *chapatis* a las vacas o bien regresa al cabo de 48 horas. ¿Alguna vez te has planteado abandonarlo todo y quedarte a las orillas de la madre Ganga?

Ramiro: Sí, me lo he planteado, hace tiempo. Pero ahora me encanta visitarla y regresar. Hay otro país que es mi pequeña debilidad: Sri Lanka, donde enfermé. Oriente me atrae desde niño. ¿Cómo sería yo sin Oriente? No lo sé, la verdad; quizá un día renuncie a viajar a la India, mi gran amada, que tanto me ha hecho gozar y sufrir. Quizá.

Víctor: Hay quien te llama en Oriente *Rahula*.

Ramiro: Se lo debo al gran escritor, maestro, monje y abad de Sri Lanka Narada Thera, ya extinto... *Rahula* era el nombre del hijo del Buda y quiere decir *obstáculo*. En la búsqueda espiritual uno es su mayor obstáculo, pero si lo superas, si te superas, ya nada te detiene.

Víctor: De las cosas más difíciles que he hecho ha sido separarme de mis alumnos. Cuando tuve que despedirme del Wellness O2, donde estuve siete años impartiendo clase, creciendo con sus socios y compartiendo experiencias, las palabras se me atascaban en la garganta como si fueran harina. Desde esa tarima había visto la evolución de muchas personas que, de rígidas o con movimientos muy restringidos, se habían vuelto más flexibles y saludables. En esa sala, diáfana, azul y con unas vistas impresionantes a la mar, me había estremecido con sus historias, me había enamorado, había sido testigo de rupturas y reencuentros... tuve alumnos

que me invitaron a sus bodas, a los bautizos de sus hijos, que abrieron sus casas para que no estuviera sólo en fechas como el día de Navidad o Año Nuevo, me regalaron tartas, chocolates, *souvenirs* de sus vacaciones... Creo que de cada uno de ellos, a veces físicamente, otras platónicamente y otras de forma filial, e independientemente de su género, edad o belleza, me enamoré perdidamente.

Sé que es apego, que es ego, pero es que soy tan débil en esta senda, tan sumamente frágil que estuve estremecido toda una mañana cuando recibí este *mail* de Alicia Sánchez mientras hacía las maletas para irme de España, aunque lo hacía con gran felicidad y esperanza:

Me alegro mucho de sentirte como te siento en estos momentos. Todos merecemos experimentar el estado de gozo y esa explosión de ilusión y felicidad que a veces nos inunda, despertando un entusiasmo que nos hace ser capaces de comernos el mundo y sentirnos más vivos que nunca. Ya sabemos que todo es ilusorio pero... ¡qué bien sienta experimentar ciertas sensaciones! Tienes un espacio especial en mi corazón y siempre lo tendrás, al margen de lo agradecida que me siento por todo lo que me has aportado y sigues aportando y por lo que aportas a los demás, valoro mucho tu esencia, ese ser que, como un camaleón, va adaptándose y mutando continuamente en pos de su evolución. Un ser con un corazón enorme y una fuerza de voluntad de hierro, un nómada que va dejando a su paso pequeñas señales que, hacen despertar a muchos, a aquellos que están preparados para interpretarlas.

Sinceramente, yo no estoy preparado para esto.

Ramiro: Hay una parte de tu alma que es de *saddhu* y esa está *preparada para todo*. Celebra. La vida es una sucesión de fases de gozo y dolor. Esta es una fase importante en tu vida. Sueltas para tomar, renunciás para proseguir, tienes la intrepidez de dejar una playa en busca de otra, sin saber siquiera, pero intuyendo sí, que la otra playa te brindará experiencias más anheladas y profundas. Ya sabemos que no hay mayor cosecha que no recolectar, pero hay que optar, lo haces. Estás preparado para la despedida y para el encuentro. Seguro que has oído hablar de los *bauls* de Bengala. Los adoro. Los trovadores de la Divina. La energía del *baul* ha surgido en ti para

seguir a una *Belle Dame*, una *Madonna*, Ximena, que puede llevarte a lo más alto o desplomarte en el vacío. Ese es tu desafío. Ahora este es tu yoga.

Víctor: ¿Quién es Ramiro Calle?

Ramiro: En las últimas páginas de mi relato espiritual *El faquir* queda claro: soy un aprendiz y el deber de todo aprendiz es seguir aprendiendo. Soy un peregrino por la Vía Láctea hacia el origen. Concluyo con las palabras de mi gran y admirado amigo, el venerable Piyadassi Thera: *Unos corriendo, otros arrastrándose, al final todos nos veremos en la meta.*

No me importa muchas veces, casi todas, arrastrarme. Es mi destino, el camino es largo, la marcha a la autorrealización es sinuosa, pero con confianza renovada voy hacia Allá. A donde tú vas, van todos nuestros lectores.

Gracias por tus preguntas. Lo que he podido responder así lo he hecho. Pero hay preguntas que no pueden ponerse en palabras, y cuya respuesta resuena sólo en la inspiradora y reveladora voz del silencio y la compasión.

[76] Alteración de un poema de José Ángel Valente: *soledad, pero no de ti.*

[77] Desde el barrio chino de la calle Zanja hasta el parque central, La Habana está poblada de graduadas universitarias (veterinarias, ingenieras) o chicas de pueblo que se dan *pa'l fuego* (la calle) a diario dado que la prostitución con españoles, italianos, australianos o mexicanos es una de las maneras que tienen de subsistir. Esto ha hecho de La Habana una imagen típica, triste y sórdida.

EPÍLOGO

Todo fluye, nada permanece. Todo transita, nada se detiene. Todo viene y parte, nada se queda. Y sin embargo, no sabemos ser fieles a la naturaleza del momento, fluir con el curso de los acontecimientos desde la consciencia y la ecuanimidad, saber tomar y saber soltar, dejarnos inspirar por el abierto y apacible espíritu del valle.

La vida no es una fotografía fija. No es una diapositiva inmóvil. No es una escena que se detiene. La vida sigue su curso, es impredecible e imprevisible, como el mercurio que no puedes coger con los dedos, como el torrente de agua que encuentra la manera de seguir su curso. Nada deja de estar sometido a la transitoriedad, pero cuando algo dura más nos engaña, como si fuera el más hábil prestidigitador, y creemos que es fijo, que dura siempre.

Lo fijo se endurece. La flexibilidad es vida, pero la rigidez es muerte. Lo fijo está en la mente, pero no en la vida. La mente acumula, endurece, se adhiere a viejos modelos y patrones, imita, no se renueva, carga con su fardo de traumas, complejos, frustraciones y heridas psicológicas. La vida cambia, pero la mente se agarra con desesperación a su jaula de ignorancia, avaricia y odio. La mente quiere detenerse en sus esquemas, en sus ciegos y mecánicos modelos de pensamiento, en su culpabilidad, su desdicha, su rencor y su necesidad. Los años discurren y la mente se niega a cambiar.

Cuando una habitación no se ventila, su atmósfera se enrarece. Cuando el agua no fluye, se vuelve sucia y maloliente. En el trasfondo de la mente hay pus que liberar; en la trastienda de las emociones, hay fango que limpiar. La idea del despertar es una idea, una más. Hay que despertar. No se trata de una idea fija. Nadie despierta con la idea del despertar. Hay que poner todos los medios para irlo consiguiendo.

Lo fijo se oxida. Lo fluido siempre permanece en su inspiradora frescura. Un amor que se fija no es amor, sino una obsesión. El amor se expande, fluye, se irradia. Nunca se detiene, no tiene límites.

Porque todo fluye, hay tres cosas que nunca pueden recuperarse: la flecha disparada, la palabra dicha y la oportunidad perdida. Porque todo fluye, Buda se encontró con el detractor que el día anterior le había escupido y le sonrió ante su sorpresa, diciéndole: *ni tú eres ya el que me ofendió ni yo el*

que recibió la ofensa. Así no hay lugar para el afán de venganza, el rencor, el odio que se fija en el alma y le impide renovarse.

Si todo fluye, todo transita, todo muda, ¿de qué podemos estar seguros? De nada. Tanto más seguros queremos estar, más inseguros estamos. Mas nos entregamos a la inseguridad, más seguros nos sentimos. A la sabiduría de la fluidez hay que añadirle la de la inseguridad. Todo es incierto, todo es en cierto modo un despropósito, pero se puede vivir con consciencia y ecuanimidad o ciega y mecánicamente. Como decía Tennyson: *la única seguridad yace en la inseguridad.* La inseguridad es segura. La impermanencia es fija.

El conocimiento es fijo: acumulación de datos, información, saber libresco, erudición. A nadie cambia. La Sabiduría es movable y reveladora. Una biblioteca es algo fijo, pero la vida es movimiento. El que se detiene psíquicamente ya está muerto, pero no es la muerte para renacer, como va logrando la práctica de la meditación, sino para morir en vida... ¡y qué peor muerte puede haber! Los conceptos nos bloquean; las creencias nos disecan. Nos volvemos torpes y pusilánimes, y entonces comenzamos a utilizar amortiguadores psíquicos, autoengaños, todo aquello que aún nos fija más y nos impide ser fluidos, naturales, hermosamente intrépidos.

En lo fijo hay una aparente seguridad que no es tal. Es una alucinación. Más autodefensas narcisistas, menos defendidos estamos. Si te detienes montando en bicicleta, te caes. Si el funámbulo se agarra al alambre aterrorizado, no logra cruzarlo.

Ese es el camino que ha decidido seguir la hormiga. Seguir, siempre seguir. Tregar, volver a retomarlo tras la desbandada, tras la llovizna, tras una hojarasca.

Si no nos vaciamos interiormente de algo, nada puede entrar. Nos cerramos a la energía sutil. Nos volvemos un disco de vinilo repitiéndose incesantemente, siempre el mismo. Nos hacemos toscos, nos embrutecemos, dejamos de sorprendernos con la imprevisibilidad, la impredecibilidad y la inseguridad de la vida.

¿Dónde hallar refugio? No contesto yo, sino él, el Despierto, el Buda:
Dentro de ti mismo.

RAMIRO CALLE

Table of Content

Prólogo a esta edición

SOBRE EL NACIMIENTO; EL KARMA Y LA
REENCARNACIÓN

SOBRE LA VIDA

SOBRE LA MUERTE

LAS SOMBRAS

LA EVOLUCIÓN CONSCIENTE

SOBRE EL AMOR

LA SOLEDAD DEL BUSCADOR

Epílogo